

Antropología del Desarrollo y Cooperación Internacional. Etnografía de una investigación para el Desarrollo (“Las asociaciones de mujeres como foco de Desarrollo. Reflexión sobre la situación de la Unión Konanai de Bagré - Burkina Faso”).

AUTOR: Juan Pablo Aris Escarcena.

TUTORA: Dra. Susana Moreno Maestro.

Índice.

I. Introducción.....	3
II. Marco teórico-metodológico.....	5
II. 1. Definición y justificación del problema de investigación.....	5
II. 2. Objetivos.....	5
II. 3. Técnicas de investigación.....	6
II. 4. Unidad de Análisis y Unidad de Observación.....	6
II. 5. Marco teórico.....	8
A. El Desarrollo hegemónico en la actualidad.....	8
B. La globalización del Mercado y las ONGDs.....	11
C. Las perspectivas feministas en el desarrollo.....	14
III. Estudio Etnográfico.....	24
III. 1. Introducción.....	24
III. 2. Análisis de los discursos de Oxfam Intermón en torno al Desarrollo en el Proyecto SARAO.....	25
A. Análisis documental.....	25
B. Intervenciones públicas.....	35
C. Discursos en la cotidianeidad.....	44
III. 3. El proyecto de investigación SARAO en Oxfam Intermón.....	57
A. Organización, trabajadores y comunidad.....	57
B. La construcción del equipo SARAO, ¿hacia una investigación interdisciplinar?	62
C. El “trabajo en terreno” frente al “trabajo de campo”.....	66
III. 4. Conclusiones.....	70
IV. Bibliografía.....	74
V. Anexos.....	76

I. Introducción.

Durante 6 meses he realizado una práctica de investigación en la Organización No Gubernamental Oxfam Intermón. Estas prácticas se inscriben en el programa “Construyendo una alternativa para la seguridad alimentaria en África del Oeste desde entidades andaluzas”, cofinanciado por la Junta de Andalucía (AACID).

<http://resilienciaenafricaoeste.blogspot.com.es/>

La práctica consistió, como decimos, en un período de investigación de seis meses (entre octubre de 2013 e inicios de abril 2014) con una “visita a terreno” de 9 días (del 8 al 16 de febrero). Durante este período nuestro trabajo se desarrolló bajo una triple supervisión: por un lado, una tutora académica (Susana Moreno Maestro, Universidad de Sevilla), y por otro, una supervisora directa (Itziar Gómez Carrasco, Oxfam Intermón) y una guía en la teoría y metodología de la institución (Carolina Egio Artal, Oxfam Intermón). Bajo esta dirección comencé a definir y a concretar una investigación que había propuesto de forma genérica como: “Agrupaciones de mujeres y Protección Social en Burkina Faso. Análisis de prácticas y discursos de resistencia.” Comencé a trabajar desde una perspectiva amplia que se basaba en la posibilidad de profundizar sobre los feminismos africanos y las formas asociativas de las mujeres en África, y en la capacidad de acercarme a la realidad concreta de Burkina Faso: primero indirectamente a través de las investigaciones ya realizadas, de la experiencia y el contacto con las compañeras de Burkina Faso, y posteriormente por mi propia estancia allí. Por distintas razones llegué a designar el proyecto de Oxfam en Bagré, con la unión local de transformadoras de arroz, como el eje de mi investigación que acabó presentándose en un documento titulado: “*Las asociaciones de mujeres como foco del desarrollo. Reflexión sobre el caso de la Unión Konanai de Bagré.*” (Ver anexo I)

Este trabajo se realizó como parte de un grupo de investigadoras¹ (5 en total), con las cuales se mantuvo un contacto periódico cada quince días. Se pretendía crear un grupo de referencia de jóvenes investigadoras para a las cuales poder recurrir en caso de necesidad futura; dicho grupo sería interdisciplinar y mantendría contactos con distintos departamentos de las dos universidades de Sevilla (la US y la Pablo de Olavide) que participaron en este proyecto (al menos durante el curso 2013 – 2014).

Además, participé en las jornadas que organizó la Oficina de Cooperación al Desarrollo de la US: “III semana de la Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla” del 7 al 10 de Abril, concretamente el 8 de Abril. Durante estas jornadas tuvimos la oportunidad de compartir con la comunidad universitaria el aprendizaje obtenido durante el período de prácticas, así como recibir comentarios y críticas de profesoras (tutoras de las otras investigadoras) y expertos de las distintas “áreas teóricas-metodológicas”² de Oxfam Intermón (Medios de Vida, Desarrollo Sostenible, Derechos de las Mujeres...) o también “áreas de desarrollo” (por ejemplo el Área de Desarrollo

¹ Con vocación de reivindicación política y siguiendo el ejemplo de Paz Moreno Feliu en “*El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica.*” Trotta, 2011. He decidido optar por problematizar el uso del plural masculino como plural general, y el uso del masculino como genérico. Siendo contrario al empleo de la @, así como de la repetición constante de los plurales en femenino y masculino, he seguido su ejemplo y durante el documento se empleará indistintamente el plural masculino y el plural femenino como plurales generales. Así, cuando me refiera como ahora a las antropólogas me refiero a todas las personas que se identifican e incluyen en la disciplina antropológica. De manera similar usaré el femenino para los genéricos, cómo “la trabajadora”.

² Designación propia de la institución para estas áreas y sus “técnicos” o “expertos” en.

Temático y Metodológico, en la cual se inscribían los encargados directos del proyecto como Itziar).

A raíz de este trabajo en el seno de la organización Oxfam Intermón, mi tutora Susana Moreno Maestro³ y yo decidimos que sería una oportunidad única para llevar a cabo un trabajo etnográfico que tuviera como uno de sus resultados un trabajo académico como este. Decidimos, durante el proceso del proyecto de investigación en Oxfam Intermón, que el foco principal de mi análisis debían ser las propias dinámicas discursivas y prácticas de la organización a la hora de desarrollar un trabajo colectivo de investigación. Comenzamos un proceso de investigación etnográfica paralelo en el seno de mi grupo de trabajo; ya que podía realizar etnografía como parte del propio proyecto.

Así este Trabajo Fin de Master se centrará en la reflexión sobre las condiciones sociales de producción de mi investigación en el seno de Oxfam Intermón. Para analizar esta dimensión nos centraremos en un análisis de sus discursos y metodologías de trabajo.

La primera parte del trabajo, el marco teórico-metodológico, es la plasmación del proceso de construcción del objeto de estudio. En él no podemos reflejar, desgraciadamente, las mutaciones que ha sufrido el mismo en virtud de la reflexión epistemológica desarrollada gracias al trabajo con mi tutora y durante el Master Universitario en Antropología: Gestión de la Diversidad Cultural, el Patrimonio y el Desarrollo de la Universidad de Sevilla⁴. En este marco se sentarán las bases epistemológicas de mi análisis, así como los objetivos y la definición del mismo.

En la segunda parte del trabajo desarrollaremos el estudio etnográfico al que corresponde el título general del trabajo: “*Antropología del Desarrollo y Cooperación Internacional. Etnografía de una investigación para el Desarrollo (...)*”.

³ Tutora tanto de este Trabajo Fin de Master, como tutora académica en el trabajo realizado en Oxfam Intermón.

⁴ Quiero aprovechar esta evocación para agradecer a mis profesoras y profesores del Departamento de Antropología Social todo lo que me han enseñado a lo largo de mis estudios estos tres últimos años.

II. Marco teórico-metodológico.

II. 1. Definición y justificación del problema de investigación.

La pertinencia de esta investigación se basa en el aprendizaje que podemos extraer de un proceso de investigación precedente en un marco institucional (el de las ONGD) en el que las antropólogas, en tanto profesionales, deberían tener una posición privilegiada para actuar y la antropología, en tanto disciplina, debería tener una gran trascendencia a la hora de señalar las bases teóricas sobre las cuales fundamentar proyectos donde se ponen en relación distintas lógicas culturales. Este marco institucional, sin embargo, puede presentar grandes dificultades para la implementación de una investigación desde nuestra disciplina. Esto se debe al choque epistemológico que se produce entre los principios y las líneas teórico-metodológicas dominantes en estas instituciones, y los planteamientos que posibilitan la antropología crítica.

Esta investigación intenta ser, además, un ejercicio de reflexividad reformista, pues intentaremos dar cuenta de las condiciones sociales de producción del conocimiento científico. Una “sociología” de un proceso antropológico de investigación, que se sustenta en la etnografía del mismo. A través de este ejercicio reflexivo nos proponemos profundizar en cómo este contexto social e institucional fomenta, promueve y posibilita la construcción de determinados objetos de estudio; al tiempo que obstaculiza, dificulta e imposibilita el cuestionamiento de ciertas realidades, la construcción de otros objetos de estudio y la realización de determinadas investigaciones.

Además, queremos proponer una reflexión sobre este proyecto local de investigación acercándonos a la incidencia de la globalidad en lo local y la localización/resignificación que se produce. Esto parte de nuestra consideración inicial del sector de la cooperación internacional al desarrollo como uno de los más dependientes de las “modas” globales y de las instituciones supranacionales a la hora de definir sus elementos discursivos básicos.

Por último, queremos reflexionar también sobre la concreción de un proceso de trabajo colectivo e interdisciplinar. Nos centraremos en los pros y contras de esta experiencia en el proyecto. A pesar de no haberse realizado una investigación colectiva (cada una de las investigadoras desarrolló su propio estudio), si se realizó un proceso colectivo de trabajo a través de la coordinación del grupo. Esto se inscribe en uno de los objetivos básicos del proyecto, crear un grupo de investigadoras con el cual poder contar para mantener vínculos con la organización (Oxfam Intermón), un grupo interdisciplinar que ampliara las perspectivas presentes y aportara de forma creativa los conocimientos, teorías y metodologías que posee por su formación académica.

II. 2. Objetivos.

Los objetivos son:

- Analizar las perspectivas desde las que se trabaja en los proyectos de cooperación internacional que desarrolla Oxfam Intermón; en especial la perspectiva sobre “el género” y las mujeres.
- Analizar la forma en que se reciben las aportaciones de las ciencias sociales y las investigaciones en ciencias sociales en Oxfam Intermón.
- Comparar las perspectivas de la institución (Oxfam Intermón o de sus “expertos”) con los planteamientos de la antropología crítica.
- Analizar los choques epistemológicos que se han producido a la hora de realizar una investigación en este marco institucional.

II. 3. Técnicas de investigación.

La técnica principal que hemos empleado ha sido la “observación participante”.

Durante décadas la observación -participante- ha sido el rasgo distintivo e identificador de nuestra disciplina, ocupando un lugar prominente entre las técnicas del trabajo en el campo. Se presentaba la observación in situ como la herramienta de recogida de datos más apropiada para la praxis antropológica. Pero el método ha ido sucesivamente variando, modificándose desde la misma ciencia antropológica, perdiendo centralidad. La observación directa ha sido matizada por la reflexión sobre la aprehensión de la realidad como discurso (es más lo que te cuentan que lo que se ve) lo cual rompe en parte la naturalidad de los datos producidos por la observación y con la autoridad reconocida a la antropóloga que desarrollaba largos períodos de observación participante. A raíz de las crisis de la antropología desde la segunda mitad del s. XX, la observación participante ha perdido centralidad en unos casos y reubicándose en otros, esto es, ajustándose a las movilizaciones y requerimientos de las sociedades modernas; a pesar de todo sigue siendo una de las señas fundamentales de la antropología vinculada a la necesidad metodológica de “permanecer, ser y estar allí”.

Sin embargo, la centralidad que le hemos otorgado en esta investigación deriva del hecho fundamental de que se trata de una investigación sobre un proceso colectivo de investigación donde participaba de facto. Con lo cual el proceso fue de focalización de mi “observación” en las áreas que constituyen el eje de análisis de este trabajo. Además esta vía permitía un análisis de la cotidianeidad y de las lógicas culturales en su propio proceso, sin la necesidad de recrear artificialmente esta situación dialógica de exposición.

II. 4. Unidad de Análisis y Unidad de Observación.

Nuestro proyecto de investigación estaba centrado en etnografiar el propio proceso de la investigación que realizamos en el seno de Oxfam Intermón, para dar cuenta así de las diferencias epistemológicas y prácticas que existen entre nosotros como antropólogas⁵ y la organización Oxfam Intermón. Así nuestra unidad de análisis quedaba definida en los usos, prácticas y discursos en los que estuve trabajando como investigador asociado para esta ONGD; por tanto nuestra investigación quedaba inscrita en la “antropología del Desarrollo”. La unidad de análisis serán el campo del desarrollo, su lógica, y sus interrelaciones con perspectivas epistemológicas como “la perspectiva de género”.

Sin embargo, la unidad de observación era más difícil de establecer. Podría haber tomado la propia investigación resultante de mi trabajo en Oxfam Intermón, haberla ampliado y haber reflexionado en exclusiva en porqué yo le había otorgado importancia a esto o aquello, las reticencias que encontré para incluir tal o cual referencia, las críticas y comentarios que me hicieron sobre los apartados, etc. Sin embargo esto suponía para nosotros un error. Si nuestro objetivo es contribuir a la crítica reflexiva de los análisis antropológicos sobre el Desarrollo y los discursos del ámbito de las ONGD, la reflexividad que debemos implementar para alcanzar este objetivo no puede reducirse a mi propia acción o, de lo contrario, realizaremos un pueril ejercicio de reflexividad narcisista. Por esto nos decidimos a incluir en nuestra unidad de

⁵ Críticas y comprometidas con la diversidad cultural como proyecto político, si queremos matizar (aunque esta matización requeriría en sí un desarrollo mucho más amplio).

observación las prácticas teóricas y metodológicas de Oxfam Intermón, tanto en sus propuestas de análisis de las realidades sobre las que intervine o busca intervenir, como en la forma de proyectar estas soluciones y los problemas que hay que solucionar; además incluimos también las prácticas y formas de organizar un proyecto de investigación en grupo y el análisis de las dinámicas internas del mismo. Así nuestra unidad de observación quedará definida a la propia ONGD Oxfam Intermón y a su proyecto SRAO (en sus dimensiones organizacional, discursiva y práctica). Con todo ello pretendemos vincular los diferentes elementos que nos permitan efectivamente contribuir desde nuestra experiencia etnografiada al debate y la reflexión que se mantiene desde la disciplina antropológica sobre el Desarrollo.

II. 5. Marco teórico.

A. El Desarrollo hegemónico en la actualidad.

Para desarrollar este capítulo de nuestro marco teórico no entraremos en una completa revisión histórica del Desarrollo (hegemónico) ni de la evolución de las teorías que lo han explicado y des-mitificado. Restringiéndonos al objetivo de nuestro trabajo que es el análisis de los discursos y prácticas del “desarrollo” en un proyecto de investigación local, nuestro objetivo será definir qué entendemos por Desarrollo hegemónico sin profundizar en el proceso histórico de formación de esta creencia y de estas interpretaciones críticas que, por otra parte, nos ha parecido oportuno incluir de forma esquemática⁶ a continuación.

El Desarrollo comenzó a emplearse como concepto político a partir de los años 50 del siglo XX. Los que empleaban este concepto en la arena política sostenían que todas las naciones (refiriéndose a los estados-nación) evolucionaban en la misma vía, pero que algunas habían alcanzado un estadio elevado en este camino mientras otras llevaban un ritmo más lento. Esto implica que el “desarrollado” podía presentarse como modelo para el “subdesarrollado”, es más, el “desarrollado” tenía la obligación moral de ayudar a desarrollarse al que no lo estaba para que, a través de una reproducción mimética “mejorara su nivel de vida” y al fin alcanzara el (¿mismo?) estadio del “desarrollo”. Como señala I. Wallerstein⁷ (Op. Citada. 2005: 24 – 39), fueron primero los teóricos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), entre los que destaca Raúl Prebisch, quienes comenzaron a sentar las bases para un análisis crítico del Desarrollo a través de sus conceptos centro-periferia y el “intercambio desigual”. Esto sentó las bases para las teorías dependentistas, donde ya el peso del proceso de la diferenciación entre estados no recaía sobre los periféricos sino que se presentaba como consecuencia del capitalismo histórico y del “desarrollo del subdesarrollo” como refería A. Gunder Frank⁸. A partir de aquí las bases para una revisión crítica estaban creadas. A estas se sumarían las aportaciones de los análisis sistema-mundo (proyectados por el propio Wallerstein entre otros), las críticas poscoloniales, estructuralistas y pos estructuralista, las propuestas posmodernas como las de Arturo Escobar⁹, etc.

Pero nosotros partamos de la definición que hace G. Rist (2002) de la noción de Desarrollo. El autor, antes de realizar su “definición escandalosa” añade que su análisis crítico busca “*interrogarse sobre la evidencia que parece caracterizar una idea destinada a lograr adhesiones unánimes y de la que se olvida, sin embargo, que es el resultado de una historia y una cultural particulares.*” (G. Rist. Op. Citada. pp. 15). La definición de Rist tiene dos partes:

“¡Si el ‘desarrollo’ no es más que un término cómodo para reunir al conjunto de las virtuosas aspiraciones humanas, puede llegarse inmediatamente a la conclusión de que no existe en parte alguna y de que, probablemente, no existirá jamás!”...

⁶ Pido disculpas si esta simplificación desdibuja o caricaturiza alguna de las realidades descritas.

⁷ I. Wallerstein: “*Análisis de sistemas-mundo: una introducción.*”. 2005. Siglo XXI.

⁸ Queremos recordar la obra de A. Gunder Frank, tanto esta parafraseada “El desarrollo del subdesarrollo: un ensayo autobiográfico.” 1992. IEPALA. Como una de sus más conocidas y pioneras obras “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”. 1977 (1967). Siglo XXI.

⁹ Quién ha sufrido una gran transformación en sus argumentaciones desde “*La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del Desarrollo.*”. 2007 (1996). Norma. Hasta “*Una minga para el posdesarrollo.*”. 2011. Signo y Pensamiento, vol. 30 (pp. 306 – 312).

“Y, sin embargo, el ‘desarrollo’ existe, en cierta manera, a través de las acciones que legitima, las instituciones a las que hace vivir y los signos que atestiguan su presencia.”

“El ‘desarrollo’ está constituido por un conjunto de prácticas a veces aparentemente contradictorias que, para asegurar la reproducción social obligan a transformar y a destruir, de forma generalizada, el medio natural y las relaciones sociales a la vista de una producción creciente de mercancías (bienes y servicios) destinadas, a través del intercambio, a la demanda solvente”. (G. Rist. Op. Citada. pp. 21 – 30). En definitiva, el “desarrollo” hace referencia a la expansión del sistema mercado y al “simple” crecimiento económico.

Desde esta perspectiva de análisis crítico y radical¹⁰, conceptualizamos el Desarrollo¹¹ como un fenómeno global. Nace durante la fase de “descolonización”¹² y en el contexto de la oposición del modelo capitalista frente al bloque soviético y al modelo comunista de estado. El punto IV del discurso de investidura del Presidente H. S. Truman¹³, en el que se “inventó” el subdesarrollo, estaba precedido de dos puntos en los que se exponía, de manera general, la necesidad de seguir impulsando el crecimiento económico en contra de la *“falsa filosofía que es el comunismo”*, e impulsar una nueva organización (La Organización de Naciones Unidas) capaz de defender *“a las naciones amantes de la libertad contra los peligros de agresión”*. El nacimiento simultáneo de “los subdesarrollados”¹⁴ y del sistema mundo (que podemos designar como) “de bloques” nos muestra el mismo (el “Desarrollo”) como un elemento discursivo central de uno de estos bloques, el Capitalista Euro-Norteamericano, para legitimar su intervención Imperial en el globo.

Esto vincula por tanto el Desarrollo con la historia de las formas de dominación que Occidente ha desarrollado sobre los otros territorios del globo desde la pre-Modernidad. W. Mignolo (Op. Citada, 2003, pp. 11) señala en esta línea *“... los distintos diseños globales que a lo largo de cinco siglos justificaron e implementaron la colonialidad del poder. La Cristianización del mundo fue el primero. A él siguió la Misión Civilizadora, la ‘civilización’, secular, del mundo. A este diseño siguió el Desarrollo y Modernización, entre 1945 y 1950 aproximadamente. A partir de ese entonces, durante la ‘tercera y cuarta’ guerra mundial lo que tenemos es el Mercado Total del que habla Hinkelammert. Cada una de estos diseños, que co-existen hoy aunque el dominante es el del Mercado Total, ha producido distintas formas de justificar e instrumentar la colonialidad del poder. Como vimos más arriba, el Mercado es hoy el bastión donde anida la Libertad y la Democracia.”* Desde nuestra perspectiva, de acuerdo en lo general con el autor, no existe sin embargo una ruptura del Desarrollo y el Mercado Total, al contrario: las posibilidades de expansión global de Mercado Total desde los años 70 del pasado siglo XX no han hecho sino acelerar el funcionamiento del “Desarrollo” como diseño global de legitimidad y realización del poder (neo)colonial. El objetivo del Desarrollo desde sus orígenes fue la expansión del modelo societario en cuyo centro se

¹⁰ No en la versión vulgar que toma estos conceptos como juicios desfavorables sino como un examen libre y público sobre las raíces de este sujeto.

¹¹ En su sentido hegemónico.

¹² Que podría llamarse de manera apropiada de transformación de la dominación colonial o, para resumir, neocolonización.

¹³ Para ver el discurso de investidura al completo: <http://www.bartleby.com/124/pres53.html> (Inglés). Este discurso del presidente de EE.UU. electo tras la Segunda Guerra Mundial es extremadamente interesante para analizar la proyección que se hace del nuevo orden mundial emergente en aquel momento.

¹⁴ Que literalmente *“Son víctimas de una enfermedad.”*

encontraba el Mercado Total, aquel que se plantea capaz de servir de eje gravitacional a todas las relaciones sociales, el “Molino Satánico” que describe K. Polanyi¹⁵ llevado a su máximo.

Siguiendo las tesis de E. Wolf¹⁶, el nacimiento del capitalismo como modo de producción social no se producirá hasta que el trabajo (la energía humana) y los medios de producción queden a disposición de la riqueza permitiéndola aumentarse, es decir, hasta que la riqueza¹⁷ devenga en capital, lo cual no se producirá hasta la Revolución Industrial. Pero este momento histórico es también el de la forma de legitimación de la dominación en base al progreso. A partir de aquí, las formas de dominación desarrolladas por Occidente¹⁸ toman un carácter diferente que se concretará en nuevas formas de desigualdad internacional, aquella desigualdad que permitirá formular y dividir al mundo en “desarrollados” y “subdesarrollados” o eufemísticamente “en vías de desarrollo”. Por tanto, los orígenes del Desarrollo están inseparablemente unidos en su historia y vida a la fase de expansión mundial del modelo de producción capitalista y, es importante destacarlo, a su consolidación como sistema global tras la desaparición del otro soviético.

Así, como creencia que vehicula las relaciones de poder poscoloniales y neocoloniales, el Desarrollo (con las prácticas y los discursos que genera) se inscribe en la lógica cultural de este Modo Social de Producción. Su conexión profunda con los principios axiomáticos de esta lógica (la del Capitalismo Tardío¹⁹) queda representada en las teorías, declaraciones y textos que pretenden dar solución (por fin²⁰) a los problemas del Desarrollo. Sin embargo, las novedosas aproximaciones del desarrollismo son simples variaciones que mantienen estos principios axiomáticos de la lógica cultural en la que y a la cual sustentan, es decir, “*la racionalidad económica y la lógica social del capitalismo*”²¹. Nuestro trabajo etnográfico intentará dar muestras de cómo las propuestas desarrollistas más actuales mantienen estas características.

Siguiendo esta argumentación, las teorías, prácticas y discursos del Desarrollo debemos reconocerlas como deudoras de los paradigmas evolucionistas de la modernidad. En tanto la modernidad se presentaba como estadio superior de las fases de la humanidad, estadio al que además la humanidad se encaminaba irreversiblemente; el Desarrollo implica esta misma concepción de univocidad de toda sociedad humana. Pero existe una diferencia clave, aquella que marca la ruptura fundamental entre las dos visiones. Esta visión axiomática de la modernidad como estadio superior se centraba en la misma como forma de organización social (política); es por ello que autores tan dispares como A. Comte, A. Smith, o K. Marx compartan sin contradicciones con sus teorías específicas de las formas de organización social la creencia común en el progreso de la modernidad. Ahora, la concepción de Desarrollo

¹⁵ K. Polanyi: “*La Gran Transformación.*” 2007 (1944). FCE.

¹⁶ E. Wolf: “*Europa y la gente sin historia.*” 2005. FCE. Autor que debe mucho al anterior.

¹⁷ El “dinero-que-hace-dinero”, término que emplea Wolf para referirse a la riqueza en modelos de producción y de acumulación no capitalista.

¹⁸ Que cómo hemos visto cuentan ya con una larga tradición en ese momento.

¹⁹ Como lo define E. Mandel: “*El Capitalismo Tardío.*” 1987. Ed. ERA.

²⁰ Porqué el “*Fin de la Historia*” (cuyo profeta más celebre es F. Fukuyama) comienza a alejarse sospechosamente para los fieles del (neo-ultra) liberalismo, tanto cómo se alejaba el apocalipsis para los primeros cristianos.

²¹ P. Palenzuela Chamorro: “*Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa*” 2009. ICONOS. Pp. 127 – 140. (FLACSO).

(cómo muestra la teoría de Rostow²²) mantiene esta visión teleológica y etnocéntrica de superioridad evolutiva, pero lo inevitable no es un estado de organización social político (como fue el estado y la ciudadanía en la modernidad) sino un modelo de Mercado que es también un tipo de organización social, es decir, un modo social de producción. Este sería el liberal o capitalista. El Desarrollo es económico o no es, porque en el mismo epicentro de la concepción sobre el modelo social (inevitable) que se persigue está (sacralizado) el Mercado²³.

A partir de esta constatación se puede comprender mejor por qué el Desarrollo resulta tan importante en la construcción histórica de un sistema-mundo (el del capitalismo tardío o de la globalización del Mercado) para el cual “No hay alternativa”. Supone el Desarrollo, desde nuestra perspectiva, una transformación radical en los modos en que se legitima la intervención de las potencias Euro-Norteamericanas hegemónicas pues se responde a través de este principio a la propia necesidad de expansión ad infinitum de la lógica crecientista²⁴ del capitalismo. Para crear esta dinámica y esta brecha entre las regiones del mundo (que va mucho más allá de la representación sociocéntrica occidental), se ha necesitado crear el subdesarrollo y proponer como su solución universal el modo de producción capitalista. En definitiva, como señala P. Palenzuela Chamorro (Op. Citada. 2009) la globalización hegemónica está vinculada al desarrollo hegemónico, y viceversa.

B. La globalización del Mercado y las ONGDs.

Esta concepción del Desarrollo se ha producido, como decimos, de manera concordante a la expansión mundial o mundialización del sistema de producción capitalista en su fase actual, marcada por el predominio del capitalismo financiero. Para comprender el papel del Desarrollo como legitimador y vehículo de estas nuevas relaciones asimétricas y desigualitarias de dominación a nivel mundial debemos explicar qué se entiende cuando hablamos de esta mundialización y cómo se ha definido la dinámica de “globalización” tanto desde la propia lógica que la sustenta como desde su análisis crítico por las ciencias sociales, y por la antropología en particular.

El problema radica en la polisemia y la confusión general, además del uso indiferenciado de varios de estos sentidos por los actores institucionales, en torno a la “globalización”. Generalmente, se ha definido la globalización como una nueva realidad, como la nueva realidad de nuestro tiempo, que está caracterizada por la interdependencia a nivel mundial y por la interconexión mundial gracias a las nuevas tecnologías informáticas y de la información que se suman en un proceso real, inevitable y positivo de unificación (homogenización) de todo el mundo en una única sociedad; los problemas que en la actualidad nos encontramos en el avance hacia esta sociedad única son el fruto de la falta de madurez de un proceso destinado a erradicarlos, por lo que su solución no es otra que profundizar de manera acelerada en esta “globalización”. En contra de esta definición, apologética y dominada por la lógica cultural propia de este proyecto civilizatorio, presentaremos nuestro marco para interpretar la “globalización” como dinámica histórica (ni la única actualmente, ni la *última*) y establecer su vinculación con el Desarrollo.

²² W.W. Rostow: “*Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*”. 1963. FCE.

²³ Isidoro Moreno Navarro “*La Trinidad sagrada de nuestro tiempo: mercado, estado y religión*”. 2003. Revista Española de Antropología Americana. Vol. Extraordinario.

²⁴ De ahí que las perspectivas decrecentistas hayan sido un gran apoyo en la deconstrucción de esta creencia occidental.

En esta definición se confunden varios elementos conectados pero que merece la pena diferenciar: mundialización, globalización y consecuencias sociales de la misma.

La mundialización es una realidad no precisamente novedosa. Este fenómeno se remonta, al menos, a la primera mundialización (denominada “mundialización ibérica”²⁵) del siglo XVI. Este proceso por el cual se ha profundizado paulatinamente en la “interdependencia” del mundo tiene por tanto una larga historia y es el contexto histórico de la deriva que han tomado las formas socioculturales occidentales desde esta primera mundialización. Es decir, la historia de la Modernidad occidental está vinculada desde sus orígenes a este proceso de mundialización que podemos llamar, de una manera menos eufemística, de colonización. La colonialidad y la modernidad son el fundamento del actual sistema-mundo, como sistema que vincula no la totalidad del mundo pero sí tiene pretensiones universalistas y sí un alcance global.

La mundialización en su fase actual es la consolidación de un sistema-mundo (empleado el concepto de I. Wallerstein en su interpretación del mismo); el sistema mundo capitalista.

E. Mandel²⁶ definió el sistema de producción capitalista como “*Un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, eslabonadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista*”, diferenciando así el modo de producción (que produce mucho más que bienes y servicios, produce lógica e ideología²⁷) y el Mercado mundial, reafirmando así la heterogeneidad de situaciones de inclusión en este y las vías relacionales de las distintas lógicas. Lo que nos interesa destacar para nuestro propósito es que esta mundialización, presentada en términos de interdependencia, se refiere en realidad a los procesos de expansión del modo de producción capitalista y su lógica dominante a través de la imposición sobre otras lógicas desplazadas a un papel subalterno, subsumiéndolas cuando era posible y erradicándolas (a través del genocidio y el etnocidio) cuando presentaban resistencias. La interdependencia no ha sido neutra, sino que históricamente ha sido (y es) fuertemente desigualitaria, excluyente, marcada por esta expansión depredatoria e imperial.

La globalización no es equivalente o sinónimo de esta fase de mundialización, sino que es una de las dos dinámicas (junto a la llamada “localización”) que se dan en esta fase de expansión del sistema mundo. Siguiendo la conceptualización del Prof. Isidoro Moreno sobre estas dinámicas, podemos reafirmar el vínculo entre esta dinámica y la lógica neo(ultra)liberal (heredera de la Modernidad y la Colonialidad histórica) como fundamento de la misma.

Entonces, la caracterización de esta dinámica no puede realizarse a través del aumento de la “interdependencia” pues una tendencia propia de la mundialización histórica es su progresiva expansión, es decir, la ampliación de la inclusión real de territorios al sistema mundo²⁸. La característica central de esta dinámica, al contrario, es

²⁵ Serge Gruzinsky “*Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*”. 2010. FCE. Es muy interesante en esta obra la reflexión sobre el etnocentrismo y las pretensiones de universalidad de la cultura europea en un momento histórico previo a la modernidad y a la ilustración.

²⁶ Ernest Mandel (Op. Citada, pp. 50.)

²⁷ Maurice Godelier “*Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*”. 1990. Taurus.

²⁸ Sistemas mundo sería más correcto, pues desde la primera mundialización se han ido sucediendo, por colapso y nueva generación, distintos sistemas mundo en tanto que la lógica sistémica, el eje gravitacional de los mismos, ha ido variando de unos sacros a otros como

un cambio en la propia lógica hegemónica que se impone y en los medios prácticos y discursivos de esta imposición. Hoy la lógica de Mercado es la hegemónica y es a su proceso de expansión mundial a lo que se puede designar como globalización, la búsqueda o el proyecto de crear una sociedad universal y única donde todas las esferas sociales estén regidas bajo esta lógica; y esta “nueva” lógica tiene como uno de sus medios prácticos y discursivos principales el Desarrollo y la cooperación internacional.

Así la dinámica de globalización significa en su dimensión económica la expansión globalizada del “mercado mundial capitalista” que definía Mandel, mercado ahora lugar primero de generación de “riquezas” a través de la financiarización de la economía capitalista mundial; mientras que se promueve desde las instituciones supranacionales la regulación favorable para el “libre” movimiento de capitales y mercancías, al mismo tiempo que se constriñe la libertad de movimiento de las personas y se crea una mayor segmentación entre las trabajadoras a escala planetaria. Esta promoción política de regulaciones favorables a la “no intervención” en los mercados financieros y de mercancías (mucho más intervenido que el primero a pesar de ser ya mucho menor en volumen de transacciones que este) define la dimensión política de la globalización en tanto que mientras las “antiguas divinidades de la modernidad”, las naciones o los estados-nación, viven un momento de crisis (de atribuciones, de legitimidad y de representación) las instituciones supranacionales en las que han depositado gran parte de sus atribuciones mantienen una vinculación completa con la lógica hegemónica de mercado y con su proyecto civilizatorio. Esto nos interesa particularmente, pues estas instituciones tienen el mismo momento de génesis y están vinculadas a lo largo de su historia y evolución al Desarrollo: las conferencias y los acuerdos resultantes de Bretton Woods que dieron paso al nuevo orden económico internacional fijaron en su programa todo el entramado institucional que sostendría este nuevo orden; significó el nacimiento del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, la creación de las bases para el Órgano Mundial de Comercio y el renacimiento de la Organización de las Naciones Unidas (que hasta la fecha no tenía mayor trascendencia en el concierto mundial que la que hoy pueden poseer los Foros Sociales Mundiales). Este momento fue el nacimiento de una nueva lógica²⁹ así como de su nueva forma de legitimación colonial, las teorías de los estadios del desarrollo y la “búsqueda del crecimiento”³⁰. Pero todo esto alcanza también la dimensión sociocultural, promoviendo un único modo de ser y estar en el mundo... y no podía ser de otra manera. En contra del principio “racionalista” moderno este modelo societario que hunde sus raíces en el modelo económico no escapa de la sacralización (laica pero sacra) de unos principios y una lógica (así como de los guardianes y sumos sacerdotes

muestra la propia evolución de las formas de legitimación (la evangelización, la civilización, el progreso, y el desarrollo) de estos proyectos.

²⁹ Aunque su desarrollo intelectualizado se producirá a lo largo de las décadas posteriores, valgan como ejemplo la obra de W. W. Rostow ya citada o de Milton Friedman (una de las más destacadas es “Capitalism and Freedom” – “Capitalismo y Libertad” – de 1962).

³⁰ William Easterly, antiguo consultor Senior del BM y profesor de la Universidad de Nueva York, escribió “*En busca del crecimiento*”. 2003. Antoni Bosch Ed. En esta obra se puede comprobar cómo uno de los economistas que es tratado como “muy crítico” con las políticas de cooperación internacional y ayuda al desarrollo mantiene en sus planteamientos un etnocentrismo y una visión teleológica de las sociedades humanas (destinadas a alcanzar el modelo de vida del consumismo americano); a pesar de extender demasiado una nota a pie, me gustaría mostrar esto con una cita que puede sernos útil: “...estaban contentos de que les hubieran instalado la electricidad hacía seis meses. Imagínense, poder disfrutar de la electricidad después de las generaciones que tuvieron que vivir en medio de la oscuridad. Estaban contentos de tener una escuela para varones, pero aún les faltaban muchas cosas: la escuela de niñas, un doctor, alcantarillado (...), teléfonos, carretera pavimentada.” pp. 23.

de la misma), de unas formas de ser y estar en el mundo, y de un código simbólico legítimo que está dominado por elementos significantes procedentes del ámbito de lo económico pero que han trascendido a él.

Es en este contexto, en el de la globalización como dinámica hegemónica (e imperial) del actual proceso de mundialización, en el del Desarrollo (colonial) tautológico (como medio y fin para una “globalización legítima”), dónde surge el sector o campo de las ONGD. Estas agencias privadas que se insertan en una posición clientelar frente a estados centrales e instituciones supranacionales en un “sector de mercado” marcado por una fuerte competencia poseen también una estructura de oligopolio, en cuyo interior se generan las “soluciones innovadoras” y “nuevas propuestas” para el Desarrollo; en definitiva, estas “empresas solidarias” han llegado a constituir “un cartel de las buenas intenciones”³¹. Esta realidad nos presenta una serie de contradicciones³² en torno a la ONGD como organizaciones con fines no lucrativos frente a las prácticas y discursos que mantienen basados precisamente en la expansión y legitimación de una lógica donde prima la maximización de beneficios y la competitividad. El problema, la grave contradicción, es que si bien estas organizaciones se definen (y se regulan legalmente cómo) movidas por fines solidarios se hayan inmersas en procesos de creciente profesionalización y son dependientes de los estados hegemónicos, de las instituciones supranacionales, o de las grandes fundaciones (evergéticas). Pero, sobre todo, las ONGD se promueven como unos actores clave que, por su gestión empresarial y sus aportaciones de soluciones novedosas y/o contrastadas y efectivas, pueden generar riqueza en los países más pobres; aquí la contradicción es evidente, pues si la ONG debe crear riqueza y acercarse a los segmentos sociales en capacidad de crear esta riqueza (siempre entendida en términos de Mercado) no sabemos cómo puede mantener sus principios de acompañar, ayudar y servir a los sectores más desfavorecidos (que difícilmente son los más “emprendedores”³³). Y, sin embargo, es precisamente porque las ONGD pueden realizar estas actividades y servicios para las poblaciones más desfavorecidas que se las promueve como un “sustituto del estado” en los países marcados por las graves consecuencias sociales de los Planes de Ajuste Estructural por cuya implementación presiona el FMI a cambio de renovaciones de la deuda y de la ayuda del BM a través, justamente, de proyectos de cooperación internacional al desarrollo...

C. Las perspectivas feministas en el desarrollo.

¿Feminismos para el desarrollo?

Este punto está centrado en las perspectivas feministas debido a que la investigación que realizamos para Oxfam Intermón fue categorizada de “género” al tener como línea definitoria nuestro interés por los modos de asociacionismo femenino y nuestra unidad de observación una unión de transformadoras de arroz. En este punto queremos exponer cómo construiríamos nosotros una investigación que parta de las aportaciones epistemológicas de los feminismos y que no tienen por qué limitarse al “género” incluso cuando su foco central es una unión de mujeres (que son además

³¹ Expresión feliz utilizada por W. Easterly, a quien citábamos en la nota anterior... lo que puede parecernos en este momento una contradicción no es más que la constatación de que se puede cuestionar la aplicación pero no el axioma o, por usar una metáfora de otro Sacro una vez hegemónico, se puede cuestionar la forma de la homilía pero no a Dios.

³² Víctor Bretón y Alberto López Bargados (Coord.) “*Las ONG en la reflexión antropológica sobre el desarrollo y viceversa. Perspectivas africanas y latinoamericanas.*” 2005. Fundación El Monte.

³³ En nuestro estudio etnográfico volveremos sobre este concepto y sobre esta dimensión.

productoras y trabajadoras agrícolas, burkinabés en este caso, etc.). Para ello intentaremos problematizar algunos conceptos y corrientes presentes en el campo de la cooperación al desarrollo para proponer las que, a nuestros ojos, son las aportaciones principales que el feminismo (como corriente política de contestación y transformación social) ha proporcionado a las ciencias sociales.

Partimos por tanto de una consideración sobre lo que ha significado el feminismo como construcción ideológica³⁴ de un movimiento político multiforme y diverso que nació en el siglo XIX en el mundo occidental, cuyo paralelo más cercano sería el materialismo como constructo ideológico y el movimiento obrero como contestación política. No entraré en repasar la historia del feminismo y sus “olas”, pero me gustaría señalar que este paralelismo que traemos no es banal: Movimientos y teorías fruto ambas de la modernidad y embebidos en ella, el feminismo tiene un potencial epistemológico y transformador (político) de tan hondo calado o mayor que el materialismo aunque haya sido mucho más fagocitado y distorsionado a través de la concesión de las “pequeñas grandes conquistas” del movimiento feminista. El feminismo puede ofrecernos un potencial analítico mayor que el propio materialismo si respondemos a una concepción holista del mismo, pues al ser una propuesta política basada en el principio social de la igualdad³⁵ que intenta transformar la situación de inferioridad de las mujeres conlleva obligatoriamente la necesidad de desnaturalizar el género y el sistema sexo-género, lo que para Levi-Strauss supone la base primera de todo tipo de sociedad, como nos recuerda Lourdes Mendez parafraseando a su vez a Héritier³⁶: la prohibición del incesto, el reparto sexual de las tareas domésticas, y una forma reconocida de unión sexual. Si partimos de la definición de Sistema Sexo-Género de G. Rubin y de Género de J. Scott para completar lo dicho, podemos argumentar que el feminismo teórico y político permite poner en entredicho uno de los elementos fundamentales de toda nuestra formación política actual. El género es, junto con la raza tal vez³⁷, el significante básico de poder más naturalizado en nuestra sociedad; supone uno de los elementos más básicos y fundamentales de la identidad personal lo cual quiere decir que responde a una de las construcciones sociales que se trasmite de forma más natural y directa en los procesos de enculturación. Si la identidad individual es un oxímoron como expresa la Prof. Emma Martín³⁸, si toda identidad no puede construirse si no es en un marco básico de posibilidad y de referencia que es el cual nos constituye en sí como seres humanos pues es el que nos confirma cómo seres sociales o seres de una sociedad, este marco es mediado y mediador de una forma básica de diferenciación social como es el sexo-género³⁹. Siendo, por tanto, una propuesta capaz de enfrentarse a una de las formas

³⁴ Calificativo con el cual no pretendemos ni mucho menos desprestigiarlo sino vincularlo la dinámica social de la cual es fruto.

³⁵ Tal vez preconizando el concepto de “egalibertad” que defiende E. Balibar como el derecho a tener derechos, pero no desde una concepción naturalista de los mismos sino con consciencia de su contingencia insurrectiva o expresado de otro modo, con consciencia de la necesidad de insurrección para alcanzarlos y del origen histórico de los mismos (ni natural, ni metafísico – aunque esto podría debatirse -).

³⁶ F. Hérítier: “*Masculino/Femenino I. El pensamiento de la diferencia.*”. 1996. Ariel.

³⁷ Como señala Nancy Fraser, al designar ambos colectivos como comunidades bivalentes. Sin embargo para nosotros tanto la raza como el género configuran más bien “clases paradójicas”, un grupo heterogéneo al que sus integrantes son adscritos.

³⁸ Para ver el desarrollo remito a Martín, E.: “*Multiculturalismo, nuevos sujetos históricos y ciudadanía cultural*”, en Martín, E. y de la Obra, S. (eds), “*Repensando la ciudadanía*”, 1998. Sevilla, Fundación el Monte.

³⁹ Señalamos ambos conceptos como uno pues recogemos las reflexiones y críticas que desnaturalizan no sólo el género como representación del sexo sino el propio sexo biológico o al menos su representación dicotómica en oposición a un continuum o una gradación mucho

básicas de relación de poder y que invalida uno de los significantes primarios de relaciones de poder, ambos quizás los más naturalizados, el feminismo abre una puerta para una revisión radical, es decir, de raíz, de las maneras en las que se construye y se configuran tanto la sociedad como las formas de dominación/ de gobierno de una organización social particular.

Para explicar lo que podríamos abordar y afrontar desde una perspectiva feminista, desde una reflexividad epistemológica feminista, intentaremos ponerla en relación dialéctica (negativa) con lo que se proyecta desde una perspectiva que, en nuestra opinión, tiende a neutralizar las potencialidades que nosotras percibimos en el feminismo: el enfoque de género. Valiéndome de la crítica que realizan Lourdes Méndez, Rosa Andrieu Sanz y Carmen Mozo González de este enfoque intentaré recoger y sistematizar mis reflexiones sobre lo que puede ofrecer un feminismo epistemológico.

El enfoque de “género” cuenta hoy con la legitimidad y la promoción de cualquier tipo de acción que incluya este “enfoque” por parte de las instituciones tanto académicas como políticas. Así, desde la cuarta “Conferencia Mundial sobre la mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz” (1995, Beijing) el término género pasó desde las teorías del feminismo crítico como herramienta analítica para desnaturalizar y cuestionar el carácter coyuntural de los “roles sexuales”⁴⁰, a ser un tótem conceptual en los estudios impulsados institucionalmente para responder a la denuncia social de una situación de desigualdad. Este concepto, que es fruto de una perspectiva crítica sobre la situación de las mujeres y de la propia lucha y reivindicación social de las mujeres como actrices sociales, ha pasado a ser el tótem en torno al cual se han conformado diferentes transformaciones en el campo político y académico, transformaciones que han supuesto la inclusión de estas temáticas en el desarrollo de la reflexividad institucional, es decir, en el establecimiento de una vía legítima y apropiada de interpretar esta problemática social, así como de las posibles vías para darle solución a este “fallo sistémico”. Dentro de esta perspectiva (institucional o institucionalizada) la respuesta que se plantea a la persistencia de las desigualdades entre hombres y mujeres pasa por el “empoderamiento”⁴¹ y por la transformación normativa de la sociedad y la vigilancia institucional del cumplimiento de estas garantías.

El concepto de “género” y el marco epistemológico derivado (que podemos denominar “enfoque de género”) han sido incorporados por numerosas organizaciones del sector de la cooperación internacional al desarrollo. La institucionalización en este sector corrió paralela a la consolidación en las más altas instituciones nacionales; como muestra la conferencia paralela a esta de Beijing (1995) de las ONGDs que se titulaba “Ver el mundo con ojos de Mujer”. La incorporación de estos planteamientos en el seno de las ONGDs ha tenido importantes consecuencias a la hora de la planificación e

más diversa. Para mí, y esta es una opinión personal, el problema no radica en la definición de dos sexos (hembra/macho) sino en tomar esta categorización como una realidad y no como lo que es en “realidad”: tipos o categorías ideales (que, ya en la teorización de Weber se definen en sí mismas como representaciones sin un reflejo exacto en la realidad que nos ayudan a comprender). Es decir, el problema es hacer entrar la diversidad natural en el corsé de nuestra imaginación terminológica y conceptual... lo cual no se explica sino atendemos a la dimensión política – en tanto atañe a desigual capacidad del poder y autoridad – que implícitamente conlleva la imposición/reproducción de una norma social.

⁴⁰ Superando a su vez la herencia funcionalista de estos términos que implícitamente apuntaban a una complementariedad funcional más que a una situación de dominación, opresión y acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos de poder.

⁴¹ Como luego pasaremos a analizar en nuestro estudio etnográfico.

implementación de los proyectos de cooperación que bajo la “perspectiva de género” han intentado responder a las demandas sociales de transformación de las relaciones de poder asentadas en el sistema sexo-género. Sin embargo, estas demandas de transformación al internacionalizarse la respuesta (entendida como cooperación al desarrollo) han sido internacionalmente homogeneizadas, perdiéndose la perspectiva socio-histórica de estas demandas y, por tanto, la diversidad de objetivos o proyectos societarios. El resultado ha sido la supresión de la dimensión política que no debemos confundir con la incorporación en estos discursos de la finalidad institucionalizadora.

En tanto que perspectiva teórica institucionalizada, los estudios de género comportan una serie de riesgos. En las siguientes líneas intentaremos presentar los problemas de los mismos y plantear las posibles soluciones a los derroteros en los que esta perspectiva va profundizando.

Primero, metodológica y epistemológicamente, estos estudios de género son presentados y representados como equivalentes a estudios sobre la mujer y han desplazado por completo a cualquier estudio “feminista” que no está representado en los estudios que fomentan desde las instituciones. Existen aquí varios problemas que se entrelazan y articulan:

Por un lado, asumir la “perspectiva de género” como una malla para la obtención y medición de la realidad social, en particular de las diferencias sociales entre hombres y mujeres, supone una falta de reflexividad a la hora de construir el objeto de estudio científico, pues si se asume acríticamente el género como la existencia de diferencias sociales entre hombres y mujeres, lo único a lo que podremos aspirar es a confirmar la perpetuación de dichas diferencias sin ser capaces de profundizar en la naturaleza material e ideológica, en términos foucaultianos, discursiva del género, como concepción ideal que refrenda y es refrendada por unas prácticas en la cotidianidad. Esto significa que la perspectiva de género en muchos casos no hace sino reproducir académicamente un *habitus*, “una estructura estructurante de la percepción de la realidad”, la naturalizada visión dicotómica y biologicista de los sexos y sus correspondientes “roles”; con lo cual no sólo se llega a un callejón sin salida teórico sobre cómo afrontar las razones de esta desigualdad, sino que se pervierte una de las aportaciones teóricas fundamentales del concepto “género” en tanto que se establece la valencia inmediata entre género y “rol sexual”, lo cual conlleva retomar la herencia funcionalista, basada en la complementariedad y correspondencia natural.

Además, esta perspectiva que re-naturaliza para el mundo académico la división dicotómica provoca que estos estudios se centren en exclusiva en “la mujer” y, en el mejor de los casos, a la relación entre las mujeres y los hombres. En el mejor de los casos esto significa que obvian las relaciones sociales totales en las que se insertan las relaciones entre hombres y mujeres, y, más allá, a las relaciones entre estas clases paradójicas “hombres y mujeres” que en muchos casos establecen jerarquías internas en función de criterios de género y del género como vehículo básico de la diferenciación (de distinción). En definitiva, toda interacción social es entre personas, y el género no afecta en exclusiva a un subgrupo ni a la relación entre dos subgrupos, sino a la totalidad de individuos que son sexuados y generizados desde su nacimiento. En el peor de los casos, cuando un estudio de género es equivalente a un estudio sobre la “mujer”, se está provocando una objetivación de las mujeres que pasan a ser un objeto de estudio con características universales; es especialmente preocupante en el contexto actual la victimización que se realiza de “la mujer” en muchos de estos estudios y en las legislaciones que (los) legitiman, por ejemplo la actual legislación de trata de seres

humanos⁴². La categoría de mujer, la mujer objetivada, no es aceptable en tanto proyecta una entidad homogénea, una unidad ontológica de las mujeres, lo cual vuelve a esencializarlas y a naturalizar sus “roles”. Estas conceptualizaciones que asumen a la mujer como objeto de estudio refuerzan el sesgo androcéntrico que este tipo de estudios con perspectiva de género pretenden superar, pues no sólo convierten a “la mujer” en objeto sino que refuerza implícitamente la centralidad social del macho/varón como esencia misma de la sociedad, pues no existe ningún tipo de estudio que se preocupe por el objeto “hombre”.

Por otro lado, y como conclusión de la reflexión anterior, la asunción de esta perspectiva de género supone la renuncia a la construcción del objeto de estudio, lo que implica que estas investigaciones están dominadas por una construcción del objeto que le es extraña y externa. Esta construcción particular del objeto de estudio que domina los estudios realizados desde una perspectiva de género es, en sí, un reflejo de lo que Bourdieu llama sociología espontánea⁴³ (basada en nuestro propio sentido común, en nuestras estructuras estructurantes, y en las interpretaciones comunes y normativas de la realidad) y de la reflexividad institucional, o por seguir con la expresión del autor francés, de la demanda burocrática.

En contra de esta construcción inconsciente y que escinde las relaciones de género de la compleja totalidad de interrelaciones sociales, la propuesta feminista ancla este juego de poder en esta totalidad, es decir, al entender el género en términos relacionales y procesuales no sólo devuelve a la historia lo que es fruto de la historia sino que pone de manifiesto como la desigualdad estructural es la base sobre la que se sostienen las desigualdades de género. Esto es lo que permitirá plantear que la posibilidad de que estas desigualdades dejen de existir pasa no por la enmienda de los vicios incorrectos de unas relaciones naturales sino por la configuración de una sociedad más igualitaria en la que esta forma de crear desigualdades no tenga relevancia estructural. Esto permite al feminismo crear utopías de referencia. Da pie, además, al feminismo a dar una respuesta a la interseccionalidad de las desigualdades y a su interconexión; el no superponer las desigualdades, el no establecer una como primordial y madre de las otras, hace posible una unión para la creación de una justicia como paradigma social que haga frente a todas las injusticias. Esta es una herencia que el feminismo le debe a los feminismos poscoloniales, quizás una de las corrientes teóricas más fructíferas desde el siglo XX hasta hoy y que se ha mantenido en un lugar marginal en el campo de las ciencias sociales.

Por tanto, se están potenciando “investigaciones de ‘género’ que contribuyen a constituir la ‘doxa’ del género como diferencia natural o social, variable independiente, principio explicativo o causa, obstaculizando la constitución de la ‘doxa’ feminista que sitúa el principio explicativo en la jerarquización, relaciones sociales de dominación, de poder, donde el sistema sexo-género es consecuencia”(Andrieu y Mozo, 2005: 20). Esta argumentación nos lleva a plantearnos con seriedad la segunda serie de deficiencias de la actual corriente de estudios de género o con perspectiva de género que inunda tanto la academia como las instituciones públicas: su soslayo de toda dimensión estructural y política.

Estos estudios con perspectiva de género y los discursos (de sentido) institucionales que (los) legitiman crea una proyección del problema naturalizado,

⁴² O los discursos que justifican muchos proyectos de cooperación al desarrollo.

⁴³ Lo cual permite acercarnos a interpretar su re-naturalización de los roles sexuales en Ciencias Sociales.

legitimando y produciendo la visión de las mujeres como víctimas (todas) de la discriminación de género por su propia naturaleza de mujer; además, la solución “por tanto” sería la ausencia de estas discriminaciones personales y dependientes de una forma de pensar anticuada, de un atávico resto de las mentalidades de épocas pasadas de desarrollo. Manteniendo el mito del progreso, base fundamental de la superioridad de la modernidad, estas interpretaciones que eluden las relaciones de poder y las cuestiones ideológicas en un sentido profundo (pues, como decimos, se plantean como residuos culturales de tiempos pasados que *ya no* corresponden a la sociedad actual) homogeneiza el grupo de las mujeres, y destruye las posibles bases de un análisis feminista al descartar las importantes implicaciones de la realidad política, social y económica en la definición de la situación de las mujeres (y de los hombres).

“Estamos probablemente en la actualidad ante un ‘movimiento feminista’ heterogéneo, adscritas unas a un ‘feminismo institucional’, ‘del orden’, o ‘liberal’ que sólo exige la equiparación en derechos y confía en la promulgación de la igualdad por ley con carácter de normatividad; adscritas otras a un feminismo ‘reivindicativo’ o de ‘pancarta’ (sin el que las anteriores no podrían subsistir como sujetos políticos, ya que ven en él una cierta ‘demanda social’) que cuestiona los marcos jurídico-políticos, económicos e ideológicos en los que se reproduce el patriarcado y que no quiere perder un horizonte feminista revolucionario.” (Andrieu y Mozo, 2005: 28)

Repasemos lo aquí expuesto. Hemos intentado poner de manifiesto cómo este feminismo designado como institucional ha re-naturalizado en el seno del feminismo del s. XX a las mujeres, homogeneizándola a partir del género como categoría analítica asumida a priori y dificultando la puesta en relación con las condiciones estructurales de poder y desigualdad en las que se incluyen o de las que son consecuencia el sistema sexo-género. Pero, existe otra dimensión en la que nos queremos detener: la solución normativa. En realidad, esta no sería una dimensión diferente a la anterior, sino la complejización de la misma. Al desechar como campo explicatorio las relaciones de poder y la estructuras de dominación sociales a escala general, el feminismo institucional (en estos estudios con perspectiva de género) pone al margen del análisis y del debate el marco institucional y social en sí, que es establecido como “el” a priori o, si preferimos, como la única realidad existente y posible⁴⁴; esto conlleva que: 1) el problema es independiente a dicha estructura, 2) que esta estructura no mantiene vínculos esenciales con este problema; 3) que la solución puede darse en esta estructura; 4) que la solución puede darse en las mismas claves que hasta ahora han regulado la estructura. Todo esto conlleva suponer que la superación de la discriminación sexista y de las desigualdades entre hombres y mujeres puede solucionarse a través del principio institucional de la modernidad y sus expresiones, es decir, del contrato social, de la ciudadanía y de las leyes.

No entraremos a debatir sobre el contrato social pues es el principio filosófico fundacional de toda la modernidad y, de forma más específica, de toda la filosofía liberal; sin embargo, sólo como apunte, las reflexiones de los ilustrados en torno al contrato social excluyeron siempre a las mujeres de las negociaciones de dicho contrato. Ahora, la ciudadanía como estatus de vinculación entre todos los individuos firmantes de este

⁴⁴ La verdad. Esto se explica por la propia falta de reflexividad de estas investigaciones que no se plantean ni lo apropiado del objeto sociológico que problematizan y construyen, ni por las condiciones sociales de producción de sus estudios, lo cual define las condiciones de posibilidad de los mismos siguiendo a Bourdieu. De forma más sencilla e irónica, podemos decir que todos los investigadores que recorren esta senda guardan en su memoria el eslogan de la dama de hierro “*There is no alternative*”.

contrato social que hoy se supone extender universalmente (aunque mucho tendrían que decir de esto aquellos inmigrantes sin derecho a tener derechos) supone la integración social de los individuos a través de la legislación y la legitimidad de la misma. Esto ya nos da pistas. Por una parte, el sujeto por excelencia de la filosofía liberal es el individuo, y la forma de jerarquización social es la libre competencia regulada y reglada para evitar “incorrecciones”, como se presenta la propia discriminación sexista y el sistema sexo-género. La creencia en esta forma de organización social provoca que este feminismo institucional, a la hora de proyectar sus soluciones a las desigualdades, las presente en forma individual (a través del “empoderamiento”, que suele responder a una dimensión económica) y de forma individual-institucional, a través de leyes que garanticen la igualdad de los individuos en su competencia de todos contra todos. La fe en esta vía filosófica conlleva una fe en las leyes como si estas fuesen capaces de corregir la jerarquía entre ambos sexos, como algo ajeno a otros tipos de jerarquizaciones y sin necesidad de una transformación estructural profunda del sistema. Esto tiene vinculaciones directas con las formas míticas propias de nuestra sociedad: el progreso y la racionalidad.

Esta tendencia filosófica y epistemológica se plasma en políticas de igualación social a través de la promoción individual (del empoderamiento) y la proclamación de derechos sin tampoco ninguna intervención estructural a la hora de crear garantías de los mismos. La única modificación (secundaria) es la creación de espacios marginales dentro de los campos fundamentales de creación de sentido (el político y el académico; que son aquellos a los que tiene acceso el Estado-Nación) que permite el “empoderamiento” de las “intelectuales orgánicas” pero que neutraliza las reivindicaciones no superficiales de igualdad social. Esta exposición queda reforzada por la argumentación de M. Walters Benn sobre cómo en EE.UU. se han instrumentalizado las identidades, y se han institucionalizado espacios dedicados a estas y medidas de acciones positivas, lo cual ha servido para enmascarar el consenso (neoliberal) fundamental sobre la cuestión de la política económica. Jugando un poco con su argumentación, queremos concluir que esta vía del feminismo institucional ha servido para enmascarar el consenso fundamental sobre la economía política del sexo (definitoria del sistema sexo-género) que nosotros, a diferencia de M. Walters, no supeditamos a la dominación de clase, sino con la que creemos que se articula. Sin embargo, estamos de acuerdo con el autor con que este tipo de políticas y esta reflexividad institucional que ha fagocitado algunos de los conceptos fundamentales del feminismo transformador de los años setenta del siglo XX están encaminadas a la legitimación de la estructura social (ante la cual no hay alternativas) y a la legitimación de la legitimación fundamental de esta estructura, la meritocracia. A lo que se suma la paradójica situación de que en el contexto histórico (neoliberal) en el que nos situamos, en nuestro presente donde, parafraseando a A. Appadurai, la modernidad ha sido desbordada: La globalización actual mezcla una interdependencia⁴⁵ económica y una mayor homogeneidad cultural a nivel mundial pero al mismo tiempo un rebrote identitario a escala local (la glocalización cultural) como reacción a este desarrollo del Sistema-Mundo (post)moderno. El poder de la identidad está cada vez más presente en las negociaciones y reformulaciones que los agentes realizan sobre la actual formación social.

Entonces, si la actual línea legítima y hegemónica de interpretación de las desigualdades vigentes entre mujeres y hombres es esta... ¿hacia dónde debemos dirigirnos? Tomando esta línea como una vuelta atrás y como una neutralización política

⁴⁵ Habría que matizar que entendemos por “interdependencia”.

de los contenidos revolucionarios del feminismo epistemológica y políticamente hablando, la vía para una alternativa está siendo ya recorrida por muchas. Desde nuestra óptica, esta realidad institucional y académica no impide reconocer la revolución paradigmática del feminismo en ciencias sociales, no sólo porque el sesgo androcéntrico al invisibilizar a una parte fundamental de su objeto de estudio pervertía el análisis de la totalidad estudiada, sino por las aportaciones que las distintas corrientes han proporcionado a las ciencias sociales, y en concreto a la antropología, para repensar y re-historiar las coyunturales formas de organización social. Los nuevos retos que se plantean los “otros” feminismos (decimos otros por no ser afines a este *hegemón* que hemos intentado deconstruir) es centrarse en la interconexión de las distintas formas de dominación y poder, analizar sus interconexiones y proponer un método para su análisis colectivo y un proyecto político para superar todas las injusticias. Centrándonos en la epistemología feminista, lo cual ha sido el eje central de esta breve reflexión, si inicialmente el feminismo construyó el objeto de estudio “mujer” como consecuencia necesaria para convertirse en actrices de la historia; si posteriormente lo complejizó y demostró la diversidad de situaciones que tenían cabida en y la flexibilidad de los proyectos feministas; si en la actualidad, la ruptura de toda opción de cohesión grupal y de toda identidad basada en el sexo-género⁴⁶ se plantea como alternativa ante la batida de los “estudios de género” y la re-naturalización de los sexos, la opción epistemológica del feminismo es ir más allá: En mi muy humilde opinión, las teorías feministas materialistas y poscoloniales permiten un análisis de las formaciones y procesos sociales en toda su complejidad de una forma más rica y compleja que las ortodoxias materialista o poscolonial. Las teorías feministas deberían seguir profundizando en su análisis de la totalidad de los procesos sociales, única vía por la cual saldrán de la trampa narcisista⁴⁷ y podrán llegar a constituir una verdadera revolución científica, un cambio de paradigma.

Feminismos poscoloniales.

En el campo del desarrollo, para poder superar las limitaciones de los enfoques hegemónicos actuales en este campo, es necesario incorporar la producción de los movimientos feministas y las intelectuales africanas, en nuestro caso concreto, y, en general, todas las aportaciones de aquellas poblaciones construidas como subalternas de occidente y que han sido excluidas a través de la colonialidad del poder.

En nuestro caso, esta necesidad es fundamental para devolver la centralidad a las actrices principales que ahora se representan como víctimas necesitadas de la cooperación internacional, las mujeres africanas. Son ellas y los africanos en general quienes deberán, partiendo de sus realidades socioculturales específicas, formular los objetivos particulares de su lucha y así definir el proyecto societario inmediato y utópico que quieren construir.

La incorporación de los feminismos que parten de los propios contextos africanos es vital para superar el sesgo etnocéntrico de muchos feminismos occidentales y del sesgo que implicaría su aplicación a estas otras realidades sociales y culturales.

⁴⁶ En referencia a las teorías queer, las cuales presentamos de forma caricaturizada pero que responden a la tendencia del posmodernismo en este sentido.

⁴⁷ Por la cual son a menudo desprestigiadas y/o marginadas: se las considera ceñidas a temáticas de, por y para mujeres; se presentan como análisis de un campo poco trascendente para la totalidad de lo social; o como un campo endogámico en el que mujeres escriben sobre mujeres sin rigor alguno.

Chikwenje Okonjo Ogunyemi, pionera junto con Alice Walker o Bell Hooks en reflexionar sobre las particulares necesidades de un feminismo que respondiera a la situación de las mujeres afro (no sólo en EE.UU.), señalaba la importancia de separarse de un feminismo “blanco” (Euro-Americano). Ella, proveniente de la literatura, señala cómo los feminismos blancos tienden a representar la situación de las mujeres a través de la comparativa con la situación de los esclavos, los colonizados, y las minorías negras. Esto provoca en las feministas negras un rechazo ante estos planteamientos porque mantiene una representación trivial de lo que ha supuesto en la historia del mundo la subordinación negra, la colonización y la esclavitud. Así Ogunyemi señala cómo las mujeres negras en EE.UU., conociendo su “impotencia” compartida por la negritud en una cultura blanca y patriarcal, mantienen una relación de alianza con los hombres negros en sus movimientos, empoderándolos en su lucha común política y económica. Mientras, *“Escribiendo⁴⁸ desde una posición de poder, la escritora blanca no hace frente a estas dificultades. En su lugar ella se concentra en el patriarcado, analizándolo, atacándolo, detectando sus tentáculos en los lugares menos esperados. El patriarcado como se manifiesta en los ghettos de negros en el mundo, es un asunto doméstico que no tiene la reverberación que tiene el patriarcado blanco donde la cuestión es el poder mundial real. La última diferencia entre feministas y womanistas⁴⁹ es lo que cada una de estas ve en el patriarcado y lo que puede ser cambiado. El sexismo negro es una reproducción del racismo Euro-Americano, un concepto que Alice Walker identifica en ‘El color púrpura’ (...) lo que sigue es que el racismo hacia las mujeres negras y el sexismo (hacia ellas) deben erradicarse juntos.”* (C. O. Ogunyemi, Op. Citada. 1985: 69 – 70). Esta perspectiva holista implica que *“El reconocimiento del impacto del racismo, el neocolonialismo, el nacionalismo, la inestabilidad económica y de la desorientación psicológica⁵⁰ en la vida de los negros (...) hace de la preocupación por el sexismo simplemente un aspecto del womanismo”*.

Los “otros” feminismos van más allá del feminismo de tradición liberal occidental pues suponen, como vemos, una vuelta a la consideración radical de las bases estructurales de las situaciones de exclusión y subordinación. No sólo cuestionan las relaciones de poder basadas en las diferenciaciones de sexo y género, sino que cuestionan las bases estructurales del modelo económico, y de las formas centrales de identidad étnica.

Para la creación de perspectivas en la cooperación internacional al desarrollo que incorporen planteamientos feministas y quieran trabajar con grupos africanos sería necesario aproximarse por tanto a la amplia gama de trabajos que se han producido y se siguen produciendo en estos países. Nosotros hemos tomado como pequeña muestra de estos potenciales la obra de C. O. Ogunyemi, pero son muchas las autoras africanas que investigan y producen conocimiento con potencial transformador en este sentido: Aminata Traoré, Oyeronke Oyewumi, María Kolawole, Amina Mama, Molara

⁴⁸ C. O. Ogunyemi: *“Womanism: The dynamics of the contemporary black female novel in English”*. 1985. En Sings, 11: 1. (pp. 63). Este artículo está en inglés; no creía conveniente incluir fragmentos de mi marco teórico en otra lengua, por lo que he optado por ofrecer una traducción propia y por tanto aproximada y limitada por mi capacidad de comprensión y traducción.

⁴⁹ El concepto womanism sirvió para distanciar el feminismo fruto de las inquietudes de las mujeres afroamericanas de sus (no) iguales blancas. Es atribuido a Alice Walker aunque ella y Ogunyemi lo acuñaron de manera paralela, algo que explica C. O. Ogunyemi en el texto citado.

⁵⁰ Estas autoras están muy influenciadas por F. Fanon en su manera de conceptualizar la dominación colonial y sus efectos sobre los colonizados. Además de remitir a las obras de este importante autor nos gustaría recomendar el artículo de I. Wallerstein. *“Leer a Fanon en el siglo XXI”*. 2009. NLR nº57. <http://newleftreview.es/57>

Ogundipe-Leslie, Yolande Mukagasana, Yasmin Jusu-Sheriff, Ayesha Imam, Ken Bugul, entre otras muchas.

Sin embargo existe un par de problemas en este esfuerzo que deberían acometer los actores de la cooperación internacional, problemas en los que las antropólogas podemos colaborar a solucionar junto a las propias organizaciones de cooperación internacional al desarrollo:

En primer lugar, la mayoría de estas autoras son accesibles a nosotros (personas interesadas del mundo occidental hegemónico⁵¹) gracias a que publican en inglés y desde instituciones académicas de los centros del sistema-mundo. La propia C. O. Ogunyemi a la que he hecho referencia fue profesora (ahora emérita) del “*Sarah Lawrence College*” de Nueva York. Esto, que no invalida sus planteamientos, nos lleva a cuestionarnos la trascendencia de la colonialidad del saber. Sin embargo, la única vía para el desarrollo de una decolonialidad es seguir profundizando en nuestro conocimiento producido por feministas africanos tanto en los países africanos como en la diáspora, analizando sus implicaciones y realizando una crítica reflexiva de los mismos.

En segundo lugar, como señala la autora S. Mobolanle Ebuloluwa⁵², uno de los problemas principales en las sociedades Africanas cuando hablamos de feminismo es que los movimientos intelectuales han precedido a los movimientos sociales organizados en la lucha política. A la inversa, los movimientos de mujeres⁵³ no siempre se han identificado con “el feminismo”, otorgando prioridades a objetivos sociales más amplios que no atañen solamente a las mujeres⁵⁴ y han estado faltos de referentes intelectuales capaces de aglutinarlos en sus reivindicaciones.

Las aportaciones de los feminismos africanos, enormemente ricas y diversas, no son imprescindibles para el desarrollo de este trabajo etnográfico cuyo centro no es el proyecto de cooperación realizado con las mujeres de Bagré (Burkina Faso) sino las dinámicas discursivas y prácticas de la organización Oxfam Intermón en su contexto local en Sevilla, de donde parte el proyecto⁵⁵, que constituyen las condiciones sociales para la producción de un proyecto de cooperación internacional allí. Siendo el centro de nuestro trabajo esta reflexión sobre la organización Oxfam Intermón en nuestro contexto sociocultural, no es apropiado profundizar⁵⁶ en las diversas teorías que incorporan en su epistemología los feminismos africanos. A pesar de esto me gustaría incluir una serie de obras en la bibliografía de este trabajo que representan la diversidad de estas teorías, algunas en castellano y otras desgraciadamente en inglés, como forma de reivindicación académica⁵⁷ de estos conocimientos sistemáticamente ocultados.

⁵¹ Aunque incluir a la sociedad Andaluza en los centros hegemónicos pueda ser una cuestión a debatir.

⁵² S. Mobolanle Ebuloluwa. “*Feminismo: La búsqueda de una variante africana*”. 2011. Africanando, nº7. Oozebap.

⁵³ Que NO tienen porqué ser feministas a priori.

⁵⁴ Algo separado del feminismo hegemónico liberal occidental, cuyo objetivo único es el “Patriarcado”.

⁵⁵ O más bien el proyecto de realizar una investigación sobre ellas. El proyecto de trabajar con las mujeres arroceras de Burkina Faso ha sido desarrollado a nivel nacional, lo que implica su planificación desde la sede central de Oxfam Intermón en el Reino de España que se ubica en Barcelona.

⁵⁶ Por la naturaleza de este trabajo como TFM (Trabajo de Fin de Master).

⁵⁷ Y política.

III. Estudio Etnográfico.

III. 1. Introducción.

Este trabajo se basa en mi experiencia durante la realización de la investigación “Las asociaciones de mujeres como foco del Desarrollo. Reflexión sobre la situación de la unión Konanai de Bagré” en el seno de Oxfam Intermón. Esta experiencia se prolongó durante más de seis meses, tiempo durante el cual pude realizar mi “observación participante” básica para el objetivo de este trabajo.

Mi participación en el proyecto “Construyendo una alternativa para la seguridad alimentaria en África del Oeste desde entidades Andaluzas”, proyecto que luego cambiará de nombre en el transcurso del mismo, pasando a ser designado como proyecto de investigación SRAO (siglas de “Seguridad Alimentaria y Resiliencia en África del Oeste”), se constriñe al curso 2013 – 2014, bajo la tutela académica de la Profa. Susana Moreno Maestro (también directora de este Trabajo Final de Master). Una vez publicada la convocatoria de estas becas para concurso público, presentamos nuestra propuesta el 30 de junio, que incluía la serie de documentos requeridos que suponía, además de las referencias personales (CV y carta de motivación, además del correspondiente respaldo de mi tutora universitaria), una propuesta teórica y metodológica de al menos 10 páginas y un resumen de dos páginas. En esta propuesta debía incluirse, además de la formulación de la investigación, su justificación, los objetivos y un marco analítico y metodológico para la consecución de los mismos, un plan de trabajo general y un calendario de trabajo, así como un plan de trabajo de terreno. El 27 de septiembre nos contactaron, la propuesta había sido seleccionada. El 14 de octubre se inició mi participación formal como parte del equipo de investigación SRAO de Oxfam Intermón.

Ante el requerimiento académico de realizar este trabajo, opte por la posibilidad⁵⁸ de estudiar el propio proceso de investigación que estaba realizando en un sentido reflexivo, es decir, analizar el contexto social en el que se desarrollaba mi trabajo centrándome en el análisis de las lógicas culturales subyacente a los discursos y prácticas de la organización en la que estaba inscrito.

Así, en este estudio etnográfico intentaré analizar en primer lugar las implicaciones culturales y simbólicas presentes en las propuestas teórico-metodológicas de Oxfam Intermón así como en sus análisis sobre la realidad de los países “en desarrollo” y las vías para ofrecer “soluciones” a los mismos. En segundo lugar nos detendremos en las prácticas producidas en el seno de este grupo de trabajo/investigación.

⁵⁸ Existían otras, como la profundización de la investigación referida previamente y su presentación a modo de etnografía.

III. 2. Análisis de los discursos de Oxfam Intermón en torno al Desarrollo en el Proyecto SRAO.

Este estudio debe comenzar por la propia definición que desde la organización Oxfam Intermón se da del proyecto de investigación SRAO:

“El proyecto SRAO es un programa de investigaciones co-financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo e implementado por Oxfam Intermón. Entre 2012 y 2015 realizaremos investigaciones sobre temas relacionados con la seguridad alimentaria y la resiliencia en Burkina, Mali y Níger con la colaboración de una amplia red de investigadores/as asociados/as dentro y fuera de Andalucía. Creamos espacios de reflexión e intercambio sobre estos temas con el fin de fortalecer capacidades y sensibilizar a la sociedad andaluza.”⁵⁹

En este apartado intentaremos responder y explicar la lógica cultural que sustenta esta definición del proyecto de investigación. Para ello comenzaremos realizando un análisis documental. Emplearemos, en primer lugar, el documento de la convocatoria oficial de las becas para este proyecto, analizando su carácter estructural a la hora de determinar qué tipo de investigaciones se realizan. En segundo lugar, nos centraremos en una propuesta teórica para la planificación de programas de cooperación al desarrollo con “perspectiva de género” titulado “Liderazgo Transformador de Mujeres: en Latinoamérica. Una estrategia para la justicia social y de género de Intermón Oxfam”; el análisis de este texto se acompañará de referencias complementarias a otro texto (“Estudio diagnóstico sobre las desigualdades de género en las zonas de intervención del programa Medios de Vida Vulnerable”) vinculado al mismo.

Elegimos estos documentos por ser esenciales en el desarrollo de la investigación que realicé en el seno de la organización Oxfam Intermón. El primero por su carácter proyectivo estructurante sobre cuáles son las temáticas posibles a investigar. El segundo porque durante la construcción de mi objeto de estudio se me propuso como marco epistemológico para mi investigación, pidiéndome directamente adoptar un enfoque teórico ajeno de una manera no reflexiva. Esta falta de reflexividad supone una renuncia a la construcción del objeto de estudio.

A. Análisis documental.

La convocatoria oficial para el proyecto “Construyendo una alternativa para la seguridad alimentaria en África del Oeste desde entidades Andaluzas”.

El documento de la convocatoria⁶⁰, que se publicó en julio de 2013, consta de siete secciones, desde la presentación del proyecto, a los requisitos para participar y la vía para presentar solicitudes, pasando por los objetivos del proyecto y las líneas de investigación propuestas, puntos fundamentales en los que nos centraremos por su importancia y mayor carga discursiva.

Los objetivos del proyecto, recogidos en la convocatoria de la beca, se presentaban en tres puntos:

- *“Fortalecer las capacidades de los agentes de cooperación andaluza mediante la investigación y difusión...”* Este objetivo es la concreción de lo que supone en

⁵⁹ <http://resilienciaenafricaoeste.blogspot.com.es/>

⁶⁰

<http://internacional.us.es/uploads/images/blog/Convocatoria%20Becas%20IO%20Andalucia.pdf>
Ver también Anexo II.

sí una investigación para la comunidad que la produce, una mejora de sus capacidades a través de un conocimiento más profundo.

- “Ofrecer recomendaciones a las instituciones de Burkina Faso, Mali, Níger y de la CEDEAO sobre cómo fortalecer la seguridad alimentaria a través de las reservas alimentarias y la extensión de sistemas de Protección Social”. Además de la pretensión de alcanzar un conocimiento más profundo que aquel que desarrollan científicos sociales presentes en estos países y las propias investigaciones de los miembros de estas instituciones, se da por supuesto una búsqueda compartida por la “seguridad alimentaria” y una respuesta, las reservas alimentarias, que sólo debemos demostrarle cómo funcionan para que acepten implementarlas.
- “Fortalecer la capacidad de las organizaciones locales para mejorar su impacto político a través de la adquisición de conocimientos sobre las reservas alimentarias y la extensión de sistemas de protección social”. En consonancia con el objetivo anterior, se plasma en este objetivo la visión de cómo debe operar un proyecto de investigación para el desarrollo, como una transferencia de conocimientos, reforzándose así uno de los mitos más actuales del desarrollo hegemónico. No es ya que estas poblaciones estén sumidas en el caos o sean ontológicamente incapaces de alcanzar este (nuestro) grado de civilización sin nuestro liderazgo, simplemente existe un *décalage*⁶¹ en su acceso a las técnicas, tecnologías y conocimientos que los hace menos eficientes; la solución por tanto es capacitarlos. Esto, además de presentar el desarrollo social en clave de univocidad e inevitabilidad (pues “no hay alternativa”) supone una visión paternalista que minoriza estas sociedades en su conjunto, pues si hay que capacitarlos quiere decir que estos parten de una situación de incapacidad.

Así esto, la transferencia “*top-down*”⁶² característica del modelo de Desarrollo hegemónico, se plasma en los objetivos del proyecto. A pesar de afirmar la necesidad de que todo proyecto responda a la identificación de necesidades concretas detectadas por las poblaciones destinatarias y de oponerse explícitamente a los enfoques “*top-down*”, la falta de un enfoque “desde abajo” contradecía las rotundas afirmaciones de representación de unas necesidades bien definidas desde las bases y destinatarios. Esto también se refleja en las líneas de investigación propuestas.

Estas líneas propuestas están marcadas por la falta de profundidad a la hora de definir en el primer año las líneas básicas en las que debían profundizar las investigaciones de este segundo año. Las mismas son fruto de las propuestas emanadas directamente de la organización (Oxfam Intermón) y los responsables del programa, además de otras propuestas enunciadas por profesoras universitarias a las que se pidió su colaboración.

⁶¹ Como excepción me gustaría usar este préstamo de la lengua francesa que no tiene traducción exacta en castellano. *Décalage*, en ocasiones escrito *decalaje* (aunque no reconocido por la RAE) representa un retraso por falta de coordinación o concordancia con la situación. Es útil para nuestra explicación por tanto, porque permite señalar el etnocentrismo implícito en la argumentación este retraso por falta de concordancia con los tiempos modernos – que se hace patente en la carencia de tecnologías y conocimientos científico-técnicos – que son presentados como el “destino manifiesto” de la humanidad y como si estas poblaciones fueran ajenas a la modernidad (y no fruto de la misma).

⁶² “*top-down*” es sólo uno de los muchos anglicismos que se emplean continuamente y cotidianamente en el lenguaje común de este campo y empleado en Oxfam Intermón.

Los títulos⁶³ de las once líneas propuestas oficialmente fueron:

1. Estudio de caso sobre las políticas de protección social en Burkina Faso y el derecho a la alimentación. ¿Cómo incorporar un enfoque de derechos?
2. Análisis de la reserva alimentaria financiada por la AECID en Las Palmas: estado actual, funcionamiento, oportunidades y desafíos.
3. Visiones de la crisis del Sahel desde la economía feminista: crisis alimentaria, resiliencia y economía de los cuidados.
4. Emprendimiento y reservas alimentarias: análisis de estrategias endógenas innovadoras y exitosas de almacenamiento local en Burkina Faso.
5. Programa Hambre Cero en África del Oeste: análisis de aprendizajes de Brasil aplicables al programa 3N (Nigériens Nourissent les Nigériens).
6. Análisis con perspectiva de género y desde la economía feminista del sistema de análisis y medición de la seguridad alimentaria y el funcionamiento interno de las economías domésticas que realiza Intermón Oxfam en Burkina Faso.
7. Agrupaciones de mujeres y protección social en Burkina Faso. Análisis de prácticas y discursos de resistencia.
8. Educación holística como vía de protección social.
9. Análisis del rendimiento del mijo y el sorgo en el Sahel.
10. Construyendo resiliencia en África del Oeste. ¿Cómo contribuyen las reservas alimentarias locales a construir la resiliencia de las poblaciones más vulnerables?.
11. Estudio de caso sobre la relación entre el estado y el sector privado en la gestión de las crisis alimentarias desde un enfoque de derechos.

Como afirmamos en nuestro marco teórico y retomaremos más adelante a lo largo de esta etnografía, la “perspectiva de género” es una fórmula eufemística y más prestigiosa que podría traducirse por “qué hacen las mujeres” o “qué implica a las mujeres”. Esto nos permite señalar cómo la “perspectiva de género” entendida en este sentido dominante entre las instituciones y las instituciones y agencias de desarrollo no sólo no es beneficiosa para la realización y mejora de los conocimientos sobre estas realidades sino que además dificulta las mismas, pues supone una manera particular de construir los objetos de estudio; para expresarlo de forma más correcta, esta “perspectiva de género” implica la construcción de un objeto de estudio autoevidente (pues las mujeres están ahí, ahora hay que mirarlas) el cual no necesita ser problematizado por el investigador... lo cual supone una renuncia inconsciente a la construcción particular del objeto en pro de este esquema básico (tan extendido en la actualidad) que permite ordenar y sistematizar los datos (de las mujeres). Es interesante afirmar también cómo, además de esta “perspectiva de género”, la mayoría de las propuestas se centran en un “enfoque de derechos” (líneas 1, 5 y 11) y en actividades productivas y/o en un “enfoque económico” (líneas 2, 3, 4, 6, 9 y 10). Esta supremacía de la Economía y la Jurisprudencia como disciplinas se concretó en las investigaciones seleccionadas y en las compañeras de proyecto, dos de ellas economistas y dos juristas. Esto guarda relación directa con la finalidad de la cooperación al desarrollo tal y cómo se entiende en el modelo hegemónico de Desarrollo, así como con la perspectiva institucionalista y “formalizadora”⁶⁴ del mismo.

⁶³ Para ver el desarrollo de las propuestas ver anexo II.

⁶⁴ Queremos referirnos a la intención de “hacer de lo informal algo formal”, en tanto que esto significa incorporar las actividades económicas que escapan o, mejor dicho, van más allá de la dimensión puramente mercantil a la lógica propia del Mercado. Para profundizar sobre esto ver Susana Moreno Maestro “*Economía y cultural. Interpretación etnocéntrica de realidades*”

No profundizaremos en este apartado en un análisis de los conceptos que forman parte del lenguaje común de este campo y de la propia organización Oxfam Intermón, pues le dedicaremos un apartado específico. Aun así conviene señalar el uso expreso de varios conceptos que analizaremos más adelante en estas propuestas iniciales: derecho a la alimentación, seguridad alimentaria, resiliencia, holístico, crisis, emprendimiento, etc.

Documento: “Liderazgo Transformador de Mujeres: en Latinoamérica. Una estrategia para la justicia social y de género de Intermón Oxfam”

El documento me fue propuesto por la coordinadora del Proyecto Itziar Gomez Carrasco y por mi tutora institucional, Carolina Egio Artal, una de las autoras del mismo y “técnica en derechos de las mujeres y transversalización de género en Oxfam Intermón”.

En este documento⁶⁵, que consta de siete puntos (más un octavo de referencias o bibliografía y tres anexos, que son narraciones de proyectos concretos), existe una dualidad importante: los cinco primeros suponen una introducción conceptual y contextual para los dos últimos en los que se concreta el programa en sí.

La introducción nos habla sobre la importancia que da Oxfam Intermón a la defensa de la justicia de género y que plantea esta estrategia como medio para la modificación de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, por lo que establece como objetivo prioritario “*la transversalización⁶⁶ del género en todo su ámbito programático y misional*”. Esto ya nos pone en aviso sobre la consagración que se hace desde esta perspectiva del concepto género, que se convierte en el tótem conceptual que permite darle solución a, en este caso concreto, los defectos de los programas y “misiones”, y en general a este “fallo sistémico” que supone la desigualdad entre mujeres y hombres.

En el siguiente punto “aclaraciones conceptuales” se nos presenta una definición de “justicia de género” que es en sí el fin de las desigualdades entre hombres y mujeres. Esto se conseguiría a través de unos cambios amplios necesarios para ello:

- a) El fin de la violencia (que alcanza magnitudes deshumanas) “*expresión de control y desprecio hacia las mujeres*”, “*lo cual implica revertir la impunidad de los crímenes de género en los sistemas de justicia*” a lo que se suma posteriormente “*pero también la modificación de ideas, creencias y actitudes*”. Se presenta la atrocidad como un componente fundamental (el primero que debe cambiar) de lo que es un sistema de diferenciación social básico y completamente naturalizado. Una característica de este enfoque (y de otros similares) es su énfasis en la institucionalización y formalización, empleando una terminología propia de juristas como “leyes y garantías” y poniendo hincapié en la institucionalización de la perspectiva de género.
- b) Este punto hace referencia al trabajo doméstico como trabajo de las mujeres, empleándolo como sinónimos. Esto se desprende de la falta de reflexividad de estos enfoques a la hora de construir su objeto de estudio, que conlleva la asunción a priori del naturalizado binomio sexual y una vuelta a la asunción automática entre género y “rol sexual”; ¿el “género” no afecta a una mujer que

sociales africanas”, en “*Repensando África. Perspectiva desde un enfoque multidisciplinar.*” VV AA (Coordinado por Susana Moreno Maestro y Beatriz Suarez Relinque). 2012. Fundación HabitÁfrica.

⁶⁵ Ver anexo III.

⁶⁶ Volveremos sobre este punto en el análisis de los “Discursos en la cotidianeidad”.

no realice las tareas domésticas? Esta renuncia a la construcción del objeto provoca una incapacidad analítica de las causas profundas del constructo o sistema sexo-género que desea transformarse, y que por tanto debe estar sujeto a concreciones y determinaciones particulares en cada caso del que hablemos, algo que falta por completo a la hora de diseñar esta estrategia.

- c) El tercer punto refiere a la “agencia económica”. Se vincula aquí la entrada de las mujeres en el mercado laboral asalariado (“acceso a ingresos”) al tiempo que se señala que lo importante es el control de los recursos. *“Sin caer en el abordaje economicista simple, sino considerando la relación entre los problemas económicos y las políticas del cuerpo, dado que las elecciones vitales estratégicas tienen que ver con el cuerpo, el dinero y el poder”*. Esto supone en sí mismo una reducción economicista en la que los recursos se miden en dinero, sin considerar la posibilidad de que existan sociedades donde otros recursos son mucho más fundamentales a la hora de determinar la posición socio-económica de las personas (algo que se matiza en el punto e); además, el segundo reduccionismo, es vincular la biopolítica o la construcción de los cuerpos (no sé a qué se refiere exactamente, pero ninguna de las dos realidades afecta solamente a las mujeres ni solamente a los pobres⁶⁷) con los problemas “de dinero”.
- d) La autonomía sexual y reproductiva. Para lograrla se requieren políticas adecuadas (una vez más un enfoque institucional) y unos *“posicionamientos gubernamentales laicistas y que no den entrada a los fundamentalismos religiosos⁶⁸ en la vida pública”*. El problema radica aquí en que la atención se concentra en exclusiva en el fundamentalismo religioso. Esto se argumenta como si no existieran otro tipo de fundamentalismos como aquel que propugna la expansión de las relaciones mercantiles a todas las áreas de la vida, y del mercado como locus central de la civilización. Además se realiza una interpretación que parte del moderno binomio laico/religioso⁶⁹, en la que las actitudes de intransigencia e “irracionalidad” se remiten a atavismos religiosos y no se rinde cuenta de los fundamentalismos y sacralizaciones laicas⁷⁰, que también condicionan la situación de autonomía sexual y reproductiva de las mujeres en grupo.
- e) El acceso y control de los recursos naturales y el territorio. *“Las mujeres organizadas... denuncian la situación de exclusión, discriminación y pobreza que viven las mujeres rurales e indígenas por el sistema patriarcal, machista y capitalista que ha concentrado la tierra y las riquezas naturales”*. La mujer rural e indígena como sumun de la exclusión y opresión, una figura mistificada ya en los discursos del desarrollo. No quiere decir que no sean ciertas estas denuncias y generalizaciones sobre las mujeres, pero se pierden en el horizonte... La concentración de tierras es fruto de la (neo)colonización y el capitalismo como forma social de producción, la manera en que esto afecta a las distintas

⁶⁷ Existen matices en la definición de las poblaciones objetivo de la cooperación internacional al desarrollo que pueden ser comparables a la propuesta esencialista de “la cultura de la pobreza” propuesta por Oscar Lewis en su obra. La crítica (y contrapropuesta) de C. A. Valentine está justificada y, desde nuestra perspectiva, es acertada para evitar caracterizar ontológicamente a estos grupos.

⁶⁸ Otra ocasión más en la que pido que se retenga y sirva para reflexionar conjuntamente con lo expuesto en el punto final de este estudio etnográfico (“final del proceso de investigación”).

⁶⁹ Para una deconstrucción de estos conceptos véase F. Talego Vazquez *“Introducción a la Antropología de las formas de dominación”*, Aconcagua, 2014.

⁷⁰ Como es la del propio modelo de Desarrollo.

comunidades y a las mujeres varía y debe contextualizarse, pues se corre el riesgo de crear un mito que no ayuda ni al análisis de las causas profundas de estas situaciones ni a solucionarlas. Estamos conformes con la necesidad de una visión holista que nos permita construir un objeto de estudio que responda a la complejidad en la que se han formado y se reproducen las situaciones sociales que queremos estudiar, pero aquí nuevamente se confunde la presentación de conceptos teóricos amplios que guían una investigación explicativa con el resultado final. Además se presentan juntos pero inconexos el machismo, el patriarcado y el capitalismo. Existe solo un sistema social de producción (el capitalismo) el cual subsume otras formas sociales de producción (como pueden ser las formas económicas campesinas e indígenas), y a este se vinculan sistemas culturales diversos y complejos que NO están subsumidos por la lógica cultural que dio luz al capitalismo y lo acompaña en mayor o menor medida en su proceso de expansión global. Para culminar este punto se afirman los derechos de las mujeres y los pueblos a los recursos naturales y al territorio *“promoviendo también la recuperación y defensa del cuerpo-tierra de las mujeres”*, una sentencia que podemos vincular a corrientes ecofeministas pero que en esta *“perspectiva de género”* supone la confirmación de un esencialismo subyacente que vincula género a roles sexuales que existen, perpetuando así la naturalización de la división básica del sistema sexo-género.

- f) La actoría y autoría política de las mujeres y sus movimientos. Se busca el *“empoderamiento efectivo”* que significa pasar de la participación a *“la toma de decisiones”*, a través de la transformación de una *“concepción de ciudadanía patriarcal que asigna a las mujeres el rol de clientas dentro de programas sociales...”*. Siendo estrictos, la toma de decisiones no puede pertenecer a una *“clase paradójica”* como *“son”* las mujeres, lo que nos vuelve a presentar un grupo ontológicamente homogéneo. Igual que en el punto anterior debería reflexionarse cuando se habla de ciudadanía patriarcal; los orígenes de la concepción de ciudadanía y, en sí mismo, del estado-nación moderno se dieron en función de una definición de ciudadano como hombre, adulto/padre de familia, y propietario... Nuevamente no se define la necesidad de una revisión profunda de la gubernamentalidad moderna y posmoderna, del sistema socio-político⁷¹ que ha definido la historia actual; se habla del *“fallo”* patriarcal, un apéndice a recortar que nada tiene que ver con las formas básicas de mantenimiento y reproducción de este sistema socio-político. Esto supone abortar todo el potencial revolucionario y transformador de las aportaciones feministas, tanto teóricas como de resistencia y reivindicación social.
- g) Por último, se afirma *“un enfoque intersectorial de las inequidades: las inequidades de género (el sexismo) se producen en el marco de otras exclusiones que también se justifican con naturalizaciones, como el racismo contra las mujeres indígenas, afrodescendientes, mestizas, jóvenes o la discriminación por opción sexual, clase social y lugar de procedencia entre otras.”*. En este párrafo se ve claramente la fagocitación de discursos de los feminismos periféricos y de las ciencias sociales (como la antropología, muy presente en Latinoamérica), el enfoque interseccional sólo se centra en las mujeres como sujeto para la acción pero en ese punto provoca la objetivación de las mujeres, las define como un grupo homogéneo, ontológicamente único a pesar de que sobre los hombros de algunas de ellas caigan otras discriminaciones. Hablo de fagocitación de los conceptos de las ciencias sociales

⁷¹ “El dios de la Modernidad” lo llama J.R. Llobera.

y de los feminismos “otros” pues se toma la afirmación de los cruces que se dan entre las distintas formas de exclusión y discriminación, pero no se aplica la crítica radical que realizan sobre la necesaria diferenciación de los objetivos políticos que nacen de los distintos grupos conformados por todas estas formas de distinción social. Esto lo vemos cuando se afirma una estrategia única y con pretensiones universales (“*que funciona en todas partes*” como me dijo Carolina), a pesar de que se afirme que “*El liderazgo transformador de mujeres (...) desarrollando agentes de cambio que reconocen múltiples categorías de subordinación como la raza, la etnia, la clase social, la orientación sexual, la edad, el lugar de procedencia...*”.

El tercer punto del texto (“Contexto de la Desigualdad en América Latina y el Caribe.”) es referencia descontextualizada a la situación de las mujeres en toda América Latina. No distinguiendo las partes del todo en Abya Yala. Sin entrar en detalles sobre este punto, sí me gustaría hacer una referencia al “Cuadro 1: Expresiones de la desigualdad”, pues cuando habla de la autonomía física, menciona como primer problema que entre 25 y 108 mujeres de cada 1000 son madres en edades comprendidas entre los 15 y 19 años. Entender esto como un problema comparable al feminicidio o a la falta de acceso a técnicas abortivas es una trasposición cultural sobre lo “idóneo” a la hora de formar una familia (desde el modelo occidental), así como de las implicaciones que tiene para la vida de las mujeres ser madre en estas sociedades (lo cual también comprende una amplia heterogeneidad dentro de cada estado-nación).

Igual de esquemático es el punto cuatro (“Los movimientos de mujeres en LAC y sus agendas”) que se limita a resaltar la diversidad de los movimientos de mujeres y la incorporación de nuevos enfoques como la reivindicación contra el modelo de desarrollo extractivo y la defensa de la soberanía alimentaria⁷². Vuelve a hacerse referencia en el punto a la reacción patriarcal contra los avances de las mujeres y a “*los rebrotes fundamentalistas de muchas religiones*”⁷³ que impiden la concreción de políticas públicas a favor de la vida y la autonomía de las mujeres”.

El quinto punto es una alerta contra la situación de la retirada de la cooperación internacional de América Latina (que comienza a considerarse que avanza de manera apropiada por la vía del desarrollo⁷⁴) y la profundización en esta tendencia de retirar el financiamiento debido a la crisis económica actual. Por un lado, se denuncia que poco menos de la cuarta parte de la ayuda que se destina en la región va a asociaciones de mujeres o feministas, por lo cual reiteran la necesidad de un “*Mapeo de género y promover activamente una mayor participación de organizaciones de mujeres en los diferentes programas de cooperación de los Oxfam...*”. Supone una denuncia de los efectos negativos de esta retirada, así como del papel secundario que han tenido hasta ahora los proyectos destinados a las asociaciones de mujeres que se presentan como una vía para que “... además de aliviar la pobreza, (estas inversiones) se traduzcan en procesos de emancipación y transformación de las relaciones desiguales de poder.”.

⁷² Este texto hace referencia a América Latina, donde Oxfam Intermón si emplea el término de soberanía alimentaria frente al de seguridad alimentaria (quizás, obligado a adaptarse a las corrientes críticas que desde la movilización y la protesta civil defienden este concepto en su dimensión radical).

⁷³ Me pregunto si el análisis, por ejemplo, del proyecto de ley contra el aborto del actual gobierno del Reino de España se interpreta también desde la perspectiva del “rebrote de fundamentalismos religiosos”.

⁷⁴ Ya no es necesaria la cooperación internacional, sino atraer la inversión internacional privada...

El sexto punto es la proyección de la estrategia del “Liderazgo Transformador de Mujeres” en sus distintas fases, como programa de acción para el empoderamiento de mujeres en tres áreas estratégicas:

- A) Empoderamiento subjetivo y cultural de las mujeres.
- B) Empoderamiento colectivo de las mujeres y sus organizaciones (aumentando el llamado “poder con”, como capacidad de organizarse y negociar conjuntamente).
- C) La capacidad de las mujeres para participar y tomar decisiones en el ámbito público y privado.

En el siguiente cuadro intento resumir el desarrollo de esta estrategia:

Tabla 1. Estrategias y planificación del “Liderazgo Transformador de Mujeres”.

Áreas estratégicas	<i>Corto plazo</i>	<i>Medio plazo</i>	<i>Largo plazo</i>
A) Fortalecimiento del <u>poder propio</u> o poder interior de las mujeres.	- Aumentar tiempo de formación (talleres de empoderamiento) - Recursos básicos: leer y escribir; documento de identidad; recursos mínimos para movilizarse.	- Más seguridad y mejor valoración de ser mujer. - Más capacidad de toma de decisiones (por su acceso a recursos económicos y productivos, y participación en organizaciones mixtas.)	- Más control de su tiempo “que dedican al cuidado de ellas mismas y a la realización de proyectos de su interés y autoría...”
B) Fortalecimiento del <u>poder con</u> de las mujeres.	⁷⁵ “Los principales cambios son la construcción de...	...una conciencia crítica que trasciende la experiencia...	...individual relacionada con la identidad de género.”
b1) Fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y feministas.	Construcción de capacidades y...	...fortalecimiento de este tipo de asociaciones.	Las organizaciones de mujeres y feministas son más sostenibles.
b2) La institucionalización de la perspectiva de género en organizaciones mixtas.	Necesidad de un empoderamiento colectivo de las mujeres y un desempoderamiento colectivo de los hombres. - Institucionalización.	- Más reconocimiento de las mujeres en las organizaciones mixtas y de sus liderazgos.	- Existencia de una masa crítica de mujeres empoderadas
b3) Creación de alianzas con otras organizaciones y movimientos sociales.	Construyendo redes y alianzas, permitiendo ampliar las reivindicaciones de las mujeres.	- Encuentros, intercambios y campañas conjuntas (eficiencia en el uso de los recursos	- Efectos multiplicadores con más alcance e impacto social. - Movilización social más fuerte.

⁷⁵ La siguiente frase está separada en las tres cuadrículas siguientes, pero es una cita del punto B que corresponde a todo el área estratégica.

		evitando duplicaciones). - Alianzas estratégicas con organizaciones de DDHH, campesinas, indígenas y de jóvenes.	
C) Aumento del <u>poder para</u> de las mujeres.	- Crear agendas con las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres. - Investigar: Desigualdad de género y Liderazgo Transformador de mujeres. - Campañas de Sensibilización.	- Impulso y coordinación de acciones de incidencia. - Promoción de una nueva posición de interlocución favorable. - Generar más articulación.	- Avance en cuanto respeto, protección, promoción y cumplimiento de los DDHH de las mujeres. Cita ⁷⁶

Elaboración propia a partir del propio documento.

Para comenzar la revisión crítica de esta estrategia nos gustaría señalar un párrafo corrector que se introduce en el desarrollo de la tercera área estratégica, que advierte que “... cuando hablamos de las necesidades e intereses de las mujeres debemos prestar atención a la identidad diversa de las propias mujeres y como muchas veces las opresiones de género, raza, clase, orientación sexual, etc. se superponen; de forma que evitemos ‘congelar’ a los individuos en unos intereses estables e inamovibles”. Advertencia que, sin embargo, no tiene ningún efecto si a la hora de diseñar una estrategia se refuerza la configuración de “la clase paradójica de las mujeres” y se parte de presupuestos cosificadores como los que se incluyen en esta propuesta.

En primer lugar, la representación de las mujeres que se hace en el desarrollo de la primera área no responde a esta diversidad que se reconoce más adelante, sino que al afirmar la necesidad de tomar conciencia de sus identidades (propuesta similar a los planteamientos marxistas ortodoxos en los que el proletariado pasa a través de la toma de conciencia de ser un clase en sí a una clase para sí) se reafirma la unión ontológica de todas las mujeres y su confluencia en un proyecto común que parte del “despertar de clase”. Además esta toma de conciencia se plantea (a diferencia del paralelo marxista) como un proceso más psicológico, en el que se refuerza la autoestima y el autoreconocimiento, que sociocultural que es la esfera en la que se desarrollan los modelos de feminidad y que es donde estos modelos interaccionan con un marco más amplio de dimensiones políticas, económicas, etc. En esta perspectiva se permite además achacar la responsabilidad al menos inicial (si no principal) de su situación a las propias mujeres, que sumisas aceptan el rol marginal que les corresponde.

A esto se suma una victimización de las mujeres, que se desarrolla en la segunda área estratégica, afirmándose que esta vía comienza por lograr “romper el aislamiento

⁷⁶ pp. 19 del documento: “El liderazgo transformador de las mujeres tiene la capacidad para la promoción de políticas de reducción de la pobreza y de desarrollo económico que rebaten los modelos basados en patrones insostenibles de consumo y producción, la privatización de los sistemas públicos y la explotación de género y sociales desiguales”.

al que han sido sometidas por parte de sistemas políticos, económicos y culturales para impedir el desarrollo de sus liderazgos"; esto supone borrar de la historia el papel de las mujeres como sujeto de la misma. Aquí se obra una trasposición entre el androcentrismo de los modelos de análisis y de explicación que se han realizado sobre la historia de estas sociedades, a la propia realidad de estas sociedades, reproduciendo el androcentrismo que separa y aleja a las mujeres de la historia acontecida. Intentando combatir el androcentrismo se emplean las interpretaciones sesgadas por el mismo como fundamento de una propuesta de transformación.

Otro problema reseñable es la interpretación de estas asociaciones y organizaciones como grupos de rentabilidad económica, y la inclusión de la eficiencia económica como parte de ellas. Si, por ejemplo, hablamos de la promoción de la formación es difícil que una asociación obtenga rentabilidad económica de ofrecer cursos y talleres de alfabetización a mujeres, a menos que se reciban subvenciones (de la propia ONGD o del Estado) para su realización, lo cual permite la profesionalización de algunos miembros de la asociación que sí obtendrían rentabilidad económica. Si hablamos de movilización y protesta social, es un error plantear dentro de los objetivos la rentabilidad económica de organizaciones cuya finalidad sea esta. Si hablamos de no redundar o duplicar actuaciones, sería más pertinente que se realizara una unión entre las distintas organizaciones de cooperación internacional para concentrar esfuerzos y transferencias que restringir las acciones de asociaciones locales al vincularlas a los programas de redes más amplias.⁷⁷

Por último, las recomendaciones a corto plazo de la tercera área estratégica supone el énfasis en la alimentación de los estudios "de género" en el sentido que hemos definido en nuestro marco teórico; lo cual dificulta el surgimiento de nuevos paradigmas para la investigación que, comprometidos con el desafío político de los feminismos, impriman un nuevo enfoque (tal vez fruto de distintas cosmovisiones) para la aprehensión de las realidades sociales que se desean transformar.

El último punto que desarrolla el texto, "Rendición de cuentas y aprendizajes del Liderazgo Transformador de Mujeres en Latinoamérica y el Caribe", supone la definición del rol de Oxfam en esta estrategia, que se define como acompañante e interlocutor capaz de desarrollar su capacidad de exigibilidad sobre estas organizaciones (de mujeres y feministas) y de estas frente al estado y todos los agentes públicos con obligaciones para el cumplimiento de la justicia de género. Sin entrar en un enfoque que, en mi opinión, es legítimo en tanto que los intereses de la organización Oxfam Intermón se supediten en todo caso a los intereses de los grupos de mujeres y feministas; me gustaría resaltar que la capacidad de exigir la rendición de cuentas es real sólo hacia estos grupos que, al ser beneficiarios de sus ayudas y proyectos (de los cuales dependen en muchos casos para su propia estabilidad y pervivencia), se encuentran subordinados a la organización pero no sucede lo mismo con los agentes estatales o

⁷⁷ Uno de los grandes éxitos de las movilizaciones sociales masivas recientes en Abya Yala, tomense como ejemplo las guerras del agua y las guerras del gas de la historia reciente de Bolivia, se debe precisamente a que la fuerza central de las protestas sociales fue el simultaneo movimiento y acción de una enorme diversidad de actrices (trabajadoras públicas, campesinas, indígenas, población urbana, intelectuales, etc.) en todo el territorio nacional, articulándose a nivel local y lentamente alcanzando niveles regionales y finalmente el nacional a través de la superposición descentralizada de esfuerzos particulares.

con los gobiernos en funciones, ante los cuales la función de Oxfam Intermón sólo puede ser otra acción reivindicativa más⁷⁸.

Este documento central quedaba completado por otro secundario, que era la concreción provisional de este tipo de estrategias en África del Oeste, en un documento interno⁷⁹ titulado: “Estudio diagnóstico sobre las desigualdades de género en las zonas de intervención del programa Medios de Vida Vulnerable”⁸⁰. En este texto, sin entrar en detalle, se presenta la transversalización de la perspectiva de género en estos programas afirmando que las acciones del mismo deberán asegurar que no “*provocan ningún mal desde la perspectiva de género*” lo que quiere decir “1) que las intervenciones no hacen ni promueven la discriminación; 2) que las intervenciones no aumentan las diferencias en las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres.”. Para comprender esta perspectiva de género nos tenemos que remitir una vez más a lo ya dicho sobre la misma, y sobre sus limitaciones tanto epistemológicas como prácticas, como se ve en este caso donde se presenta su incorporación como un seguro para no “agravar” más la situación. Y ya otro tema sería definir la situación, pues el punto de este estudio titulado “*análisis de género para guiar el programa*” no es más que una declaración de las líneas que Oxfam Intermón (aunque sea la sede de Burkina Faso y sus autoras estén vinculadas a ella) propone y trabaja para hacer frente a la “desigualdad de género” y unas pocas líneas sobre la “*dramática y marcada*” situación de desigualdad de las mujeres de Burkina Faso. En total este punto, que debería ser un auténtico volumen, no se extiende más de un par de páginas en el total del estudio. El problema no es que no exista la desigualdad de género, es que aceptar esta generalización como explicación y base para el desarrollo de programas concretos y localizados supone un error a la hora de proyectar una transformación social acelerada. Tomando el ejemplo de Paul Rabinow⁸¹, esta perspectiva de género corre el riesgo de convertirse en un axioma estéril, si este nivel de generalidades (que no implica que estas sean forzosamente incorrectas ni innecesarias), no se emplea a través del estudio de sus concreciones que están mediadas por determinaciones específicas sin las cuales “*no hay forma de diferenciar un pueblo del siguiente, un país del otro*”. Lo que parece ser evidente a este nivel de grandes afirmaciones generales sólo puede llegar a entenderse, a aprehenderse (y esto es condición indispensable para transformarlo) si se incluyen en el análisis las otras dimensiones sociales que determinan su concreción.

B. Intervenciones públicas.

El día 8 de abril realizamos una intervención sobre nuestros trabajos en las “III Semana de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla”⁸². Esta ocasión permitiría la presentación pública de nuestro proyecto, y suponía además una situación importante para el grupo local de Oxfam Intermón que se probaba frente a personas de relevancia en la organización que venían de Barcelona y Madrid a presenciar (y algunos a participar en) el evento, entre los que destacaban: Gabriel Pons Cortés, Carolina Egio Artal, Sebastian Thomas, Lourdes Benavides, Marta Valdés y Rosa Sala.

⁷⁸ Algo que debe haberse agravado con la retirada de una parte importante de la partida presupuestaria de los proyectos en el continente.

⁷⁹ No puedo presentarlo íntegramente por esta condición.

⁸⁰ El original en francés. “*Etude diagnostique sur les inégalités de genre dans les zones d'intervention du programme moyens d'existence vulnerable*”.

⁸¹ P. Rabinow (op. Citada. pp. 116 – 118).

⁸²

http://internacional.us.es/uploads/images/Dossier_III%20Semana%20de%20la%20Cooperacion-Final.pdf

En este punto intentaremos reflexionar sobre algunos de los elementos centrales de lo expuesto por las “mentes pensantes” de Oxfam Intermón, provenientes de las sedes centrales de Barcelona y Madrid⁸³. Pero, antes de iniciar esta tarea, debemos referirnos a la presentación que se realizó de esta jornada por parte de la organización, presentación que se concreta en el propio título que se le dio a las sesiones como “Learning Event”; volveremos sobre esto.

La primera de las presentaciones fue de Rosa Sala⁸⁴, quien se centró en señalar la situación de crisis humanitaria que se vivía en el Sahel, explicando que en 2011 llegó a afectar a 18 millones de personas, pero que además existían indicadores crónicos de “crisis alimentaria”, por lo que además de la ayuda alimentaria en momentos como el 2011, se necesitan medidas a largo plazo. La explicación de esta situación de crisis se basó en la combinación de tres factores: el cambio climático, la volatilidad de los precios de mercado, y la falta de inversiones constantes hacia los pequeños productores. Es cierto que su intervención fue demasiado breve como para profundizar en la explicación de estos fenómenos, que simplemente se presentaban como marco para el desarrollo de proyectos de cooperación entre los que se incluían proyectos de investigación como el que nosotras habíamos realizado; a pesar de todo, queremos resaltar el riesgo que subyace en presentar en un mismo plano de incidencia el cambio climático (cuyos factores son “impredecibles”⁸⁵), y la falta de inversión hacia los pequeños productores y la volatilidad de los precios del mercado. Si este último factor es la base de lo que en la actualidad supone la inmensa mayoría de la economía, la economía financiera, no criticar el modelo económico y político en el que se sustenta equivale a tomarlo como una realidad tan inmanente como el clima, supone por tanto una naturalización de esta realidad que escapa del marco de análisis y de acción; pero, al incluir como tercer factor la ausencia de inversiones hacia los pequeños productores (suponemos) por parte de los estados dependientes o “en vías de desarrollo” se achaca la responsabilidad a estos de una realidad que viene potenciada por las líneas políticas internacionales, donde se premia y se favorece la aplicación de fórmulas neoliberales para el desarrollo de los países: Un ejemplo de esto se da en la propia Burkina Faso, cuya nueva estrategia de desarrollo social, la SCADD⁸⁶, fue ensalzada como política modélica por los agentes del FMI al favorecer la liberalización del mercado en todos los sectores⁸⁷, cuando la misma ley suprimía algunas ayudas que todavía recibían los pequeños productores y promociona las actividades de las empresas agrícolas o *agrobusiness* lo cual supone el debilitamiento progresivo de las pequeñas productoras. El cumplir con estas líneas políticas que favorecen la expansión del capital global y la concentración de tierras (en contra de la soberanía alimentaria de los pueblos) se premia, además, con la

⁸³ Que son los centros neurálgicos de la organización Oxfam Intermón a nivel estatal, teniendo el grupo de Andalucía un menor peso relativo dentro de la organización, específicamente en el caso que nos ocupa en las áreas de desarrollo teórico y metodológico (concentradas en estos dos centros). Andalucía es una zona marginal dentro de la organización, aunque gane peso gracias a que la oficina de Sevilla es la sede de la unidad geográfica de acción de Oxfam Intermón (llamada “región”) que vincula bajo la misma dirección a Extremadura, Andalucía y el Magreb.

⁸⁴ Directora Regional de África del Oeste y Magreb de Oxfam Intermón.

⁸⁵ Lo cual podría ser matizado ya en sí mismo; sabemos los efectos que provoca en el planeta con recursos limitados un sistema de producción que promueve un crecimiento ilimitado. Sabemos también los efectos desiguales que se generan sobre el ecosistema en las distintas zonas y las diferencias en el impacto de estos efectos en las distintas zonas del planeta.

⁸⁶ Estrategia de Crecimiento Acelerado para un Desarrollo Duradero.

⁸⁷ El debate actual se centra en la nuevas explotaciones mineras que comienzan a desarrollarse en Burkina Faso a través de convenios con empresas privadas (favorecidas en términos impositivos por esta nueva política del estado).

implementación y colaboración de estas instituciones supranacionales, que se concretan paradójicamente en proyectos de cooperación al desarrollo (como los que inundaban Bagré gracias al BM⁸⁸). A menos que se realicen estas explicaciones, establecer en el mismo nivel estos tres elementos como causas explicativas de las crisis alimentarias no ofrece una visión explicativa adecuada, es más, entorpece la reflexión y el análisis de estas crisis y de sus factores estructurales.

La intervención de Rosa Sala también hizo referencia al programa SARAO, señalando cómo la investigación redundaba en la calidad de cómo pueden ser las respuestas y soluciones a la inseguridad alimentaria en estos países. Unas investigaciones que describió como basadas en los programas que ya desarrollamos, prácticas y que permitían incidir en los gobiernos de esta zona. Ella, representante regional de una gran organización del sector del desarrollo, mostraba en los elementos conceptuales que había incorporado en su discurso esta tendencia del sector a acercarse al lenguaje y las formas discursivas del mundo empresarial, pero no siempre como estrategia consciente sino por la concomitancia paradigmática de ambos mundos, en los cuales la calidad y la practicidad se vinculan a la “rentabilidad”, “eficiencia” y “eficacia” a la hora de realizar cualquier servicio (en este caso, alimentar a los hambrientos).

Esto también estuvo presente en la presentación del proyecto SARAO propiamente dicho que realizó la coordinadora del mismo (Itziar). Ella señaló cómo las cuatro temáticas centrales del proyecto (la protección social, el derecho a la alimentación, las reservas alimentarias y el género) respondían a una lógica particular: el enfoque práctico. “*Queremos investigaciones útiles, prácticas, que nos ayuden a resolver problemas y a mejorar nuestra actuación como Oxfam Intermón*”. Ahora, la justificación de las temáticas, que se señalaban como aquellas identificadas por el equipo local y las “contrapartes”, no era exacta. No es que los equipos locales hubieran señalado esas temáticas, sino que eran las temáticas que trabajaban en la actualidad. Esto se debía al hecho fundamental de que eran estas temáticas “de moda” en el campo de la cooperación internacional al desarrollo⁸⁹, lo que, en definitiva, significa que son las que obtienen financiación por las agencias nacionales de cooperación internacional al desarrollo, por las instituciones supranacionales fundamentales del sector y por las grandes fundaciones internacionales. La visión idealizada de la identificación local de los problemas de investigación no concuerda con mi experiencia en el proceso de investigación. Esta idealización sirve además para negar el enfoque desde arriba que, por la preeminencia imperiosa de la necesidad de financiación, caracteriza los proyectos de acción y los proyectos de investigación. El enfoque desde arriba queda claro, a pesar de esto, en la enunciación de los objetivos entre los que destaca la búsqueda de “*la incidencia política, para poder orientarlos, guiarlos para cambiar el rumbo de las políticas*”. Además de esto, se destacó durante la presentación lo amplio e interdisciplinar del equipo, algo sobre lo que merece detenerse más adelante.

La siguiente intervención que quiero destacar fue la realizada por Sebastian Thomas⁹⁰, quien fue el encargado de presentar los planteamientos de Oxfam Intermón en relación a la seguridad alimentaria, los Medios de Existencia Duraderos (sus siglas

⁸⁸ Junto al FMI, las dos instituciones nacidas tras los acuerdos de Bretton Woods de 1944.

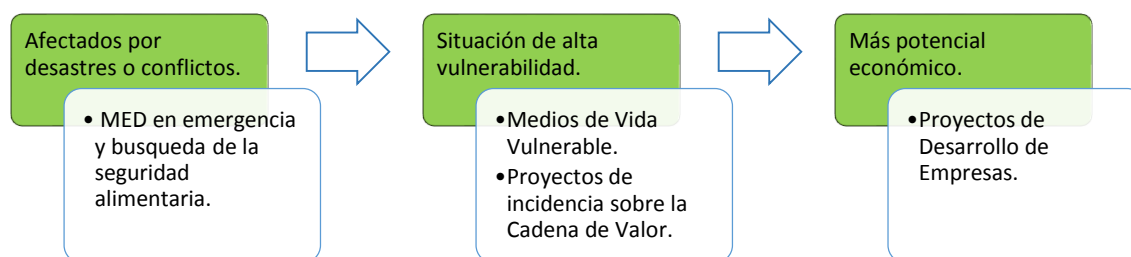
⁸⁹ Especialmente los “estudios de género”.

⁹⁰ Que ocupa el puesto de “Livelihood Food Security advisor” (Consejero de medios de sustento de seguridad alimentaria) de Oxfam Intermón en España.

MED, una de las áreas principales de planificación y acción de Oxfam Intermón) y resiliencia.

El comienzo de su intervención se centró en la definición del programa MED, poniendo en relación las acciones que se desarrollan en el marco de este programa respecto a las situaciones que viven las poblaciones designadas como “contraparte”.⁹¹

Figura 1. Situación de las poblaciones destinatarias y Programa MED de Oxfam Intermón.



Elaboración propia a partir de la exposición referida.

Lo primero que debemos señalar es la teleología de estos planteamientos en los cuales se vincula una situación avanzada en el desarrollo de unos “medios de vida sostenibles⁹²” a la creación y concreción de formas organizativas empresariales en el seno de la población destino de los proyectos de cooperación internacional. Esto supone un nuevo reduccionismo economicista, pues la finalidad última es que las formas de organización social acaben subsumidas a la forma de organización por antonomasia de las sociedades capitalistas: la empresa privada. Este reduccionismo es manifiesto cuando este planteamiento se completa con la declaración de la voluntad del programa de incidir y mejorar los “cinco capitales” de las “contrapartes”, que identifican con los “capitales”: físico (infraestructuras), natural (“riquezas naturales y recursos”), humano (centrándose en el individuo como sujeto último), social (en una vertiente restrictiva del significado de social, referido a los grupos formales), y financiero (título bajo el cual se incluyen no sólo los recursos financieros en un sentido amplio – incluyendo los monetarios – sino los otros recursos materiales que no quedan recogidos en las categorías anteriores). Se obvian los recursos culturales que pueden poseer un grupo humano, pues los mismos no se encuentran incorporados en la restringida visión que

⁹¹ Introduzco el siguiente diagrama de elaboración propia para simular el utilizado durante la intervención, que consistía en una línea recta ascendente (ver análisis) con anotaciones abreviadas.

⁹² La ambigüedad del término sostenible es, para José Manuel Naredo, lo que explica precisamente su buena acogida dentro del ámbito del Desarrollo. J. M Naredo (Op. Citada. 1997) señala además la plausible confusión a la que se presta el término sostenible con el otro sostenido que ya había sido introducido por el propio W.W. Rostow (algo básico para la lógica crecientista, pero que se refiere al aumento de la renta y el Producto Nacional y no al mundo físico y la naturaleza), y que se separaba por completo de otras propuestas enmascaradas bajo este “sostenible” cómo el “ecodesarrollo”.

se hace de lo social; esto está vinculado a una visión de raíz liberal sobre quiénes son los sujetos de la realidad: los individuos.

Esta visión liberal y psicologicista que tiende a minimizar la importancia de las dinámicas socioculturales en sus explicaciones de las necesidades sociales⁹³ (y en las soluciones a las mismas) queda patente en la explicación del concepto “resiliencia” que desarrolló Sebastian durante su intervención. El concepto resiliencia quedó definido como: *“Una capacidad de las mujeres, los hombres, y los niños para hacer valer sus derechos y mejorar su bien estar a pesar de los choques, los ‘estreses’ y las incertidumbres”*. Nos devuelve además esta formulación a la reflexión sobre el carácter institucional y “de derechos” propio del sector de la cooperación internacional al desarrollo; siendo este un enfoque privilegiado, se fomenta así una visión reformista, donde las calamidades son tratadas como errores no previstos y accidentes del sistema socio-político y socio-económico. Esto deja de lado un análisis estructural, análisis que sin embargo se afirma como base de las propuestas de este programa MED. Ahora, aquello que se designa como análisis estructural y “corrección de las situaciones estructurales de vulnerabilidad” se proyecta precisamente como “la correcta integración” de las poblaciones en el sistema económico global, el Mercado, ya que *“los más pobres y los más marginados tienen menos capacidad de reclamar sus derechos”*. Sin embargo esto supone un no cuestionamiento de la situación sistémica y una profundización en la visión teleológica y tautológica que afirma que “no hay alternativa” más allá de este modelo. Así, el desarrollo como “creencia occidental” sigue representándose como una línea evolutiva inevitable hacia el modelo de la modernidad (neo-ultra)liberal occidental: *“La resiliencia es estar preparado para los choques que sabes que van a llegar, aguantar el estrés, cambiar el ángulo de la recta.”* Se sigue empleando la visión del evolucionismo unilineal, la “recta” del progreso como algo positivo, deseable e inevitable; quizás no sea el sujeto ya la sociedad que transita linealmente hasta la plenitud (las sociedades occidentales), sino que sean las personas que transitan hasta las formas plenas de ciudadanía occidental (el consumidor y el empresario o emprendedor).

Esta situación centrada en el individuo, en mi perspectiva personal, supone un riesgo aún mayor que la visión evolucionista que se centraba en las sociedades que al situar los grandes colectivos humanos en el centro de la teoría evolutiva se obligaba al análisis de las condiciones de los mismos en relación a los sistemas-mundo. En oposición, al postular como sujeto central al individuo se producen una serie de distorsiones analíticas que entorpecen la deconstrucción de las situaciones de vulnerabilidad y de dependencia. En primer lugar, porque se pierde la perspectiva macro del análisis, sin que lleve a pensar en las dinámicas de los sistemas-mundo y en las bases estructurales de la globalización de Mercado y el papel (todavía) importante que juegan los estados en la regulación de los flujos de capital, de trabajadores, de mercancías, etc. En segundo lugar, porque se suprime la posibilidad de “autarquía” que ofrecía el otro modelo; si una de las grandes tendencias entre los países “en desarrollo” fue la de auto-centrarse⁹⁴ para salir de su situación de dependencia, esta solución no es posible para los individuos cuya única posibilidad en este modelo es incorporarse plenamente a un sistema que crea (y necesita) dependientes. En tercer lugar, permite que se lleve a cabo la perversa culpabilización de los vulnerables y excluidos, midiendo en clave personal el fracaso (más que probable) para incorporarse en este sistema. Además, al emplear esta clave personal se hace hincapié en la dimensión ontológica de

⁹³ Dinámicas que eran el centro de la investigación que yo realicé para Oxfam Intermón.

⁹⁴ Pongamos por ejemplo el propio caso de Burkina Faso durante el período revolucionario liderado por T. Sankara, o el modelo de desarrollo Cepalino en Abya Yala/Sudamérica.

las personas a las que se define como resilientes o no resilientes, o lo que es lo mismo capaces o incapaces de ¿sobrevivir?. Este tercer aspecto es uno de los más peligrosos porque lleva a naturalizar la experiencia del fracaso colectivo de trascender a una situación social estructuralmente dada⁹⁵, fracaso individualizado y que se naturaliza en la tradición hobbesiana de todos contra todos. Los individuos siguen la regla de la selección natural de Darwin, la naturaleza es el Mercado (el sacro incuestionable) y sólo pueden sobrevivir en él los más fuertes, o empleando los términos propios del Mercado, los más “eficientes”, “flexibles”, “rentables”, “emprendedores”,... y “resilientes”.

Así, el éxito de la acción programada es conseguir que las personas sean “resilientes” en las cinco dimensiones, poseyendo unos medios de vida viables, teniendo la capacidad de tomar riesgos y de innovar, unos recursos en casos de emergencia, aprovechando los recursos naturales y las infraestructuras, y participando en las instituciones y en la solidaridad social. Esta fue la conclusión de la presentación, pero analicemos cada una de estos cinco éxitos en sendas dimensiones:

La “viabilidad de los medios de vida” es una afirmación vacía y abstracta. Una interpretación general podría llevarnos a presentar esta viabilidad como la posibilidad real de sustentarse a través de la actividad personal empleando los medios disponibles (manteniendo la clave centrada en el individuo). Pero, si el análisis que hemos realizado hasta ahora es correcto, de lo que se trata aquí es de afirmar la necesidad de rentabilidad de esta actividad personal como requisito. Esto se incardina con la proyección del “empresario o emprendedor” como figura modélica a la que (deben/y debemos) tender; así, la lógica de un pequeño campesino debe pasar a ser la de un pequeño empresario agrícola, cuyo objetivo final y esencial es la maximización del beneficio. Esto queda reforzado cuando sumamos a este estado exitoso de la primera dimensión aquellos de la segunda y tercera dimensión. “La capacidad de tomar riesgos y de innovar” es una de las claves de la nueva mitificación que se produce con el cambio de designación de empresario a emprendedor⁹⁶, nuevo “héroe” moderno que, tras el *gentleman*⁹⁷ colonial, sirve también de modelo a las personas “en desarrollo”⁹⁸. Además, la tercera capacidad, “la posesión de recursos en casos de emergencia”, es parte de la lógica básica de acumulación capitalista y de la interpretación evolucionista moderna⁹⁹ del desarrollo de las civilizaciones y las personas: la acumulación sirve, en esta perspectiva, tanto para hacer frente a las crisis como para poder “correr riesgos”, “innovar” e “invertir” para aumentar la capacidad de producción de recursos; la acumulación (a través del ahorro) es, por tanto, el motor de la transformación social y del crecimiento personal¹⁰⁰.

⁹⁵ Algo demostrado para la trasgresión de clase en las sociedades occidentales por las Ciencias Sociales: P. Bourdieu: “*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*”, Taurus, 2000. P. Willis: “*Aprender a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*”, Akal, 1988.

⁹⁶ Que la RAE define como aquel “Que emprende con resolución acciones dificultosas y azarosas”.

⁹⁷ Una vez más, empleo un préstamo por las connotaciones específicas del mismo.

⁹⁸ Proceso de mitificación también vigente en nuestras propias sociedades, donde los mensajes sancionadores emanados desde las administraciones mantienen los mismos mitemas: la responsabilidad/culpabilidad individual, la competición y el riesgo como requisitos, la maximización de beneficios como única vía y destino, etc.

⁹⁹ Compartida tanto por el liberalismo como por el marxismo (aunque con interpretaciones diferentes de las consecuencias de dicha acumulación).

¹⁰⁰ Sin embargo, conocemos prácticas donde la lógica del ahorro puede ser bien diferente de esta. Un ejemplo de ello es la Tontine, como práctica de ahorro colectivo y con una finalidad social, de ayuda mutua, que desarrollan grupos de mujeres en varios países africanos; para

Por otra parte, la posesión y/o acceso a “recursos naturales e infraestructuras” distorsiona la realidad de las posibilidades y formas de relación de los seres humanos con la naturaleza, negándose un aprovechamiento diferente de la misma, sin emplearla como un recurso. Esto representa la cosmovisión hegemónica de la modernidad en la que la naturaleza está al mismo nivel que las herramientas (“las infraestructuras” en este caso); el fruto de la “Gran Transformación” se proyecta así como modelo universal de interacción con la naturaleza. Pero, además, esto sitúa el acceso a la naturaleza y a las infraestructuras a nivel individual, lo cual no tiene sentido en un sistema-mundo cada vez más predatorio con la naturaleza (acaparamiento de tierra, sobreexplotación de la flora y fauna silvestre – caladeros de pesca, bosques y selvas, etc. – extracción cada vez más intensiva de “recursos” minerales, aumento cotidiano del consumo de combustibles fósiles, etc.). Además, el acceso a las infraestructuras no se señala si debe ser público, si debe ser garantizado por el estado, si debe ser comunal o debe ser cogestionado, etc. Esta segunda parte del punto entronca con la última de las situaciones exitosas en la consecución de la resiliencia: “la participación en las instituciones y en la solidaridad social”. Existe aquí un grave riesgo: las ONGD están siendo impulsadas desde instancias supranacionales (como la ONU y el BM) como actores clave de la sociedad civil. El riesgo aquí es que se perviertan las acciones de la sociedad civil a través de su institucionalización en las ONGD, lo cual limitaría el potencial contestatario y transformador (y revolucionario) de los movimientos sociales¹⁰¹. La segunda parte de la situación de éxito presentada es una referencia abstracta y vacía, que lo único que nos recalca es la “imposición” de la solidaridad como imperativo moral. Por último, no se hace tampoco referencia a la entidad que deben tener las instituciones, en un momento marcado por la “minimización” del rol del estado, no como una vía sino como una imposición a través de los Planes de Ajuste Estructural¹⁰².

Esta realidad, la imposición (supranacional) de restricciones sobre los estados periféricos a través de las instituciones financieras supranacionales que “obliga” a estos estados, además de a la adopción del “paquete de liberalización”, al abandono de distintas funciones de servicios públicos no fue referida por Sebastian. Sólo en la última de las intervenciones a la que me referiré se mencionó los Planes de Ajuste Estructural. Fue Gabriel Pons¹⁰³ quien se refirió al Plan de Ajuste Estructural (PAS en francés, PAE

profundizar sobre esta práctica remito a Susana Moreno Maestro “*Economía y Cultural. Interpretaciones etnocéntricas de realidades sociales africanas.*” En Susana Moreno Maestro y Beatriz Suarez Relinque (Coord.): “*Repensando África. Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar.*” 2012. Fundación Habitáfrica.

¹⁰¹ En este sentido Víctor Bretón analiza el caso del proyecto PRODEPINE como un intento planificado desde el estado de Ecuador y el Banco Mundial de desactivar la “bomba étnica” de los Andes ecuatoriano. Bretón, V. (2002) “*Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos*”, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, vol. 78, 7 – 30. Igualmente esta reflexión está presente en el trabajo de Pablo Palenzuela “*Discursos y Prácticas del Desarrollismo en los Andes Ecuatorianos: el proyecto PRODECO en Cotopaxi*”. En P. Palenzuela y A. Olivi (2011) “*Etnicidad y desarrollo en los Andes*”. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

¹⁰² Que provocan una transformación social mucho más profunda que la “recapitalización de la deuda”.

¹⁰³ Cuyo puesto en la organización es cómo “Livelihood Food Security advisor” (Consejero de medios de sustento de seguridad alimentaria) de Oxfam Intermón, dedicado a proyectos de desarrollo económico, en España.

en castellano) que se dio durante los noventa¹⁰⁴ del siglo XX en Burkina Faso. Sin embargo, su única referencia a esta situación fue para señalar cómo en este plan se había acabado con las reservas alimentarias del estado. Esto no es correcto o al menos está incompleto: el plan de ajuste estructural del sector agrícola en Burkina Faso suprimió el control público de varias empresas estatales encargadas de la concentración y redistribución de los cereales durante el período revolucionario: aquellas empresas que se dedicaban al almacenamiento y distribución directa a la población desaparecieron, aquellas del tratamiento y la comercialización fueron privatizadas junto con las infraestructuras de almacenamiento de las que se servían¹⁰⁵. Nada se mencionó de esto, y se pasó a afirmar que, visto el error, se recuperaron las reservas alimentarias como “una de las herramientas fundamentales para garantizar la seguridad alimentaria”.

En esta presentación se insistió, no obstante, en la complejidad de esta herramienta que “siendo necesarias, son también peligrosas”. Esta explicación se desarrolla a partir de los objetivos de estas reservas alimentarias: servir de depósito de garantía, promover la demanda de productos locales, y combatir contra la inflación de los precios de los cereales y productos agrícolas en general. Así se concluía afirmando que el peligro radicaba en que esta intervención para impedir la inflación de los precios podía degenerar en una intervención excesiva que provocará que la inflación (el aumento estacional de los precios de los productos) no se produjera, lo cual se argumentó perjudicaba a los colectivos locales. Si analizamos los tres objetivos básicos por separado, podemos acercarnos a la lógica cultural que sustenta estas nuevas reservas alimentarias, y ver cuáles son las diferencias que guarda con el modelo de intervención anterior al PAE. El primer objetivo, aquel que refiere a las reservas como “depósito de garantía” implica que la reserva es material – se almacenan alimentos – y que la finalidad de los mismos es cubrir las necesidades básicas de la población en momentos de escasez. Sin embargo, las tipologías actuales de reservas alimentarias a nivel básico en Burkina Faso¹⁰⁶ son las cantinas escolares y las “tiendas piloto”¹⁰⁷; sin entrar en detalle sobre las mismas queremos señalar que las primeras suministran alimentos en las escuelas durante el curso y las segundas venden alimentos a un precio menor del de mercado sin un control sobre la entidad de los compradores (siendo una compra máxima de “un saco en x tiempo” el único límite existente a la compra en estas tiendas). Esto provoca que las reservas alimentarias no respondan a una situación de emergencia, a menos que asumamos que estas poblaciones viven cotidianamente en una situación tal.

El segundo objetivo, “*la promoción de la demanda de productos locales*”, es propuesta interesante para garantizar la producción local para la consumición. La cuestión central que gravita en torno a este objetivo es quiénes son los “productores locales” que suministran estos alimentos, si bien son campesinos locales, o bien puede

¹⁰⁴ El PAS (siglas en francés de Plan de Ajuste Estructural) del estado de Burkina Faso se aprueba en 1991; un año más tarde se aprobaría el PASA (siglas en francés de Plan de Ajuste Estructural del sector Agrícola).

¹⁰⁵ Ver el breve desarrollo de la situación que incluimos en el estudio “*Las asociaciones de mujeres como foco de desarrollo. Reflexión sobre la situación de la unión Konanai de Bagré.*” Anexo II, pp. 14 – 16. Aprovecho para señalar que la inclusión de este punto en el documento de mi análisis se tachó por mis responsables de la organización en el proyecto como una “desviación” de lo que debía ser el foco de mi investigación: las mujeres de la unión.

¹⁰⁶ Este fue el objeto de investigación de Gabriel Pons (quien realizó esta presentación) e Itziar Gomez (la coordinadora del proyecto SARAQ):

<http://resilienciaenafriaoeste.blogspot.com.es/p/publicaciones-sarao.html>

¹⁰⁷ Traducción (aproximada) de nombre francés “*Boutique Témoin*”.

ser empresas¹⁰⁸ (los conocidos como *agrobusiness*) que pueden vender su producción sobrante u obtener beneficios de esta situación a costa de las compras estatales para estas reservas. Pero esto, en la línea que también promueven las ONGD, es una vía eficaz para fomentar la transformación de poblaciones campesinas en poblaciones de pequeños productores agrícolas al estilo del *farmer* estadounidense¹⁰⁹. De hecho, en el estudio que acabamos de mencionar de Gabriel e Itziar (ver nota al pie), se señala que las reservas locales pueden ser “*un foro que permita debatir y buscar soluciones conjuntas a problemas comunes (especialmente ciertos obstáculos que impiden a los pequeños productores pasar de la subsistencia al acceso al mercado)*” (“*Primera línea de defensa: un análisis del potencial de las reservas alimentarias en el Sahel*” pp. 19). Del campesinado al pequeño empresario agrícola. Esta afirmación muestra claramente la carga civilizatoria de las propuestas hegemónicas de la cooperación internacional al desarrollo; la inclusión en el Mercado como objetivo y fin, y la introducción de todos los individuos en la lógica del mismo. Además, a pesar del apoyo a los pequeños productores locales, el producto disponible en estas reservas no tiene que ser necesariamente local, ni siquiera “nacional”, como ocurre con los productos suministrados a las reservas locales que dependen de ONGD (especialmente de las ONGD de EE.UU., cuyas políticas favorecen la aportación de ayuda “en especies” – en grano – en lugar de monetarias).

El último de los objetivos es el control de la “inflación”. Sin embargo, hemos señalado que en la conclusión de la presentación se señalaba como peligro de esta herramienta el “excesivo” control de la inflación. ¿A qué se debe esta contradicción aparente? A que el control de la inflación no puede justificarse desde la lógica (neo)liberal de Mercado. Se contraponen a la lógica imperante antes de los planes de ajuste estructural donde todo el aparatage se basaba en asegurar un precio de compra para toda la producción que absorbieran las empresas públicas que a su vez ofrecían un precio fijo para su venta. Este último objetivo, en la lógica (neo)liberal de Mercado, sólo puede ser nominal y no una aspiración real de control, pues precisamente se lleva produciendo no una desregulación como se suele afirmar sino toda una regulación favorable a la pérdida de control de las instituciones públicas sobre el control de los precios. En la actualidad se afirma (desde las instituciones) que los estados buscan recuperarla, pero estas afirmaciones siguen chocando con las actuaciones políticas que se siguen implementando en favor de la “libre inversión de capitales” y de la atracción de estos “capitales extranjeros”¹¹⁰.

Así, en la lógica vigente, todo el sistema de reservas alimentarias y de stocks no es más que una externalización precaria e insuficiente de una antigua función de protección social del estado; este sistema no puede corregir una realidad que es endémica en tanto que se inscribe en el propio núcleo del funcionamiento del sistema de Mercado. Esta incapacidad para suponer un medio regulador del mercado también ha sido señalada

¹⁰⁸ Que trabajan en el ámbito local, pero cuyo capital puede ser extranjero, nacional o mixto sin restricciones.

¹⁰⁹ Como pequeño empresario agrícola, con una producción industrializada, con poca necesidad de mano de obra, con alta dependencia a las tecnologías de regadío, de recolección, llegando a la dependencia de la biotecnología para la simiente, con un uso intensivo de los agroquímicos, etc.

¹¹⁰ Nos referimos a las políticas de Burkina Faso a estos respectos, pero también podríamos hacer referencia en el mismo sentido a las políticas de este estado respecto a la explotación privada de las zonas mineras del país (que actualmente están en gran expansión) o en las concesiones otorgadas a constructores y empresas agrícolas extranjeras que se asienten en el país, por ejemplo.

por otros estudios dentro del ámbito de la cooperación internacional al desarrollo¹¹¹, aunque en este ámbito las causas de esta incapacidad se remiten a una cuestión de volumen y no a la lógica que motiva este volumen restringido (por el “peligro de una intervención excesiva”). Además, sin detenernos en el análisis de los mismos¹¹², estos stocks nacionales que son los que abastecen a las reservas alimentarias de productos locales fueron creados como parte de un dispositivo global para la “seguridad alimentaria”, a través de los acuerdos firmados entre el gobierno de Burkina Faso y distintos socio técnico-financieros (CEDEAO y FMI), con lo cual la independencia del estado para operar sobre estos marcos está limitada por su vinculación a acuerdos internacionales. Esta situación es una garantía para el mantenimiento de las condiciones favorables a los agentes privados y sus capitales.

C. Discursos en la cotidianidad.

En este punto nos centraremos en dos facetas importantes de la cotidianidad del proceso colectivo de investigación dentro del proyecto SARAO de Oxfam Intermón. En primer lugar, analizaré los canales de comunicación presentes en el proyecto. Posteriormente, analizaré los conceptos y términos propios del lenguaje de la organización, señalando su vinculación a las modas de este campo y contraponiéndolos a otros conceptos procedentes de la disciplina antropológica que no están integrados en el mismo y con los que tuvimos dificultades para integrar en nuestro análisis.

Canales de comunicación.

Debemos tratar, en primer lugar, uno de los objetivos secundarios del proyecto: el uso de los “*personal learning network*” o redes de aprendizaje personal. Estas redes se conciben como el uso de las tecnologías de comunicación y de la información para mantener un contacto cotidiano y frecuente entre los miembros del equipo. Además, se presentan como lugares para la reflexión conjunta y para el aprendizaje mutuo a través del compartir experiencias. Así, a tenor de este objetivo, se emplearon durante el proyecto diversos medios de comunicación virtual en el grupo.

Estos canales acabaron alcanzando tal complejidad que se necesitó una reunión colectiva conjunta para debatirlos y hablar sobre ellos, sobre cómo debían utilizarse, qué información debía ir por que canal, etc.

Inicialmente todo se organizaba a través del correo electrónico y del teléfono móvil. Luego a este se sumó el “Dropbox”, aplicación muy útil para compartir textos y documentos entre una serie de miembros interconectados; sin embargo, con sus riesgos de almacenamiento, pues como ocurrió en una ocasión algún miembro del grupo borró todo el contenido de la carpeta compartida de manera accidental. Otros dos canales que se incluyeron a estos fueron el foro y el blog. Aprovechando un sitio de internet que ofrecía la posibilidad de crear foros de manera gratuita (a costa de recibir publicidad al correo que se asociara a dicho foro), se creó gracias a la ayuda de un “becario” asociado a Itziar en Oxfam Intermón esta herramienta. Esta fue el medio de comunicación que más debate suscitó, pues varias de las investigadoras nos negábamos a emplearlo pues resultaba incómodo y poco práctico. Había sido pensado para que organizáramos mejor las reuniones y para que los debates internos se dieran de forma ordenada y no caótica como sucedía con el empleo del correo electrónico, pero suponía la necesidad de estar

¹¹¹ (Coord.) R. Beaujeu, y J. Coste (2013). “*Les stocks alimentaires et la régulation de la volatilité des marchés en Afrique*”. AFD (siglas de Agencia Francesa de Desarrollo).

¹¹² Remito nuevamente a la investigación realizada para Oxfam Intermón e incluida en el anexo II (ver pp. 27 – 28.)

pendientes a otra vía más de contacto que no era usual para nosotras y que no requeríamos ni nos servía para nada más que para este proyecto, mientras que el correo electrónico es hoy por hoy un requisito fundamental para cualquier actividad (académica y profesional) y una vía de comunicación con la que estamos mucho más acostumbradas. Finalmente, se produjo una repetición de los mensajes por vía correo electrónico y foro, pues no se entraba cotidianamente en el foro y si se quería avisar de algo que se necesitase con urgencia y/o brevedad (lo cual parecía ser casi todo lo que nos requerían a las investigadoras) se debía acudir al correo para asegurarse la recepción del mensaje.

El último de los canales de comunicación que surgió en nuestro grupo fue el Blog¹¹³, creado como un sitio web que permitiría darnos a conocer a un público amplio y diverso más allá del entorno estrictamente universitario o de los vinculados a Oxfam Intermón en Sevilla. Así, se promovió que todas participáramos en la publicación en el foro como vehículo para captar la atención y el interés no sólo para nuestras investigaciones sino para los temas relacionados con África. Esto fue un objetivo declarado en la presentación del Blog delante de los compañeros de investigación y de la oficina de Sevilla. Sin embargo, las investigaciones se centraban en Burkina Faso, todas ellas excepto una que comparaba los programas públicos de Brasil y Niger. África no es un país (como nos recuerda Binyavanga Wainaina en “¿Cómo escribir sobre África?”¹¹⁴). Se pidió la participación voluntaria y variada a investigadoras asociadas y a nuestras tutoras académicas; se aceptaban cuentos, fotos, poemas, pequeñas reflexiones... para darnos a conocer. Esta plataforma tuvo un gran éxito entre mis compañeras que se dedicaron (alguna con especial fascinación) a publicar en el mismo cosas muy diversas y variadas (tanto que sólo podía conectarlas al referirse a África).

Existen tres elementos a destacar a partir de esta descripción de las múltiples vías informáticas de comunicación: la necesidad de inmediatez; el uso del inglés como lengua de conocimiento; y el establecimiento de la tecnología como objetivo y finalidad.

El primero de ellos se hace evidente en la acumulación de vías de comunicación que, sin embargo, no siempre ayudan a mejorar o agilizar el entendimiento en un grupo. En el período de trabajo que realicé se alternaban períodos donde el contacto por vía de las “nuevas tecnologías”¹¹⁵ era disperso (una vez por semana aproximadamente), y otros donde era intenso (varias veces en un solo día). En el primero de los casos supone una ayuda en la programación de las reuniones y una vía óptima para realizar consultas. En el segundo, implica la necesidad de estar completamente pendiente de estos medios de comunicación; supone atender a cuestiones tales como el dispositivo tecnológico (poseerlo, calcular su independencia energética o estar conectado a la red eléctrica, necesidad de programas particulares, actualizar dichos programas, etc.) y el acceso a internet (si es particular poseerla, si no es necesario tener acceso a una línea en otro lugar – lo cual implica desplazarse fuera del domicilio –). Esta exigencia por la inmediatez no se mide exclusivamente en la velocidad con la cual la organización puede contactar con sus asociados; sino que también implica que muchos mensajes y comunicaciones sean ahora impostergables, sin atender a horarios ni calendarios. Esto supone una

¹¹³ <http://resilienciaenafricaoeste.blogspot.com.es/> Querría llamar la atención y poner en relación el concepto resiliencia con el nombre del Blog.

¹¹⁴ Versión en castellano en Africana noticias 2009.

http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/africanaNoviembre_09_12.pdf (pp. 19 – 22).

¹¹⁵ Telefonía móvil, internet, ... Quiero excluir con esta designación a los contactos personales que también manteníamos semanalmente salvo excepciones (períodos festivos, momentos de intenso trabajo individual, momentos de intenso trabajo colectivo)

profundización en la fragmentación de la percepción del tiempo¹¹⁶. Pero, sobre todo, lo que nos interesa destacar es que la inmediatez se transforma en una demanda de la organización (Oxfam Intermón) hacia sus trabajadoras (nosotras en este caso). Esta posibilidad de contacto inmediato es muy útil en caso de emergencias, pero el problema radica en quién tiene capacidad para decidir qué es urgente o, de manera más general, qué merece ser transmitido de manera inmediata. Supone una nueva forma de poder, una nueva vía de control por la cual la organización puede dirigirse al trabajador en cualquier momento, para cualquier requerimiento. Esta dimensión del uso de los medios tecnológicos de comunicación directa es, además, la más profundamente arraigada pues está en consonancia con la expansión de estos medios tecnológicos de comunicación a la amplia mayoría de ciudadanos (consumidores). Así, los medios de comunicación que cotidianamente empleamos para nuestras relaciones sociales¹¹⁷ pasan a ser una herramienta para un control por parte de la organización hacia sus trabajadoras, control con una capacidad mayor de coerción vinculada a la inmediatez de este tipo de comunicación.

Respecto al uso del inglés, varios factores confluyen en que sea una característica el uso cotidiano de anglicismos en el lenguaje básico de la organización. La propia vinculación de Oxfam Intermón a la confederación Oxfam Internacional¹¹⁸ implica que en las relaciones al interno de esta confederación se emplee el inglés. Además, el inglés también es la lengua principal de la mayoría de instituciones supranacionales que financian los proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Esta realidad entronca directamente con la actual situación de la “geopolítica del conocimiento”¹¹⁹, con la imposición de una monofonía sobre la polifonía. El inglés como lengua del conocimiento supone no sólo esta preferencia de lo unitario sobre lo plural y diverso; sirve para reforzar la división entre zonas de producción de conocimiento científico (apropiado y legitimado) de otras zonas cuyas producciones son sistemáticamente ignoradas y veladas¹²⁰. El conocimiento, como la economía, está organizado en centros de poder y periferias¹²¹. En este sentido, el empleo normalizado del inglés desde una sede local de una organización nacional como Oxfam Intermón, supone una concreción de la colonización de las mentes, que se aproximan a la lengua (y a la lógica cultural) del colonizador. Esta colonización de las mentes se ve reflejada también en los centros de estudios en los que cursaron los miembros del grupo de técnicos teórico-metodológicos; la coordinadora del proyecto, por ejemplo, desarrollo un master en Estudios de Desarrollo en la universidad de Sussex (Gran Bretaña). Esta vinculación y refuerzo positivo del inglés como lengua de conocimiento universal se refleja en el empleo de títulos en inglés para los documentos resultantes de los trabajos (no llamados artículos sino “papers”) y de otros eventos importantes como la participación en las jornadas de la cooperación internacional al desarrollo de la US, en la que la participación de los miembros de Oxfam Intermón recibió el nombre de

¹¹⁶ No entraremos en esto, pero creemos que sería interesante analizar como la intensificación de las comunicaciones a través de estas vías tecnológicas ha modificado los ritmos de la comunicación y no sólo los tiempos que median en las sucesivas intervenciones de un diálogo.

¹¹⁷ Que también se han “tecnologizado” o vuelto dependientes para su desarrollo en la cotidianeidad en las formas actuales.

¹¹⁸ Cuyo centro neurálgico sigue siendo Oxfam GB (Oxfam Gran Betraña).

¹¹⁹ Walter Mignolo. “*Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual.*” 2001. El Signo.

¹²⁰ Lo cual es un grave problema pues permite presentar estas sociedades como fotos estáticas y sin un proceso propio de generación de conocimiento, ni de reflexión social.

¹²¹ Entrevista a W. Mignolo por C. Walsh: “*Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder.*” 2003. Polis, Revista Académica (Universidad Bolivariana).

“*Learning Event*”. También esta mitificación del inglés como lengua de conocimiento quedaba recogida en la convocatoria para la beca, donde el conocimiento avanzado del inglés era un requisito indispensable para presentar la candidatura. Esto no tendría unas connotaciones tan claras si no se tratara de un proyecto de investigaciones centrado en África del Oeste y en concreto en Burkina Faso, donde el idioma (europeo) oficial es el francés y no el inglés; por este motivo el conocimiento de este idioma no tenía relación con una necesidad práctica de entendimiento con la población local o para la comprensión de documentos oficiales del estado.

Un ejemplo que resume la colonialidad del saber inherente en las prácticas de Oxfam Intermón es la conversación mantenida entre Susana Moreno Maestro (mi tutora académica en el proyecto) e Itziar Gomez Carrasco (coordinadora del proyecto SARAQ). Ante la solicitud de confirmar su presencia en la jornada de “la III Semana de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla”, mi tutora cuestionó por qué llamar a nuestras intervenciones “*Learning Event*”. La crítica al uso de este anglicismo se basaba en que siendo un evento local y en el seno de la Universidad de Sevilla, no era necesario el empleo del inglés; por lo que su uso era una colonización de unas jornadas locales. La respuesta fue que este uso del inglés “forma parte de la jerga de Oxfam” y que empleaba ella también debido a su formación anglosajona.

Detengámonos, antes de terminar, con esta reflexión sobre la implicación que tiene la participación de Oxfam Intermón en la colonialidad del saber, aunque hayamos visto sólo un detalle de una experiencia local. Si el “lugar” del poder son actualmente las redes desde la que se ejerce la colonialidad del poder podemos considerar las organizaciones internacionales¹²² como ejemplo de estas redes desde las que se ejerce. Uno de cuyos ejercicios es la propagación de unas lógicas culturales concretas, a través de la producción de un conocimiento y de las condiciones sociales de posibilidad de este conocimiento, conocimiento que se formula en una lengua determinada y se destina a un público determinado. Al igual que la “historia universal” producida en época colonial, los programas y teorías del desarrollo pretenden una aplicación universal pero son, sin reconocerlo, locales en la enunciación. Sería interesante profundizar en una investigación que pusiera de relevancia el papel de las redes de organizaciones no gubernamentales de desarrollo en las dinámicas de las redes globales de poder colonial y la interrelación de las ONGD con otras redes de este sistema. Esta reflexión conecta con el tercer punto que queríamos exponer: el establecimiento de las tecnologías y del conocimiento técnico-científico como objetivo.

Esta proyección de la tecnología no como medio para sino como finalidad en sí misma es parte del discurso hegemónico de desarrollo desde sus orígenes. Ya el discurso de investidura de H. S. Truman, en el célebre punto IV, la finalidad era exportar el conocimiento científico y el progreso industrial¹²³.

En nuestro trabajo en el seno de Oxfam Intermón esto se concretó en diversas prácticas: la primera de ellas, que ya se ha descrito, fue el postular los “*personal learning networks*” como un objetivo secundario y “obligar” a su empleo al grupo de investigadoras. La segunda práctica fue la de promover en el seno del grupo la presentación de nuestras investigaciones en los formatos más “novedosos” posibles. Esto quería decir que se sancionaba positivamente las presentaciones audiovisuales que emplearan programas informáticos como “PowerPoint” o “Prezi”, otra aplicación

¹²² Cómo Oxfam Internacional.

¹²³ Ver marco teórico.

para presentaciones¹²⁴. El tercer grupo de prácticas es el que refiere a la propia implementación de los proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Durante mi “estancia en terreno” comprobé como Oxfam Intermón no mantenía en Burkina Faso ninguna relación permanente y/o estable con investigadoras o con instituciones vinculadas a las ciencias sociales como la Universidad de Ouagadougou o el CEDRES¹²⁵. Sin embargo sí que mantenía un contacto permanente con investigadores técnicos vinculados al IRSAT¹²⁶, junto con quien había trabajado para mejorar la transformación semi-industrial que desarrollaban las uniones locales de mujeres, mejorando la maquinaria y solucionando problemas que se detectaban en su funcionamiento. Uno de los grandes logros que se anuncia del proyecto de las uniones locales de transformadoras de arroz es que gracias a la ayuda técnica y el apoyo de Oxfam para obtener nuevas tecnologías para la transformación del arroz se ha pasado de las marmitas tradicionales donde se cocía este arroz a marmitas alimentadas con paja de arroz, mejorando la auto-sostenibilidad de la actividad y reduciendo la explotación de recursos forestales en la zona de Bagré (y en las otras), ya muy castigada a causa de la deforestación masiva para crear tierras de cultivo. Sin embargo, fue el responsable del IRSAT quien me informó que estaban teniendo graves problemas con estos hornos de paja de arroz y muchas quejas de las mujeres porque la combustión era demasiado rápida y no daba los mismos resultados, porque las calderas se deterioraban demasiado rápido y, finalmente, porque el humo producido por la paja de arroz resultaba ser tóxico y provocaba daños respiratorios y en la vista a aquellas mujeres que se dedicaban a remover el arroz durante su cocción. Con lo que el enorme avance tecnológico había aumentado la producción de arroz transformado y los problemas de las mujeres que lo transformaban. Por una parte, esta situación que narro, nos devuelve a la reflexión sobre la colonialidad del saber y la exclusión de ciertas sociedades como productoras de conocimientos¹²⁷. Por otra, confirma la tendencia general en el sector de la cooperación internacional al desarrollo de fijar como objetivo la “trasmisión” de tecnología. Pongamos otro ejemplo de esta situación que me transmitieron el responsable del IRSAT y Karime Sere¹²⁸ (quién participó en la reunión). Oxfam Intermón Burkina estaba trabajando conjuntamente con el IRSAT para mejorar la maquinaria que se empleaba en la transformación del arroz; para subvencionar dicho proyecto buscaron y obtuvieron financiación de la Fundación Bill y Melinda Gates¹²⁹. Sin

¹²⁴ Una compañera diseñó una presentación empleando esta aplicación y nuestra coordinadora la puso como modelo y nos incitó a emplear esta aplicación para las presentaciones.

¹²⁵ Siglas en francés de Centro de Estudios y Documentación de Estudios Económicos y Sociales. Este centro fue nombrado el “think tank”

(<http://www.thinktankinitiative.org/es/programa> ver donantes) más importante del África Subsahariana en 2011 vinculado a otros centros de estudios importantes de África Subsahariana como CODESRIA (Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África; siglas en Inglés).

¹²⁶ Siglas en francés de Instituto para la Investigación en Ciencias Aplicadas y Tecnologías.

¹²⁷ Se desarrolla un programa de investigaciones (desde diversas ciencias sociales) que parte de Andalucía pero no se desarrolla una conexión con los centros de producción científica del país de destino.

¹²⁸ Responsable de Oxfam Intermón del programa Medios de Vida Sostenible (MED) en Burkina Faso.

¹²⁹ La página de la fundación está disponible también en castellano

<http://www.gatesfoundation.org/es> En ella se explican las estrategias para la cooperación al desarrollo y los principios rectores de las mismas; merece la pena que se vean las presentaciones de la sección “Desarrollo Agrícola (estrategia)” <http://www.gatesfoundation.org/es/What-We-Do/Global-Development/Agricultural-Development> y dentro de esta “Resultados de la optimización de la nutrición provenientes de las inversiones en agricultura” <http://www.gatesfoundation.org/es/What-We-Do/Global-Development/Agricultural->

embargo Karime me reconoció que estaban en la fase piloto de la financiación, lo que quería decir que habían recibido unos fondos iniciales y que debían pasar a una fase de evaluación de resultados del primer año del proyecto para acceder a la segunda fase de financiación sustancialmente mayor. El problema era que no estaba seguro sobre si obtendrían una evaluación positiva porque esta fundación “*valora más los proyectos comerciales y de rentabilidad, y nosotros jugamos más una carta social*”. Así, esta descripción de lo valorado por una fundación concreta resume la “esencia” de los planteamientos del desarrollo hegemónico, que entiende el desarrollo cómo la transferencia de tecnologías y la integración en el sistema de Mercado global.

Para terminar este punto, queremos señalar¹³⁰ cómo las redes dispuestas por las agencias y organizaciones de cooperación internacional son vías útiles para externalizar (financiando a ONGDs) operaciones de “ampliación de mercado” para grandes multinacionales de las tecnología informáticas y de la comunicación, como para bancos y entidades financieras. Promoción de proyectos en favor de la transferencia de materiales informáticos o proyectos de micro-créditos suponen cosechar la semilla para la penetración del Mercado global y la financiarización de las economías. Esto es algo que pudimos apreciar en nuestra experiencia en Bagré, donde la Unión Konanai tras haber alcanzado un nivel de solvencia reconocido dejó de trabajar con la “Caja Popular” (vinculada al estado) para pasar a vincularse con un banca privada (CorisBank).

Conceptos y confrontaciones.

En este apartado intentaré exponer los conceptos principales y los usos del lenguaje presentes en Oxfam Intermón. Posteriormente presentaré algunos de los conceptos provenientes de la antropología y el choque o debate que se produjo en torno a la incorporación de los mismos a mi investigación en el seno de la organización. Intentaré con este recorrido completar el análisis de la lógica cultural dominante en esta organización que llevamos desarrollando a lo largo de toda esta primera parte del estudio etnográfico; para ello retomaremos algunas argumentaciones en las que profundizaremos.

Para comenzar querría referirme a dos conceptos claves en el marco del proyecto de investigación, conceptos que se incorporan en el título del mismo y que ya hemos tratado: “Seguridad Alimentaria” y “Resiliencia”. Nos referiremos primero a estos conceptos porque forman parte no sólo de Oxfam Intermón, sino que se dan como tendencia general en el sector o campo de la cooperación al desarrollo.

Respecto al concepto “Seguridad Alimentaria”, este se empleaba en el proyecto como parte de la política del lenguaje de la institución frente al concepto de “Soberanía alimentaria”. Según nos explicó nuestra coordinadora, Oxfam Intermón manejaba indiferentemente ambos conceptos para querer significar prácticamente lo mismo, pero, dependiendo del contexto geográfico, se empleaba uno u otro: en América Latina se empleaba el concepto de Soberanía Alimentaria, mientras que en África se empleaba el concepto de Seguridad Alimentaria. Aun así, insistió en la equivalencia de términos en el seno de la organización, pues estos remitían en última instancia a la forma de trabajar

[Development/Optimizing-Nutrition-Outcomes-from-Investments-in-Agriculture](#) (esta última es especialmente interesante para ver además un ejemplo del uso instrumental de “la mujer” como víctima para justificar la intervención de la cooperación internacional).

¹³⁰ A pesar de que supone un desvío de nuestro objetivo que es desvelar la lógica cultural implícita en los discursos y prácticas de la organización Oxfam Intermón.

a través de programas de Medios de Vida¹³¹. Esta indefinición conceptual tiene detrás una indefinición política sobre cómo se construiría un proyecto social en un área tan básica como la alimentación, pues si la soberanía es, de manera muy simplificada, la independencia alimenticia de una sociedad, el concepto de seguridad alimentaria sólo hace referencia a la posesión de la capacidad de alimentarse, sin hablar de dependencia, ni de transformaciones estructurales, ni de vías para lograr este objetivo¹³². Así, realmente la indefinición conceptual no corresponde a una indefinición política, sino más bien a una indefinición u ocultamiento de las causas políticas que determinan las situaciones alimentarias de las personas.

El otro concepto que formaba parte del binomio que daba nombre al proyecto, el concepto de Resiliencia, estaba todavía por definir institucionalmente¹³³; la incorporación de este concepto fue fruto de su actualidad, de ser parte del lenguaje de moda en el sector internacional de la cooperación al desarrollo y que parte desde las más altas instancias internacionales (FMI). Nos facilitaron diversas definiciones, desde algunas críticas¹³⁴ con esta nueva moda a otras que ensalzaban su utilidad en la planificación de proyectos y en la conceptualización de los mismos. Sin entrar a valorar las distintas definiciones, debe tenerse en cuenta que esencialmente este concepto vincula la volatilidad ecológica y social, concibiendo estos ámbitos como inextricablemente ligados y determinados mutuamente por “las dinámicas de los sistemas socio-ecológicos”. Esto, que para a los antropólogos nos puede recordar en su vertiente más simplista al Neoevolucionismo de L. White o en una perspectiva más compleja a la propuesta sistémica de A. Vayda y R. Rappaport, parece suponer un gran avance en las teorías del desarrollo y una gran novedad. Sin embargo, el factor clave de ciertas perspectivas y planificaciones de proyectos de cooperación al desarrollo que sí es novedoso y que no puede ser asociado a estas teorías antropológicas es la afirmación y el énfasis que se pone sobre la volatilidad de unos sistemas que “*varían a través del tiempo con inesperadas e impredecibles perturbaciones que influyen en la dirección del cambio*”¹³⁵, introduciendo un factor de aleatoriedad o peor aún, de irreductibilidad sobre los hechos naturales y humanos. Desde nuestra óptica, esto no sólo invalida a las ciencias sociales (e indirectamente a las naturales) como herramienta para la transformación consciente de la realidad de las sociedades humanas, sino que supone la legitimación a los desequilibrios y shocks naturalizándolos y, nuevamente, arrebatando a la historia lo que es fruto de la historia: “historizar” los efectos de los sistemas mundo sobre las regiones periféricas del planeta supondría un atentado contra la propia base sagrada de esta creencia occidental que es el desarrollo, supondría desmitificar y desacralizar el modelo

¹³¹ .Medios de Vida Vulnerable y Medios de Vida Sostenible, dos áreas de planificación técnica, teórica y metodológica encargadas de los proyectos productivos de la organización, lo que supone la totalidad de los proyectos que se desarrollan en África del Oeste.

¹³² Una vía para asegurar la capacidad de alimentarse de unos campesinos es apoyarlos en su desarrollo de monocultivos comerciales que les otorguen los réditos suficientes para comprar alimentos en el mercado local... sin embargo esto no es una vía para alcanzar su soberanía alimentaria.

¹³³ Poseemos una definición preliminar que circula entre los miembros de Oxfam Internacional. Sin embargo es un documento preliminar que no ha sido dado a conocer públicamente y sobre el cual recibimos instrucciones precisas de no referirnos ni publicar su contenido. La definición más cercana a la “institucional” es la expuesta en la presentación de Sebastian Thomas (ver apartado “Intervenciones públicas”).

¹³⁴ “*Resilience: New Utopia or New tyranny ? Reflection about the Potentials and Limits of the Concept of Resilience in Relation to Vulnerability Reduction Programmes*” C. Bené ; R. G. Wood ; A. Newsham ; M. Davies. IDS, 2012.

¹³⁵ Citamos aquí a Sebastian Thomas y vinculamos esta crítica a la exposición que hizo él como miembro de Oxfam Intermón.

societario que el desarrollo (hegemónico) promulga, difunde y para el cual nació desde que Harry S. Truman se invistiera presidente en 1949. Al contrario, esta concepción de la resiliencia envuelve en misterio las razones básicas de la inestabilidad estructural que sufren muchas personas en el mundo, devolviéndolas a lo natural, lo accidental, lo no predecible; y, sin embargo, presenta con suprema claridad las soluciones: más flexibilidad, más conocimientos, más eficiencia y adaptabilidad, todas estas palabras de moda, que se emplean también al hablar de la situación de los individuos precarios y excluidos del sistema. En definitiva, incluir una referencia a este concepto sin tener siquiera una definición propia, por vaga e imparcial que sea, supone además de una renuncia en la construcción del objeto, una aceptación y legitimación de un orden discursivo que es el hegemónico.

Otro de los conceptos clave es el de “género” o “enfoque de género”, que hemos intentado deconstruir en el marco teórico de este trabajo. Este concepto también forma parte de los marcos institucionales del campo de la cooperación internacional, y también de las instituciones nacionales y supranacionales; de hecho, las más altas instituciones mundiales han definido en cumbres y conferencias las líneas modélicas de esta perspectiva. Así, el “enfoque de género” se institucionalizó a partir de la “IV conferencia Internacional sobre la mujer” (ONU) de Beijing en 1995¹³⁶. La etiqueta “de género” definía mi investigación dentro de los programas de Oxfam Intermón, pues desde su perspectiva yo debía constatar las diferencias que existían entre hombres y mujeres, ese debía ser el núcleo y lo importante de mi investigación: recolectar evidencias que sustentasen unos planes de acción ya trazados y delineados. De hecho, Carolina Egio, al ser presentada como la “experta en género” de Oxfam Intermón afirmó que “... *esto del género no queda muy claro nunca, a nosotros lo que nos interesa son las mujeres*”. El género, queda reducido, simplificado a las diferencias que se dan entre lo femenino y lo masculino, deja de ser una forma básica de relación significativa de poder para pasar a ser la diferencia de poder entre dos grupos delimitados clara y ontológicamente: hombres y mujeres. No se extiende más allá, no se vinculan con otros elementos básicos de la configuración de las identidades sociales (como son la clase y la etnia; además de las implicaciones de la “raza”, y de las políticas de la neo-colonialidad, etc.). Un ejemplo de esta simplificación se opera cuando se piensan los límites estrictos “*de lo que debería ser un estudio de género*”, como señaló Carolina al sugerirme que me acercara al estudio histórico de la revolución Sankarista. La aproximación, desde nuestra óptica, debería comprender la totalidad de las transformaciones sociopolíticas de un momento clave de la historia de Burkina Faso, el fin del período colonial y la configuración de una sociedad con un modelo de gobierno de estado-nación moderno¹³⁷, para comprender la situación de las mujeres y del sistema sexo-género (o de los sistemas) que podemos encontrar en este estado. Pero lo que me proponían quedaba restringido, desde su perspectiva, a la visión filosófica, a la actividad discursiva y a las políticas concretas que Thomas Sankara dedicó a las mujeres. Se desconecta a las mujeres, por tanto, una vez más, de los grandes campos de la evolución histórica social¹³⁸; “el enfoque de género” sirve como trampa: tomando a la(s) mujer(es) como

¹³⁶ Para profundizar ver Rosa Andrieu Sanz y Carmen Mozo González (coord.) “*Antropología Feminista y/o del Género. Legitimidad. Poder y usos políticos.*” (2005). Fund. El Monte, FAAEE, ASANA.

¹³⁷ De hecho fue T. Sankara quien le dio su nombre a “la tierra de los hombres honestos”, que es lo que significa Burkina Faso.

¹³⁸ Otro ejemplo de esto fue la crítica al punto que dediqué de mi investigación a la composición e historia de Bagré donde se encuentra la Unión Konanai. El emplazamiento se creó (a partir de una pequeña comunidad previa) como parte de un proyecto del Banco Mundial para la cooperación internacional al desarrollo, lo cual tenía sin duda efectos en los modos de

objeto de la historia y el análisis social, se la encierra en un campo creado *ex profeso* para incluirlas en la historia general que sigue siendo masculina o, en realidad, masculinizada.

Además de los conceptos descritos anteriormente, cuyo uso en el sector es generalizado y crean las condiciones básicas para la producción de discursos, existen otros más vinculados a la cotidianeidad y a los usos del lenguaje de la organización.

Un concepto que forma parte de este lenguaje cotidiano es el de “Misión”. “Hacer la misión” o “irse de misión” es como se refieren los integrantes de la organización¹³⁹ a sus estancias en terreno o desplazamientos temporales para el trabajo directo. El concepto “misión” se mantiene como una reminiscencia del carácter “misional” de las primeras expediciones de una organización que tiene vinculaciones históricas con la iglesia católica y grupos religiosos; de hecho, lo que actualmente es Oxfam Intermón nació en 1956 como “Secretariado de Misiones y Propaganda de la Compañía de Jesús” y cuenta todavía en su patronato con miembros de diversos grupos religiosos¹⁴⁰. Esta designación del trabajo en terreno, fuertemente cargada de simbolismo, se separa de la concepción del trabajo de campo de la antropología, algo que es importante retener para la explicación posterior de esta realidad.

Otro concepto presente fue el de “valor añadido”. Se insistió, durante el proyecto, en la necesidad de que cada persona y cada investigación aportara el particular grado de conocimiento especializado que se poseía desde nuestra formación académica, “*ese sería tú valor añadido, lo que puedes enriquecer tú este proyecto*”. Al igual que nos oponemos a otros conceptos o estilos que cosifican y reducen a las personas a “recursos humanos” por ejemplo, “valor añadido” acerca peligrosamente las aportaciones epistemológicas y personales de un investigador a las prestaciones adicionales o los “extras” que permiten vender más cara una mercancía. Este empleo del concepto supone una fetichización del lenguaje donde se da como valorable la capacidad diferencial de las distintas ciencias sociales (y de las distintas investigadoras) a la hora de analizar la realidad. Además, el concepto formaba parte de un uso del lenguaje marcado por una terminología importada del ámbito de la economía y el comercio. Se concretaba tratando el propio documento final como un “producto”, el proyecto como algo que debía presentarse “para que sea apetecible” o para que “nos lo compren”, etc.; así se toman metáforas relacionadas con la sacralidad de nuestro mundo, el Mercado. Si una de las características del capitalismo y su lógica cultural es

asociacionismo femenino que era el foco de mi propuesta inicial de investigación.
<http://www.worldbank.org/projects/P119662/burkina-faso-bagre-growth-pole-project?lang=en> y
<http://growafrica.com/initiative/burkina-faso>

¹³⁹ He de matizar en este punto, sólo puedo referirme a aquellos con los que he tenido la oportunidad de trabajar. Pero es algo común tanto en la sede de Sevilla como en la de Ouagadougou (donde, por ejemplo, yo recibí mi “orden de misión”, documento donde se detallaban las condiciones de mi estancia de dos días en Bagré).

¹⁴⁰ “La religión y sus instituciones. Un problema social de primer orden”. Julio Reyero. Cuadernos para debate nº8. CNT. Gracias a los debates que realizamos mi tutora Susana Moreno y yo sobre la concepción “misional” que se daba en Oxfam Intermón nació la idea de desarrollar este TFM como un estudio antropológico del desarrollo, como un estudio etnográfico del propio proceso de investigación que realicé en esta organización. Es importante desde mi perspectiva señalar este momento, esta quiebra epistemológica de la investigación que realizábamos para Oxfam Intermón, cómo la génesis de esta investigación en la que nos encontramos.

que el simbolismo económico es estructuralmente determinante¹⁴¹, podemos decir que esta lógica queda recogida y expresada en los usos del lenguaje cotidiano en Oxfam Intermón. Este tipo de planteamientos jugó un papel fundamental en la definición de mi unidad de observación a la que se me lanzó: me propusieron directamente centrarme en un proyecto de cooperación que tenía “*mucha importancia para la AACID*”¹⁴², el proyecto de apoyo a la UNERIZ, unión nacional de transformadoras de arroz¹⁴³. Estos proyectos de apoyo a las distintas unidades locales de UNERIZ y el mantenimiento de esta propia unión nacional concentraba también la financiación que Oxfam Intermón recibía de otros importantes “benefactores” de la organización, como AEXCID¹⁴⁴ o el Grupo CaixaBank¹⁴⁵ con el cual Oxfam Intermón tiene un importante vínculo¹⁴⁶. Era clara la existencia de un conflicto de intereses para realizar un análisis en este marco. Yo acepté el desafío y asumí los riesgos que suponía embarcarme en la investigación de estos proyectos, con lo cual mi unidad de observación debería ser una de las uniones locales de esta unión nacional de transformadoras de arroz, lo cual ya presentaba en sí mismo problemas de tipo epistemológico pues, si mi unidad de análisis eran los modos de asociacionismo femenino en Burkina Faso, tomar como unidad de observación una unión local creada *ex nihilo* para y por su vinculación a un proyecto de cooperación internacional conllevaba una vigilancia analítica mayor, sobre todo teniendo en cuenta que el grueso del trabajo de investigación se basaría en la revisión bibliográfica, en este caso de documentos de la unión local y la unión nacional, así como documentos de Oxfam Burkina: todos ellos compartían por tanto la oficialidad como característica, la representación formal de las uniones y de su funcionamiento, con lo cual el reto sería comprobar si ellas tuvieron capacidad de decisión en la génesis de las mismas, ver cómo se había planificado dicha organización e intentar captar en la breve estancia en

¹⁴¹ M. Sahlins. “*Cultura y Razón Práctica*”. 1988 (1976), Gedisa. Conocimos y nos interesamos por este libro gracias al prólogo de Jesús Contreras al libro compilado por J. R. Llobera: “*Antropología económica. Estudios Etnográficos*.” 1981, Anagrama.

¹⁴² Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo.

¹⁴³ La agencia de cooperación internacional al desarrollo de la Junta de Andalucía llevaba años trabajando con este grupo, de hecho la cooperación internacional con su apoyo a la UNPR-B (Unión Nacional de Productores de Arroz de Burkina Faso) fomentó la creación de esta unión nacional independiente de mujeres y su fundación en 2010, que supuso la escisión de los grupos de transformadoras de la unión de productores. Por ello en la actualidad, los proyectos con las unidades locales de la UNERIZ suponen los proyectos estrella de la AACID en la región. Estos criterios de selección nunca fueron ocultados, a pesar de estar marcados por el interés de respaldar con investigaciones científicas la obra del principal financiador del proyecto SRAO (la AACID) a través de la organización encargada de implementar los mismos en terreno (Oxfam Intermón), lo cual presentaba para mí un claro conflicto de intereses a la hora de aceptar un análisis crítico del mismo

¹⁴⁴ Agencia Extremeña de Cooperación Internacional al Desarrollo.

¹⁴⁵ <http://www.oxfamintermon.org/es/programas-de-desarrollo/proyectos/intermon-oxfam-concluye-construccion-de-12-almacenes-agricolas-en->

¹⁴⁶ El 23 de junio de 2014, se celebró en la Casa de la Provincia de Sevilla la conferencia “Retos Actuales de la Acción Social”, en la que participaron Jose María Vera (Director General de Oxfam Intermón), Marc Simón Martínez (Director del Área Social de la Fundación La Caixa) y Pedro Caldentey (Director de la fundación para la Cooperación y el Desarrollo ETEA – institución universitaria de la Compañía de Jesús, vinculada en la actualidad a la Universidad Loyola), moderados a su vez por Mariano Pérez de Ayala (Director de Cáritas en Sevilla). Esta conferencia se celebró como acto central de la edición anual de “Diálogos Loyola” <http://www.dialogosloyola.com/es-el-momento-de-escuchar-las-necesidades-de-las-personas/>. Se podría reflexionar profundamente en qué significa y qué vínculos unen a estos actores, y qué representación de la “Acción Social” se da en el seno de cada una de las instituciones que los abalan (ONGD, Académicas, Eclesiásticas, Financieras, Evergéticas, y los híbridos entre varias de estos tipos ideales).

terreno cómo se habían apoderado las mujeres en su cotidianeidad de un modelo asociativo que les vino dado desde una instancia externa.

Estos usos del lenguaje condicionaban también las publicaciones y el conocimiento producido en la organización. Se empleaba un estilo sencillo y directo (“no académico”) además porque “*nuestros productos tienen que ser homogéneos*” y tienen que estar diseñados para que “*nos los compren*”. Tomar las investigaciones como objetos de consumo, como productos que se ofrecían en el mercado, pervierte la finalidad de las investigaciones en ciencias sociales que si no es en sí la propia búsqueda del conocimiento que producimos debería responder, al menos, a una dinámica distinta de la que se implementa cuando producimos mercancías. Me gustaría extender la reflexión que en un artículo reciente expresó José Luis Pardo¹⁴⁷, en la que él afirmaba que la labor del filósofo no era la de facilitar la productividad y ser rentable sino justamente rescatar del vertedero aquellos fragmentos de humanidad que nuestras sociedades occidentales llevaban (al menos) dos siglos eliminando para facilitar su funcionamiento productivo; no era ser útil a la producción y ofrecer rentabilidad lo que se busca, sino precisamente problematizar, alentar al conflicto y el desacuerdo, y así, y esto lo agrego yo, potenciar nuevos espacios de diálogo y nuevas reflexiones sobre las sociedades que configuramos y las utopías de aquellas que queremos crear. Mi investigación no podía ser una mercancía rentable. Sin embargo, mi organización sí había asumido su rol de empresa, creadora de productos (investigaciones) y oferente de servicios (capacidad para implementar proyectos de cooperación internacional).

El estilo “oxfamiano” está definido así por una fetichización del lenguaje y por su colonialidad (anglosajona). Este estilo directo tenía además implicaciones en la forma que se construían los mensajes, algo que desvela la concepción sobre los mismos. Tomemos por ejemplo la fórmula con la que se desarrollan las “recomendaciones”, apéndice final de los “Oxfam Papers”. Según me sugirieron mis responsables en la organización, la fórmula correcta para realizar una recomendación era “Quién tiene que decir a quién que haga qué”. Este esquema sirve para responder al objetivo de fomentar la incidencia política en los países destinos de estos proyectos, objetivo que corre el riesgo de degenerar en una concepción de intervencionismo civilizatorio. Que un documento sea “sencillo y directo” puede ser perjudicial para la correcta comprensión de las motivaciones que lo impulsan y justifican, para el propio análisis que se desarrolla y expone, así como para las conclusiones que se extraen del mismo.

Estas implicaciones filosóficas de los conceptos empleados en Oxfam Intermón provocaban un choque frente a los conceptos empleados en mi construcción epistemológica, los cuales fueron debatidos. Conceptos clave como “civilizatorio” o “economicista”, con los que yo definía prácticas que se realizaban tanto en la implementación del proyecto de cooperación internacional como en ciertas políticas públicas, fueron muy criticados, así como otros ya enraizados en la disciplina antropológica como la concepción “holista”. Pongamos un ejemplo; al definir la nueva política de desarrollo nacional de Burkina Faso, la SCADD (por sus siglas en francés de Estrategia de Crecimiento Acelerado para un Desarrollo Durable/Duradero), yo analizaba su evolución histórica desde su antecedente CSLP (por sus siglas en francés de Marco Estratégico de Lucha contra la Pobreza) y hablaba del mantenimiento de unos principios centrales en el proyecto societario que plantea (liberalización del mercado,

¹⁴⁷ “¿Para qué sirve esta empresa?” Publicado en el Blog de cultura de El País.

<http://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2014/01/para-que-sirve-esta-empresa.html> Querría agradecerle al profesor David Florido del Corral el haber compartido con nosotros sus alumnos este artículo.

control del gasto público, priorización de la deuda externa, etc.). Ante esto, Gabriel Pons¹⁴⁸ afirmó que yo, en esta y otras muchas ocasiones, convertía al gobierno y las organizaciones en personas pues “*las instituciones no tienen valores, son las personas quienes tienen los valores* (que definen un proyecto societario)”. Se abría aquí una brecha insalvable, pues si no se reconocía el carácter estructural y estructurante de ciertas instituciones, si no se reconocía la existencia de gubernamentalidades que promovían un cierto tipo de desarrollo para las sociedades, lo que no se reconocía era el fundamento mismo de las ciencias sociales, la capacidad de explicar la sociedad más allá de interpretarla como la suma de los individuos que la componen¹⁴⁹. Las críticas a determinadas prácticas que se realizaban en el proyecto sostenido por Oxfam Intermón por su enfoque economicista y/o civilizatorio¹⁵⁰ no fueron bien recibidas. De esto se puede sacar una conclusión importante.

Hemos intentado demostrar hasta aquí cómo los conceptos claves y el uso del lenguaje de Oxfam Intermón tienen por raíz la lógica cultural que sacraliza el Mercado en tanto lo naturaliza y convierte en condición axiomática¹⁵¹ para el Desarrollo. Esto conlleva la creación de programas civilizatorios, pues intentan expandir esta lógica. Lógica que está centrada en un simbolismo económico, como hemos visto en su lenguaje cotidiano, por lo cual podríamos deconstruir su economicismo. Sin embargo, este análisis no es aceptado porque no se reconoce esta lógica cultural profunda. A pesar de ello, podemos afirmar que se ha llegado a una subsunción real de las lógicas anteriores que sustentaban el programa civilizatorio del Desarrollo por la lógica de Mercado. Las lógicas anteriores todavía pueden rastrearse en las argumentaciones y los usos del lenguaje: “misión” nos señala la lógica evangelizadora, por ejemplo, o la caritativa trasmisión de conocimientos que nos señala la lógica del período colonial (y la expansión de la civilización como justificación de la dominación). Pero los conceptos e ideas fuerza de estas lógicas anteriores han sido transformados en su incorporación práctica a la nueva lógica: la misión es ahora un trabajo, el saber superior a transmitir una mercancía. Así, en definitiva, la crítica a la característica imposición de una lógica cultural a través de los proyectos de cooperación internacional no se reconoce porque no se reconoce el axioma o sacro central de esta lógica, el Mercado.

Otro término que me pidieron que quitara del artículo derivado fue el de “colonización”, que empleaba para referirme a la ocupación de tierras antes forestales y a la transformación del territorio que esto había provocado (la génesis de Bagré), porque era una palabra demasiado cargada: recordaba demasiado a la situación de Palestina. Yo me negué a quitarla, primero porque estaba empleado el significado etimológico¹⁵², y en segundo lugar, porque me indignó esta demanda mezclada con una referencia tan alejada y no con una tan real como el continuum colonial que afecta a la conformación social actual de Burkina Faso. Por otra parte, se me insistió en que empleara otros

¹⁴⁸ Que recordamos ocupa un puesto como “Livelihood Food Security advisor” (Consejero de medios de sustento de seguridad alimentaria) en Proyectos de desarrollo económico de Oxfam Intermón en España.

¹⁴⁹ Lo cual se engarza con una visión liberal extrema que postula la irreductibilidad del comportamiento humano por ser el único sujeto de la historia el individuo y ser este inabarcable.

¹⁵⁰ Pongamos por ejemplo, la formación de las líderes de las uniones locales de transformadoras de arroz en “mentalidad empresarial” – cuando no se desarrollaba ningún plan de alfabetización o formación elemental para las bases de estas uniones.

¹⁵¹ En realidad la condición axiomática es la incorporación en el mercado de las actividades de las “contrapartes”.

¹⁵² Según la RAE colonización es la “Acción y efecto de colonizar”; y colonizar, en su segunda acepción, es “Fijar en un terreno la morada de sus cultivadores”.

conceptos, que son ajenos a mi formación académica pero que son palabras corrientes y/o de actualidad en el sector de cooperación: resiliencia, por ejemplo, pero sobre todo “empoderamiento”. No se concebía que hubiera realizado una investigación sobre una asociación femenina (una “investigación de género”, según la definían) y no empleara ni una sola vez en todo el artículo la palabra empoderamiento. Hasta el final del proceso me insistieron en que no hablaba de cómo se habían empoderado las mujeres gracias al proyecto, a lo que yo respondía que prefería emplear otros conceptos y/o que no tenía información para afirmar tal cosa.

A pesar de todas las críticas no se produjo una auténtica situación dialéctica de argumentación. Sin esta confrontación dialéctica de interpretaciones sobre el conocimiento producido, difícilmente podía transformar mi argumentación o percibir siquiera en qué dirección debía transformarse, si no había un intercambio de propuestas mi única opción era asumir que mi investigación “no estaba a la altura” de lo que esperaban (como me dijeron) sin saber por qué. Podía ser por su baja calidad. También por su lenguaje excesivamente “académico”. Podía deberse al uso de conceptos diversos a los dominantes en el sector de la cooperación internacional al desarrollo. Otra razón era que aquello que yo señalaba no se correspondía con su visión de las cosas. Pero, puede ser que no interese a la organización una investigación que sin ser una evaluación de proyecto ponía en entredicho las benevolencias del enfoque que se aplicaba y se remitía a causas políticas para explicar algunas de las situaciones críticas tanto de las mujeres como de los pequeños productores y productoras.

Quiero terminar con una situación que me permite describir las contradicciones internas de un discurso de desarrollo que es fuertemente proyectivo. En una reunión una compañera empleó el término holístico, rápidamente un responsable del programa le señaló que ese término no era propio de la organización y que si quería referirse a los programas Oxfam debería emplear el concepto interseccional o describir los principios transversales de la acción. Además expresó su rechazo personal por el término holismo. Esto suponía un rechazo no argumentado a un concepto central y básico de la disciplina antropológica, no sólo de sus vertientes críticas. Sin embargo, durante la misma reunión, este responsable nos sugirió que, si queríamos progresar intelectualmente, pensáramos en trasladarnos fuera de nuestro país a Reino Unido o EE.UU. Nuestro objetivo tenía que ser presentar nuestras investigaciones ante expertos y personas que supieran más que nosotros de las realidades que investigamos. En primer lugar, resulta irónico desacreditar un término como holismo que es básico para la antropología y a continuación promover la emigración como intelectuales a Reino Unido, donde la disciplina antropológica goza de un prestigio y un peso específico en los círculos académicos e intelectuales mucho mayor que en el Reino de España. En segundo lugar, no sólo se proponía una emigración sino que se rechazaba la opción de que existiera aquí gente con conocimientos tan avanzados o profundos como los de allí. Esto nos remite al imaginario sobre los centros y periferias, los lugares de conocimiento y los que no, que legitima el régimen de la colonialidad del saber. Por último, nos lleva a reflexionar sobre la visión y metodología de trabajo e investigación que se da en Oxfam Intermón, lo que nos lleva a la segunda parte de nuestro estudio etnográfico.

III. 3. El proyecto de investigación SARAO en Oxfam Intermón.

En esta segunda sección del estudio etnográfico intentaremos analizar la configuración del grupo de investigadoras para el proyecto SARAO de la organización Oxfam Intermón. Reflexionaremos sobre las relaciones internas en el propio grupo de investigación SARAO, así como en el contexto más amplio de la organización tanto local como en el país destino del proyecto de cooperación (Burkina Faso). Por último, dedicaremos un punto particular a la metodología de “trabajo o estancia en terreno” que se desarrolla desde Oxfam Intermón y la contraponemos a la concepción del “trabajo de campo” propia de la Antropología.

A. Organización, trabajadores y comunidad.

En este punto intentaremos analizar brevemente el marco organizacional en el que se desarrolló nuestro proyecto de cooperación. El análisis completo de la organización Oxfam Intermón no puede ser abarcado por nuestro pequeño trabajo¹⁵³, y tampoco es nuestro objetivo. Lo que nos proponemos a continuación es: A) reflexionar sobre algunos actores clave de la organización que participaron en este proyecto. B) Describir a partir de un modelo ideal la tipología de trabajadores vinculados a la sede de Sevilla. C) Analizar las prácticas laborales observadas entre las trabajadoras de esta sede local. D) Referirnos al vínculo y al papel desempeñado por los trabajadores de la sede de Ouagadougou (Burkina Faso) implicados en el proyecto.

No podemos analizar las relaciones jerárquicas de la estructura interna de la ONGD a nivel nacional¹⁵⁴, puesto que no disponemos de datos y sería necesaria una investigación de otro tipo. Sin embargo, queremos referirnos a la relación con miembros de la organización a nivel estatal. Ya nos hemos referido en el análisis a las “mentes pensantes” de Oxfam Intermón, estos técnicos y expertos procedentes de las unidades de desarrollo teórico-metodológico. Queremos destacar la dependencia existente de la sede de Sevilla (central en Andalucía¹⁵⁵) respecto a los centros principales de la organización en el Reino de España: Barcelona y Madrid. Resaltamos esta situación porque el proyecto SARAO ha sido pionero dentro de Oxfam Intermón a la hora de promover el desarrollo de investigaciones para el desarrollo fuera de los centros principales de la organización a nivel estatal, lo que nos lleva a reflexionar sobre la colonialidad y la jerarquización interna de los territorios en el estado y la situación periférica de Andalucía.

Un punto que sí vamos a desarrollar es la modalidad en la que nos incorporamos a la sede de Sevilla, lo cual nos lleva a esbozar brevemente un tipo ideal de la categoría de “trabajadores” de esta sede local y alguna de las características de su “cultura del trabajo”.

¹⁵³ Para un análisis de la organización Oxfam Intermón (entre otras) remitimos a la Tesis Doctoral de Beltrán Roca Martínez, dirigida por Isidoro Moreno Navarro y Félix Talego Vázquez, titulada “*La solidaridad organizada. Profesionalización y Burocracia en las ONGD en Andalucía*”. 2011.
http://encore.fama.us.es/iii/encore/record/C_Rb2405421_SBeltr%C3%A1n%20Roca_Orightresult_U_X4?lang=spi&suite=cobalt

¹⁵⁴ Para lo que volvemos a remitir a la Tesis de Beltrán Roca Martínez, concretamente a la sección III.5 (“Intermón Oxfam: Fuerza de campaña y ONGD profesionalizada” pp. 316 – 364) y el desarrollo de la estructura organizativa de Oxfam Intermón. Además para un análisis de los “trabajadores” (asalariados o no) y las culturas del trabajo de las ONGD ver la sección IV.3 (“Tipos de actores y formas de participación” pp. 389 – 411).

¹⁵⁵ Y también nodo de enlace de otras regiones como Extremadura y el Magreb.

Una tipología básica del tipo de trabajadores podría ser la siguiente:

- Voluntariado. Esta categoría de trabajadores es fundamental, no sólo para la legitimidad del funcionamiento de la organización y de varias de sus áreas (esencialmente, el área de movilización social) sino que también colaboran en las diversas campañas que organiza esta área y otras como el área de educación¹⁵⁶. Además, el trabajo voluntario es la base del mantenimiento de la “tienda de comercio justo”, en la cual trabajan exclusivamente personas que no reciben ninguna retribución económica a cambio. El voluntariado, por tanto, es la forma básica de participación en la organización, forma básica que además supone una de las vías principales de acercamiento a la misma y que se puede ver recompensada en forma de contratación formal por parte de la organización: la mayoría de los miembros de la misma fueron inicialmente voluntarios que, al crearse una vacante en la estructura (ya sea temporal, parcial o completa) pueden verse promocionados a uno de estos escasos puestos de trabajo remunerado. Así, en esta categoría de trabajadores, la auto-explotación es la característica esencial de la misma y se justifica por la adhesión a los valores que promueve la organización y, (sin duda) en un menor grado, por la posibilidad (remota, más aún hoy en día) de llegar a formar parte de la misma de manera profesional.

- Trabajadores permanentes. Estas trabajadoras, como decimos un grupo reducido, también se encuentran en situaciones de explotación y auto-explotación laboral. Por una parte, existen contratos laborales que se formalizan por una cuantía de horas mensuales que son mucho menores de las necesidades y requerimientos del puesto para el que se concretan; esta situación se justifica por parte de la organización por la incapacidad de mantener todos los puestos de trabajo creados en la estructura sin disminuir la carga laboral (y por tanto, la retribución) de sus trabajadores, que a su vez justifican su (auto)explotación por su compromiso con la causa social para la que trabaja la propia organización¹⁵⁷. Además, sumándose a la inestabilidad laboral coyuntural, existe un componente estructural de inestabilidad en estos puestos de trabajo, en primer lugar debido a la dependencia de la financiación de los proyectos (que es lo que justifica la contratación de profesionales¹⁵⁸) y de la pervivencia de los mismos, y por otro lado una inestabilidad geográfica, pues todo lo que suponga promocionarse en esta organización supone abandonar una sede secundaria como es la que se encuentra en Sevilla. Por esto, la flexibilidad y, permítanme la ironía, la capacidad de resiliencia es una característica necesaria (impuesta) a las trabajadoras de esta organización. Se da como resultado de esta inestabilidad estructural unas situaciones laborales de explotación en la una trabajadora, que realiza un determinado trabajo, puede tener una situación formalizada como profesional durante un período y posteriormente volver a la situación matriz de voluntaria y seguir realizando las mismas funciones para la

¹⁵⁶ Cuyo proyecto principal, “educando para una ciudadanía global”, cuenta con el apoyo de voluntarios para la asistencia a las profesoras, actrices principales en las que se centra el proyecto.

¹⁵⁷ Si tomamos este tipo de organizaciones como empresas, podríamos afirmar que el “toyotismo” encontraría un campo muy fértil para proliferar en ellas.

¹⁵⁸ Beltrán Roca Martínez realiza una distinción en su Tesis entre “empleados” y “profesionales”; nosotros no hemos profundizado lo suficiente como para que nos sea útil esta distinción analítica.

organización, pendiente de la promesa de volver a ser contratada cuando sea “posible”.

- Trabajadores asociados. Con esta categoría queremos representar la diversidad de personas que trabajan, siempre de manera temporal y no plenamente integrada en la organización, para los distintos proyectos y actividades; así nos referimos a becarias, practicantes, consultoras externas, investigadoras asociadas, etc. Todas ellas son personas que se encuentran en una categoría intermedia entre el voluntariado y el trabajo permanente; sin embargo, ellos no integran en todos los casos parte del voluntariado previamente y su realidad laboral está delimitada de manera previa, a pesar de lo cual se produzcan demandas e incitaciones a la autoexplotación, porque se sigue la misma tipología de contrato que para los trabajadores de la estructura misma reconociéndose menor carga laboral de la realmente necesaria. Fruto de la externalización de funciones consideradas no vitales, estas trabajadoras saben que su relación con la organización es coyuntural y depende de sus “buenos resultados” para volver a ser contactados en otro momento: lo cual conlleva una serie de conflictos de intereses a la hora de realizar estos trabajos, sobre todo si tenemos en cuenta que dos áreas externalizadas en la organización¹⁵⁹ son la evaluación y control de sus proyectos (realizado por consultoras externas) y, en menor medida, la investigación.

La naturalización de la (auto)explotación en los trabajadores y voluntarios llega a provocar (como sucedió en el seno de mi grupo de trabajo) la confrontación con los trabajadores asociados cómo nosotras. La confrontación puede derivar de la propia situación de contratación, como de otras situaciones en las que se demanda la (auto)explotación. Ejemplo de estas últimas son la enorme carga laboral que se impone en momentos concretos del ciclo de trabajo de la organización (como cuando hay que presentar proyectos, justificar los mismos, hacer presentaciones públicas, realizar los informes anuales para los financiadores, formalizar la solicitud de financiamiento para proyectos nuevos, etc.), pero también la diferencia de exigencia en los tiempos de respuesta, pues si bien los responsables de la organización tienen agendas saturadas que justifican su demora y que imponen la paciencia en quien realiza una demanda, a la inversa las peticiones que se realizan a estos trabajadores se exigen en plazos breves y con poca flexibilidad¹⁶⁰. Pongamos por ejemplo el período de redacción de los documentos finales, quizás uno de los períodos de mayor concentración de trabajo después de la estancia en terreno, cuando ante las quejas que se realizaron por algunas de las integrantes del grupo a los plazos y las exigencias la respuesta de la coordinadora fue que “*Hasta ahora ha habido valles*¹⁶¹, y *habéis estado tranquilos. Ahora toca apretar y ponerse las pilas*”.

¹⁵⁹ Y no sólo en esta, sino que esto es una situación definitoria del sector de las empresas dedicadas a la cooperación internacional al desarrollo.

¹⁶⁰ En mi experiencia de trabajo estas situaciones de confrontación se produjeron, ya en la fase final, por el volumen de exigencias y por los plazos que se imponían a las mismas, por la dedicación muy superior a lo fijado contractualmente que necesitaba, y por la prolongación de exigencias una vez finalizados los contratos.

¹⁶¹ “Períodos de descanso”, refiriéndose a la fase preliminar de las investigaciones, aquella de construcción del objeto de estudio y del marco teórico metodológico que definirá este y toda la investigación. Vinculado a nuestra explicación anterior, esto nos sirve para mostrar la falta de

Como decimos, el grupo de investigadoras del proyecto SARAO sería parte de este grupo ideal de trabajadoras asociadas. En lo respectivo a nuestra incorporación habría que señalar en primer lugar, que hubo varios cambios en la realidad de estas becas respecto a lo que se expuso en las convocatorias del proyecto SARAO. Hubo una transformación sustancial en las condiciones del contrato: Debido a la imposibilidad de incorporarnos como becarios de investigación, nuestro contrato pasó a ser como “Investigadores Adjuntos”. Yo todavía no había sido contactado por la oficina de Recurso Humanos de Oxfam Intermón, que también tiene sede centralizada en Barcelona, que se formalizó el 10 de octubre de 2013. Me extrañaba profundamente el cambio de becario a asociado, pues llevaba aparejado una mejora significativa de las condiciones económicas inmediatas (pues la cuantía a recibir suponía el 150 % de lo ofertado en la convocatoria oficial de la beca) y futuras (pues como asociado realizaba una cotización mayor a la Seguridad Social). Itziar me explicó el cambio de situación por tres razones. La primera, fue la imposibilidad de trabajar con esa modalidad de contrato, algo en lo que tampoco profundizamos pues ninguno de los dos conocíamos las razones de esto (una decisión que partía directamente de Barcelona). En Segundo lugar, me expuso que esta mejora era un reconocimiento a nuestra situación real dentro de lo que sería el proyecto, el grupo de investigadores no sería un grupo de subordinados sino investigadores que vinieran a aportar los conocimientos de sus disciplinas para enriquecer las investigaciones y las aproximaciones teóricas que dirigen las prácticas de cooperación al desarrollo de Oxfam Intermón. Reconocimiento simbólico como profesionales que no llegamos a recibir como “intelectuales”¹⁶². Por último, en tercer lugar, esta mejora significativa del contrato se logró pero a costa de la supresión de una de las 6 plazas anunciadas en la convocatoria, con lo cual el grupo se redujo a un total de cinco investigadoras entre las que yo me encontraba. Esto supuso el rechazo a todas las otras posibles candidaturas que no fueron seleccionadas así como de las líneas de investigación que no fueron representadas.

A pesar de esta mejora económica, nuestro contrato seguía siendo de 20 horas semanales y de seis meses de duración que variaban según la fecha de incorporación de cada investigadora, lo cual se realizó de manera escalonada. Describo esta situación para pasar a analizar una de las características principales de la “cultura del trabajo” que pudimos estudiar: la (auto)-explotación. A lo largo del proyecto se nos demandó en varias ocasiones la participación voluntaria en eventos o tareas que no estaban estrictamente vinculadas al proyecto de investigación (como eventos de campañas o la publicación de pequeños escritos en el blog del proyecto). Algo que pude comprobar a lo largo de mi “observación participante” en Oxfam Intermón es la necesidad que tiene esta organización del trabajo no remunerado de sus miembros para poder continuar con sus actividades. Más allá del trabajo voluntariamente dedicado de muchas personas que se acercan a la organización para aportar su “solidaridad” con la causa de ayudar a los más desfavorecidos del mundo, se necesita la explotación (auto-explotación en muchos casos) de aquellos que sí se encuentran dentro de la “plantilla” para poder completar todas las actividades programadas.

Una situación importante para mi comprensión de estas dinámicas fue la reunión en la tienda de comercio justo donde, fuera del horario de apertura al público, se convocó

importancia que se atribuye a este proceso fundamental para las disciplinas de ciencias sociales.

¹⁶² Esta crítica está vinculada a la crítica epistemológica que hemos realizado y al intento por parte de la organización de imponer marcos epistemológicos ajenos sobre nuestras investigaciones tal y como hemos explicado.

a los voluntarios de Oxfam Intermón y a personas vinculadas a la organización¹⁶³ para la presentación en comunidad del proyecto SARAQ y del grupo de investigadoras asociadas. Fue una manera de dar a conocer a todo el equipo aquello que nosotras hacíamos y de crear un vínculo humano entre nosotras, en un ambiente distendido e informal, pues cuando terminó nuestra exposición¹⁶⁴, se nos ofreció comida y bebidas. La comida era casera, traída un poco por cada voluntario, y las bebidas eran “de comercio justo”, con lo cual contribuíamos (cada uno debía pagar su consumición) además a mejorar las ventas de la tienda. Fue en esta reunión cuando comprendí el trabajo esencial de los voluntarios, cuando supe que eran ellos los que en exclusiva gestionaban la tienda de comercio justo. Ellos eran la comunidad¹⁶⁵ que respaldaba a la organización y estos encuentros, la expresión de esta *communitas*.

Por último, debemos analizar el papel de los trabajadores de Oxfam Intermón de la sede de Ouagadougou dentro de la dinámica del proyecto SARAQ. En la configuración del proyecto se nos asignó a cada uno un responsable de terreno¹⁶⁶. Este responsable tenía como función teórica la de guiarnos en nuestro proceso de acercamiento a la realidad social que queríamos estudiar y a los proyectos que se desarrollaban “en terreno”. Sin embargo, el rol que desempeñaron estos responsables fue menor de lo que esperaba. En mi caso concreto, demandé mantener una reunión con él (K. P. Sosthène) desde el principio, pero la saturación de trabajo y el carácter secundario de este proyecto de estos compañeros no permitió que el encuentro se diese hasta principios del mes de diciembre, casi dos meses después de mi incorporación al grupo SARAQ. Esto provocó que la selección de mi unidad de observación, la Unión Konanai de transformadora de arroz, no fuera fruto de una guía de los miembros del equipo local ni de un conocimiento que yo llegara a obtener de los distintos grupos de mujeres con los que se trabaja en Burkina Faso, de los cuales nunca me facilitaron información. El papel de los compañeros de Burkina, desplazados del posible rol central en la definición de la unidad de observación, fue reduciéndose progresivamente hasta aparecer como unos informantes clave que poseían documentación y, además, un apoyo para las condiciones logísticas y para la búsqueda de contactos e informantes. Lo que queremos resaltar, en este punto, es la desconexión y falta de coordinación entre la sede de Sevilla y la de Ouagadougou; relación difusa que se plasmó en nuestra experiencia de trabajo. Cuando mantuvimos la primera reunión con mi responsable de terreno, Sosthène (que había sido designado desde Sevilla para ser mi responsable) reconoció que no tenía especial vinculación con la materia de análisis de la investigación, nos sugirió que cambiáramos de responsable pues su colega Karime Sere, quien era responsable del programa de Medios de Vida Sostenible, era el encargado de supervisar las acciones que se desarrollaban en las áreas de nuestra investigación. Finalmente fue K. Sere mi referencia en terreno, quién me envió la documentación disponible sobre los proyectos con la UNERIZ (Unión nacional de transformadoras de arroz) y quién me puso en contacto con las mujeres de la unión de Bagré y con otras personas a las que pude entrevistar durante mi estancia.

Esta participación secundaria de los miembros de Oxfam en Burkina Faso en el proyecto SARAQ es también consecuencia de la irradiación centralizada y jerarquizada

¹⁶³ Fueron un par de miembros de la AACID, por ejemplo.

¹⁶⁴ Que, sumando todas las intervenciones y el turno de preguntas, no fue mucho más de una hora.

¹⁶⁵ Una comunidad en heterogénea por lo que he podido analizar, pero no he entrado a estudiar seriamente esta dimensión de la comunidad vinculada a Oxfam Intermón en Sevilla, algo sobre lo que sería interesante profundizar.

¹⁶⁶ Que se sumaba a la tutora institucional o de Oxfam Intermón y a la tutora académica.

(de arriba-abajo) que se da en la planificación de los proyectos (de investigación, en este caso), en la que los compañeros que se encuentran en “terreno” son los implementadores de diseños que provienen de los centros y de esas “mentes pensantes” que allí se encuentran.

B. La construcción del equipo SARAO, ¿hacia una investigación interdisciplinar?

El 24 de octubre de 2013 se dio la bienvenida oficial, vía mail, a todas las integrantes del grupo de investigadoras asociadas del proyecto SARAO. Sin embargo, la primera reunión entre nosotras no se produjo hasta la segunda mitad de noviembre (el día 21, para ser exactos). A partir de este momento, se mantuvo un contacto periódico a través de reuniones y de los distintos canales tecnológicos de comunicación que hemos explicado. Las reuniones tenían una frecuencia básica de dos semanas, intensificándose en determinados momentos del proceso de investigación, como la preparación de la estancia en terreno, la preparación de los documentos y la presentación pública de las investigaciones.

Estas reuniones se planteaban desde la organización como una forma de crear un grupo de investigación colectivo, en el que se produjera un intercambio de ideas y se guardara un contacto y conocimiento del trabajo que realizaban las compañeras. Con ello se fomentaba que nosotras mismas intentáramos vincular nuestras investigaciones, viendo los posibles paralelismos e intentando complementarnos. El impedimento principal fue que este trabajo no podía darse de una manera profunda en la etapa inicial¹⁶⁷ del proceso de investigación, donde todavía nadie tenía bien construido su objeto de estudio. Se pudo, a pesar de ello, percibir cuáles serían las investigaciones más afines, con qué colegas podríamos trabajar más o con quiénes sería interesante cruzar datos, resultados de análisis y evidencias.

El grupo estaba constituido por cinco investigadoras, provenientes dos de ellas del campo del Derecho y la Jurisprudencia, otras dos de la Economía Feminista¹⁶⁸, y por mí, procedente de la Antropología Social y Cultural. Esta diversidad disciplinar estaba recogida en los principios del proyecto. Todas nuestras líneas de investigación trataban realidades de Burkina Faso, a excepción de una de ellas que se centró en Niger (y fue la única investigación puramente bibliográfica). Las líneas de investigación que desarrollábamos eran¹⁶⁹:

- Estudio comparativo entre el programa “Hambre Cero” (Brasil) y la estrategia nigerina “3N” (Nigeriens Nourissent les Nigeriens, en castellano Nigerinos Alimentan a los Nigerinos)
- Las políticas de protección social en Burkina Faso en el contexto de las reservas alimentarias.
- Estudio sobre la relación del Estado y el sector privado en la gestión de las crisis alimentarias desde un enfoque de derechos.
- Estudio del sistema HEA desde una perspectiva de género de la economía feminista. (ver abajo)

¹⁶⁷ Etapa en la que este objetivo se presentó dentro de las reuniones colectivas. Conforme avanzó el proyecto de investigación este objetivo se diluyó y dejó de ser central en las reuniones debido a la “urgencia” de otros temas de organización y planificación del proceso de trabajo.

¹⁶⁸ Un planteamiento heterodoxo dentro de una disciplina hegemónica.

¹⁶⁹ Para ver una presentación de estas remito a <http://resilienciaafricaoeste.blogspot.com.es/p/programa-de-becas.html>

- Agrupaciones de mujeres y protección social en Burkina Faso. Análisis de prácticas y discursos de resistencias. (línea originaria de la que devino la investigación que realizamos sobre la Unión Konanai de transformadoras de arroz).

Así, existían ciertas vinculaciones entre las diversas temáticas que justificaban un proceso de investigación, si no compartido, sí al menos con participación e interacción grupal. Sin embargo, existía una indefinición sobre el carácter colectivo de este grupo de investigadoras provenientes de distintas disciplinas. Esta indefinición partía de dos hechos: En primer lugar, parte de la indefinición conceptual y uso no diferenciado que se dio de los términos “multidisciplinar” e “interdisciplinar”. En la convocatoria de las becas¹⁷⁰ se habla de crear grupos de trabajo multidisciplinar; mientras que cuando se presentó el grupo, tanto a nosotras como públicamente, se hizo como un grupo interdisciplinar. Si el objetivo era reunir a investigadoras de distintas disciplinas bajo un mismo programa y que cada cual realizara su investigación (crear un grupo multidisciplinar) podemos decir que se consiguió. Pero esto es un éxito inmediato por el sólo hecho de la contratación de investigadoras de diversas disciplinas. Pero un grupo de trabajo interdisciplinar supone mucho más. Los objetivos expresados de crear un grupo de investigación donde se compartieran ideas y se reflexionara sobre puntos comunes, y la voluntad de crear “espacios de reflexión e intercambio sobre estos con el fin de fortalecer capacidades y sensibilizar a la sociedad andaluza”¹⁷¹ se inscriben en lo que consideraríamos la creación de un grupo “interdisciplinar”.

Un grupo de trabajo interdisciplinar como base de un proyecto es una metodología de trabajo colectivo que puede ser muy útil para enfrentar las cuestiones complejas y poliédricas que conlleva la planificación de un proyecto de cooperación internacional (y/o de investigación). Un grupo de estas características se basa en el intercambio epistemológico, en la interrelación dialéctica y problematizada de los distintos aportes teóricos y metodológicos que cada disciplina aporta al trabajo colectivo. En nuestro grupo de trabajo no se produjo este espacio para la confrontación de principios epistemológicos, para la crítica reflexiva de nuestras bases teóricas y metodológicas. Así, la base enriquecedora de lo que supone un auténtico grupo de trabajo interdisciplinar¹⁷², no se dio, ni se tomó en consideración de una manera seria en la planificación del trabajo colectivo del grupo.

En contraposición a la situación multidisciplinar del grupo, comencé a trabajar con una compañera de mi grupo de forma más estrecha. Su investigación se centraba en el sistema HEA (siglas en inglés de *Household Economy Approach*¹⁷³), lo cual no tenía en

¹⁷⁰ Ver anexo I. pp. 2.

¹⁷¹ Parte de la definición del Proyecto SARAO realizada por Oxfam Intermón (que ya empleamos al inicio de este estudio etnográfico).

<http://resilienciaenafricaoeste.blogspot.com.es/>

¹⁷² Cuya creación era un objetivo del programa.

¹⁷³ De manera muy sintética, HEA (“Enfoque de la Economía Doméstica o de los Hogares”) se trata de un sistema diseñado por la ONGD “Save the Children” que esta define como “*un marco para el análisis de cómo la gente (los hogares es su unidad de medida) obtiene comida, otros bienes y servicios, y cómo ellos pueden responderá cambios climáticos externos, cómo una sequía o un incremento en los precios de la comida*” (Traducción del autor)

<http://www.savethechildren.org.uk/resources/online-library/practitioners%E2%80%99-guide-household-economy-approach> . Sobre este análisis (en sintonía con los nuevos planteamientos y conceptos hegemónicos como el de “resiliencia”) se planifican las respuestas tempranas a las crisis alimentarias en el África del Oeste. Al provenir mi compañera de la Economía Feminista su estudio se centraba en el enmascaramiento que provocaba este sistema sobre relaciones desiguales dentro de los hogares, especialmente las debidas al sistema sexo-género.

principio por qué vincularse a mi investigación a pesar de que ambas fueran inscritas bajo el rótulo “de género” en el interior de Oxfam Intermón. Al principio nuestro objetivo era básico, ver qué información y qué contactos con informantes clave necesitábamos cada uno, estudiar los paralelismos y qué posibilidades teníamos para no redundar en los contactos y poder diversificar nuestros esfuerzos¹⁷⁴. A partir de esto, nos planteamos la posibilidad de analizar si la información que obtuviéramos cada una de nosotras de manera independiente podría sernos útil a las dos para sendas investigaciones, al menos como guía o para trazar comparativas. El experimento que derivó a continuación desde nuestra primera reunión fue un trabajo interdisciplinar en el cual ambos nos enriquecimos, pues nos vimos forzados a presentarnos nuestros marcos epistemológicos que fueron sometidos a crítica recíproca, una crítica constructiva que permitía desvelar las debilidades de nuestros planteamientos iniciales, de nuestras hipótesis, y de nuestra metodología y nuestras técnicas de producción de datos. Ella, proveniente de la Economía pero posicionada en un planteamiento heterodoxo como la Economía Feminista, se interesó profundamente en los planteamientos de la antropología feminista y en la producción de los “otros” feminismos. Una de las facetas a las que más nos dedicamos fue la reconstrucción de la encuesta que ella había proyectado, partiendo desde la crítica de los feminismos africanos a la etnocéntrica trasposición de los modelos familiares y las significaciones de los mismos que los feminismos occidentales realizaban sobre las realidades en África. Gracias a ello mantuvimos interesantes debates sobre qué significaba unidad familiar, unidad doméstica, cómo podíamos acercarnos a interpretar las relaciones de poder en el seno de estructuras familiares diversas, etc. Ella, gracias a su experiencia mayor en el sector de la cooperación internacional al desarrollo¹⁷⁵, me dio a conocer las interpretaciones y representaciones más comunes que en este sector se hace de las familias, de la justificación del trabajo con mujeres para asegurar que los beneficios llegaran a las familias y de los planteamientos que Oxfam y otras grandes confederaciones de organizaciones dedicadas a la cooperación internacional (como “Save The Children”) sostenía en torno a la familia, los cambios en los modelos familiares positivos, para por ejemplo, el aumento de la resiliencia, etc. Esta experiencia interdisciplinar fue una de las más gratificantes profesional e intelectualmente hablando de todo mi trabajo en la organización, además de una de las más enriquecedoras. Tan positiva fue que intentamos realizar nuestras investigaciones en el mismo lugar, pensando en la posibilidad de compartir “aldea” como una vía para que nuestros análisis se enriquecieran mutuamente. Finalmente esta posibilidad no se produjo.

La negativa a crear un espacio para la confrontación de epistemologías guarda relación con una de las características que más debemos criticar dentro de la metodología de investigación de Oxfam Intermón: la renuncia a la construcción del objeto de estudio. Hemos ya reflexionado cómo algunos de los principios y conceptos clave de las investigaciones de Oxfam provoca esta renuncia en favor de la aplicación de un objeto pre-construido; especialmente el “enfoque de género” supone un marco teórico en el cual el objeto de estudio está ya construido y la realidad a la que refiere objetivada y naturalizada. Hemos señalado también cómo se prioriza la búsqueda de financiación sobre la independencia intelectual a la hora de concebir proyectos de acción y de investigación. El proceso de construcción del objeto de estudio se da, en esta visión de lo que constituye una investigación, como algo secundario supeditado en cualquier caso a la propia evidencia del proyecto de cooperación “real”, que es aquel que se está

¹⁷⁴ Estos planteamientos se debían a la enorme brevedad de la estancia en terreno, que era aproximadamente una semana.

¹⁷⁵ Al que se dedica profesionalmente desde hace años.

realizando materialmente en un lugar y momento determinado. Esta renuncia a la construcción del objeto se justifica y promueve a través de la concepción “práctica” de las investigaciones. Supone en realidad un enfoque “de la práctica”¹⁷⁶, en la que el objeto de estudio es un problema con entidad social. Sin embargo, el método científico (en ciencias sociales) supone la necesidad de problematizar estas concreciones de la realidad social para crear un problema con entidad sociológica. Es decir, la configuración de un problema científico que parta de la aprehensión de la realidad a través de una epistemología elegida de manera consciente y reflexiva¹⁷⁷. Esta renuncia a la construcción del objeto es un problema fundamental para las ciencias sociales, pues significa que un marco epistemológico ajeno domina la investigación imponiendo los principios filosóficos y políticos de ese marco (imponiendo una lógica cultural concreta). Este problema no se percibe como tal en la organización y la presentación de su metodología de investigación ensalza la “practicidad”, “utilidad” y “adecuación a las necesidades reales” como característica fundamental de la investigación “oxfamiana”.

Durante mi trabajo en la organización se produjo una situación que nos permite ejemplificar la renuncia a la construcción del objeto, la consiguiente adopción de epistemologías ajenas de manera no reflexiva y las consecuencias de esta situación en el desarrollo de las investigaciones concretas. Antes de la estancia en terreno, Itziar intentó presentarnos a una mujer burkinabé a una compañera y a mí. Mi coordinadora, en la misma corriente que la organización, consideraba interesante que, como nuestras investigaciones trataban “de género”, sería interesante conocer a una amiga de una voluntaria de Oxfam Intermón que era mujer y burkinabé (¡una informante perfecta!). Yo no la consideraba una informante demasiado interesante, llevaba cinco años en Sevilla y provenía de la capital (Ouagadougou), su esposo era productor de documentales, etc. Aun así me propuse participar en esta reunión para ver las formas de comunicación, para preguntarle a esta mujer alguna que otra generalidad, para conocerla simplemente, y para analizar las categorías culturales, pero no de esta señora, sino de mi coordinadora y de su amiga voluntaria. Se me negó el placer, pues tanto Itziar como su amiga pensaron que era mejor una reunión “*sólo de chicas*” ya que su marido no había regresado todavía de Burkina Faso. Esto, más allá de mi situación personal, me pareció una reacción fruto de una concepción estereotipada de las mujeres africanas como aquellas que se intimidarían ante la presencia de un hombre y no hablaría (¿qué tema pretenderían tratar para que yo causase dicha reacción?). Como culmen de la situación cuando ellas le propusieron este primer encuentro de “*sólo chicas*” y dejar otra ocasión para que me conociera a mí, ella respondió que por qué no esperaban a su marido que volvía en pocos días y ya nos encontrábamos todos juntos. Esto, que para mí fue una respuesta a la inminente repetición de encuentros (molestos y con extraños que quieren preguntar cosas extrañas sólo porque venían de Burkina Faso), me inquieta que haya sido interpretado como una corroboración de los estereotipos de los que hablo. Ella, la mujer burkinabé, no había pedido una reunión de “*chicas*”; además la reunión en ningún caso podía ser “*de chicas*” o no sólo “*de chicas*” ya que sería una reunión entre mujeres con edades muy distintas, de procedencias étnicas distintas, con una situación socioeconómica diferente y con intencionalidades bien diferentes también. Puede ser que en determinados contextos sea útil crear grupos exclusivamente de mujeres para trabajar y entrevistarse sobre temáticas particulares, pero en este caso la justificación

¹⁷⁶ Lo “práctico” como algo útil es una categoría abstracta con connotaciones positivas, y empleándolo así no se hace referencia a las diferentes concepciones de qué puede ser práctico y para qué se es práctico.

¹⁷⁷ P. Bourdieu; J-C. Chamboredon; J-C. Passeron. “*El Oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*”. 2005. Siglo XXI.

partía de un *a priori* antes que de una necesidad o utilidad real de un encuentro del estilo. Finalmente, no pudimos cuadrar un día que todas pudiéramos encontrarnos antes de las vacaciones invernales y poco después Itziar viajaba para Ouagadougou, y siendo ella nuestro vínculo, la reunión nunca llegó a producirse. Este caso nos muestra cómo las grandes fórmulas y enunciados, como el “género”, sirven de marco teórico genérico, aplicable a cualquier realidad y como malla para la medición de cualquier realidad. También sirve de muestra para ver las distorsiones que crea en las investigaciones, como el hecho de buscar como informante de las realidades familiares, domésticas y “de género” (= “de mujeres”) a una señora burkinabé cuya realidad no tenía nada que ver con las de aquellas mujeres que encontraríamos en Bagré (en mi caso).

Esta crítica de la renuncia a la construcción del objeto de estudio nos devuelve a la reflexión de Oxfam Intermón como una institución que se mueve dentro de las categorías del mercado y de la empresa, en un sector oligopólico marcado por las modas internacionales y las tendencias que imponen las más altas instituciones supranacionales (BM, FMI, ONU, etc.). En su relación dependiente para con estas instituciones supranacionales (y también nacionales), la dependencia de la financiación se traduce en una dependencia epistemológica. Por mantener como ejemplo uno de los aspectos fundamentales de este trabajo, el “enfoque de género” que se institucionalizó desde finales del s. XX en estas instituciones supranacionales como la ONU (y que paso a las instituciones supranacionales de Desarrollo) fue incorporado inmediatamente por las ONGD¹⁷⁸. Esta experiencia de dependencia epistemológica en una sede local de una organización nacional y vinculada a una confederación internacional de ONGD es una muestra de la glocalización, o más bien de la imposición globalización sobre una realidad local en la que no encuentra resistencia sino apoyo y adhesión. En esta experiencia pude comprobar cómo se producía la trasposición de principios globales sobre un proyecto que se vinculaba nominalmente a la identidad territorial andaluza regional y local. Esta dependencia de los flujos de conocimiento y de las perspectivas propias de la globalización de Mercado en contra de la puesta en valor del conocimiento local se aprecia en la designación del proyecto, que se visibilizó siempre como SARAO (Seguridad alimentaria y Resiliencia en África del Oeste) y nunca “Construyendo una alternativa para la seguridad alimentaria en África del Oeste desde entidades andaluzas” (designación que sólo encontramos en la convocatoria oficial de la beca).

C. El “trabajo en terreno” frente al “trabajo de campo”.

El objetivo de este punto final es señalar las características principales del “trabajo en terreno” como concepción de Oxfam Intermón del trabajo en las zonas destinatarias de los proyectos de cooperación internacional al desarrollo, para, posteriormente, contraponer algunas de estas características a las necesidades y características del “trabajo de campo” como concepción antropológica del período de investigación en el lugar de la unidad de observación.

En primer lugar, me gustaría retomar las argumentaciones realizadas durante el análisis de los discursos cotidianos de la organización, donde señalábamos cómo la concepción “misional” del trabajo en terreno promovía una visión concreta del mismo. Esta visión está marcada por una interpretación benevolente y evergética de lo que supone un proyecto de cooperación al desarrollo, donde el “misionero” como persona externa que llega a una comunidad tiene una función trascendental en el buen

¹⁷⁸ Es interesante rescatar en este punto la reflexión sobre el foro de las ONGD paralelo a la Conferencia de Beijing de 1995, que se tituló “*Ver el mundo con ojos de mujer*”. En Rosa Andrieu Sanz y Carmen Mozo Gonzales (coord.) (Op. Citada: 2005)

cumplimiento del proyecto. Sin embargo, el “misionero” no tiene por qué implicarse en destino más allá de esta función, lograr que el proyecto se implemente de manera exitosa. El compromiso del individuo “en misión” no puede ser con los intereses estratégicos de la comunidad (o no de manera principal) pues la propia “misión” es un compromiso ontológico con el objetivo encomendado a este individuo por la organización en la que se inscribe¹⁷⁹. Esto ya marca una diferencia fundamental con los principios de la antropología que, después de su “pasado negro” en colaboración con los agentes de la colonización, establece el compromiso con la comunidad estudiada como el primero de la antropóloga, a pesar de que exista una gran controversia sobre la aplicación real de estos principios en el presente¹⁸⁰.

Entrando en consideraciones sobre el desarrollo material del trabajo de terreno, la forma de trabajar de los enviados por Oxfam Intermón estaba marcada por una obsesión por la seguridad. Esto estaba justificado en parte por la situación de tensión que se había vivido en los últimos meses en la capital, ante las protestas políticas contra el proyecto del actual presidente Blaise Campaoré de modificar la Constitución que él en su día creó tras el golpe de estado con el cual derrocó a su antiguo compañero de armas en el ejército y en la revolución T. Sankara, aupándolo como máxima figura política desde 1987, para suprimir la limitación que impedía volver a presentarse como candidato presidencial¹⁸¹; esto había llevado a Francia a enviar un destacamento militar a la capital a principios de 2014¹⁸². A pesar de todo, nosotros no tuvimos contacto alguno con las movilizaciones políticas y en el centro de la ciudad no se percibía ningún riesgo. Además de hospedarnos en un gran hotel de cinco estrellas (Ran Hôtel Somketa¹⁸³, donde se encontraban casi exclusivamente europeos y donde se celebraba durante nuestra estancia un congreso sobre productos de estética y farmacopea), nos desplazábamos exclusivamente en vehículos de la organización que tenía una plantilla de conductores propios, de hecho se nos prohibió a los miembros del equipo tomar cualquier vehículo particular o transporte público para desplazarnos a nuestras reuniones, lo cual provocaba una carga adicional de trabajo a Itziar, que debía gestionar y organizar nuestro horario de reuniones para que no coincidieran y así poder desplazarnos sin colapsar los dos vehículos de la organización. Esto provocaba también

¹⁷⁹ Lanzamos aquí una idea para completar y retomar lo desarrollado anteriormente sobre el carácter de la “misión”. Esta característica del “misionero” como persona comprometida ante todo con su “misión” (valga la redundancia) resulta obviamente muy útil para los intereses pragmáticos de cualquier organización. Esta realidad puede darnos pistas de cómo esta concepción misional ha sobrevivido a la subsunción del paradigma “religioso o evangelizador” a la lógica de Mercado.

¹⁸⁰ Algo que no está siempre claro ni presente, como muestra la participación de más de 500 antropólogos en el ejército estadounidense que invadió Afganistán e Irak. <http://onewayoranother.net/blog/2009/12/13/el-dilema-de-los-antropologos-americanos-con-irak-y-afganistan/>. Por no hablar del Proyecto Camelot del gobierno estadounidense entre 1963 y 1965. Referimos también para analizar la actualidad de la temática a la obra de Gilberto Lopez y Rivas “*Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la Antropología.*” 2012. Rebelión.

¹⁸¹ <http://news.aouaga.com/h/25434.html> En este artículo se interrogan sobre si el referéndum convocado por el partido del presidente Campaoré es una medida democrática o un golpe de estado.

¹⁸² Lo cual es una muestra del nivel de independencia política de Burkina Faso tras la caída del estado colonial, algo que se confirma en su historia con el boicot y bloqueo al régimen Sankarista, con la promoción del régimen actual de Campaoré, y con el establecimiento de la AFD desde la independencia de la provincia colonial del Alto Volta.

¹⁸³ http://ran-hotels-somketa.com/ouagadougou/?page_id=10 Esta es la descripción del Hotel en su página web. Recomendamos ver también los precios de reserva de las habitaciones, siendo el mínimo (Habitación Individual Simple) 61 euros por noche.

nuestra reclusión bien en el hotel bien en la oficina de Oxfam, pues la espera de una reunión a otra y la dependencia de estos vehículos nos obligaba a estar todos reunidos en un punto preparados para movernos cuando llegara nuestro turno o simplemente esperando que todas termináramos nuestras reuniones para volver juntos o ir a cualquier otro lugar, con la consiguiente pérdida de tiempo que esto suponía para todas.

Algo parecido pasaba con la organización y gestión de mi viaje hacia Bagré desde la capital. Para realizar este viaje brevísimo de tres días y dos noches tuve que organizarme con los compañeros de la oficina de Ouagadougou, de quienes recibí una “orden de misión” en la que se detallaba la duración de mi estancia, quién sería mi conductor pues para el viaje se contrató una empresa que alquilaba todoterrenos con conductor incluido (llamado Moussa), el monto total que recibiría para hospedarme junto a Moussa, el monto total destinado a pagar el carburante, y el *per diem* de las jornadas que estaría fuera de la capital. Desde la organización se me insistió en que me hospedara en otro hotel, de cuatro estrellas, que se encontraba en Tenkodogo (capital de la provincia de Boulgou, donde se encuentra Bagré que dista unos 40 km.). Allí es dónde pernoctan habitualmente los enviados por Oxfam, incluido mi responsable de terreno K. Sere.

Esta forma de realizar el “trabajo de terreno”, incluso en los contextos locales donde se realizan los proyectos, se aleja mucho de la necesidad de inmersión total del trabajo de campo antropológico. Las características del trabajo de campo están en oposición a las de estas estancias breves y saturadas de encuentros programados, movilizándose en grandes vehículos privados con conductor contratado, albergándose en hoteles (fuera e incluso muy alejados de la localidad donde se desarrolla el proyecto). Un trabajo de campo prima los tiempos más prolongados y dilatados, donde la observación en la cotidianeidad y los encuentros informales tienen un peso específico, y adaptándose en la medida de lo posible a la forma de vida del contexto, lo que implica a sus medios de transporte y sus formas de residencia entre otras. Esta forma de trabajar diferente provoca también un tipo de conocimiento diferente. Mi propia experiencia de trabajo de campo¹⁸⁴ en Senegal, también bajo la tutela de la Profa. Susana Moreno Maestro, me sirve de referencia y ejemplo: viviendo en casas familiares u hoteles de pueblo, participando en las actividades cotidianas de nuestros “informantes” (comiendo con ellos, trabajando con ellas, desplazándonos juntos, etc.), creando relaciones personales¹⁸⁵ con ellas que fueron base para acercarme a una comprensión de sus realidades y de sus formas de ser y estar en este mundo.

Queremos cerrar este punto con un ejemplo que ilustra la labor de la antropóloga en el trabajo de campo y la necesidad/empleo de la cotidianeidad en nuestra disciplina. Cuando llegué a Bagré, al centro de transformación de arroz en torno al cual gravita la acción de la Unión Kononai, me recibió la secretaria de la Unión¹⁸⁶, que sabía por aviso de K. Sere que yo iba a ir. La presentación fue muy formal y su tratamiento hacia mí era como representante de Oxfam Intermón. Pero tuve suerte, pues antes de empezar la entrevista llegó un técnico para conectarle un aparato de internet móvil (sin necesidad

¹⁸⁴ Mi única experiencia de trabajo de campo en los términos que estoy refiriendo el mismo. Esta investigación tuvo como uno de sus resultados un artículo publicado en la Revista Andaluza de Antropología (nº4), titulado “*La pesca en Senegal. Entre la pesca global y la subsistencia comunitaria*” (Moreno Maestro, Susana y Aris Escarcena, Juan Pablo). <http://www.revistaandaluzadeantropologia.org/index.php?page=morenoyaris>

¹⁸⁵ Existe una diferencia entre relaciones personales “instrumentalizables” y relaciones instrumentales personificadas.

¹⁸⁶ La presidenta estaba en Ouagadougou y me encontraría con ella a final de mi “estancia en terreno”.

de conexión a una red física), yo lo ayude a montarlo todo y a comprobar que iba bien (con las risas que generaba la situación a todos los que se acercaban a la oficina del centro de transformación). Luego, cuando ya se había ido el técnico, le enseñé a ella cómo funcionaba el correo electrónico, le creé una cuenta personal y le ayudé a enviar el mail de la lista de miembros al correo de la Unión Nacional. Gracias a esto tuve después un trato más relajado con ella. El compartir un contexto cotidiano con ella nos acerca a un tipo de relación diferente a la de otros profesionales, entre ellos los profesionales de la cooperación al desarrollo. Esto también fue positivo para la obtención de información, pues gracias a ella conocí a otras mujeres de la unión y a otras personas que serían clave en mi investigación; esta “bola de nieve”, la dinámica que provoca que la profundización en los contactos te lleve a otros que no podrías alcanzar de otra manera es otro de los efectos buscados del trabajo de campo como inmersión total. Así, para un trabajo de campo en condiciones óptimas se requiere la posibilidad de “estar ahí” y de hacerlo durante un período de tiempo que te permita, al menos, comenzar a comprender las lógicas culturales en juego en la organización sociocultural de la cotidianeidad.

III. 4. Conclusiones.

En este punto propondremos algunas conclusiones generales sobre los ámbitos examinados en el estudio etnográfico. Estas conclusiones se presentan en dos bloques. Para justificar estas conclusiones incluiremos también un repaso por las conclusiones parciales que hemos ido proponiendo a lo largo del estudio, reuniéndolas en sendos bloques.

Hemos analizado cómo los discursos vigentes en Oxfam Intermón participan en los discursos hegemónicos sobre el Desarrollo, que vincula este a la expansión global de un modelo societario único definido de manera etnocéntrica. Los conceptos particulares que se emplean (“enfoque de género”, “seguridad alimentaria”, “resiliencia”) y las conceptualizaciones y análisis que se despliegan incorporan, además de su dimensión prospectiva, una dimensión proyectiva sobre este futuro que se intenta anticipar analíticamente. Desde esta dimensión proyectiva se fortalece la visión de la globalización tal y como la define el discurso hegemónico, es decir, como la dinámica explicativa de la fase actual de mundialización que es un proceso positivo, real e inevitable de homogeneización a todos los niveles¹⁸⁷. Con esta proyección se entorpece el análisis de las dinámicas propias de la mundialización neo(ultra)liberal en la que nos encontramos; y se refuerza precisamente la legitimación de proyectos y prácticas cotidianas que construyen este mundo “globalizado”. Además, esta proyección de la globalización en términos positivos e inevitables sirve de mascarada para las praxis que la constituyen: Subsunción de las formas de producción no capitalistas, absorción de procesos de intercambio en la lógica capitalista, financiarización de las economías (o su integración en el mercado capitalista dominante), minimización de los estados, regulación favorable a los capitales y movimientos “libres” de estos, privatización de bienes y servicios públicos y/o comunales, explotación privada de los ecosistemas que se destruyen para extraer preciados “recursos naturales”, etc. Todos estos procesos quedan invisibilizados. En definitiva, la aportación principal de este orden discursivo no es su potencial analítico sino su dimensión proyectiva y legitimadora de la actual interdependencia mundial, sin desvelar (ocultando) su carácter asimétrico y desigualitario, pues soslayan la dimensión estructural de este tipo de “interdependencia” que, en realidad, supone una mayor capacidad de dominación y de ejercicio de dominación para *unos* (unos estados centrales, unos propietarios de capital, unos que responden al modelo de ciudadano¹⁸⁸ – hombre, propietario y padre de familia – ,etc.) y un aumento de la dependencia, de la exclusión y la marginación para *muchas* (para muchas naciones-estado, etnonaciones y estados periféricos en general, para muchas personas excluidas del modelo de “ciudadano”, para las no propietarias, etc.)

Este trabajo sobre el orden discursivo, que nos permite hacer énfasis en su naturaleza proyectiva y legitimadora, se ha basado en el análisis documental, de las presentaciones públicas vinculadas al proyecto SARAQ, y de los elementos discursivos de la cotidianeidad de este proyecto.

En el análisis documental, hemos trabajado para demostrar cómo la convocatoria¹⁸⁹ de estas becas para el proyecto incluía una visión “desde arriba” a la hora de plantear las investigaciones, partiendo las líneas del trabajo realizado desde

¹⁸⁷ Remitimos a Isidoro Moreno Navarro “*Quiebra de los modelos de Modernidad: Globalización e Identidades Colectivas*”, en José Alcina Franch y Marisa Calés Bourdet (eds.) “*Hacia una ideología para el Siglo XXI. Ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo.*”. 2000. Akal.

¹⁸⁸ Aunque este modelo está siendo desplazado por el del “consumidor”, que posee connotaciones diferentes.

¹⁸⁹ Anexo II.

aquí (ya por la propia organización, ya por las profesoras universitarias que colaboraron); una visión, además, que concentra gran parte de su mirada sobre las formas materiales y las actividades productivas que se realizan en las zonas destinatarias de la cooperación internacional. A partir de ahí, pasamos a deconstruir conceptualmente el documento “*Liderazgos Transformadores de Mujeres: (...)*”¹⁹⁰. Debido a la importancia del mismo es difícil reunir sintéticamente todas las conclusiones parciales y argumentaciones mantenidas en torno al mismo, pero un resumen operativo podría ser el siguiente: La violencia (extrema) se presenta como un componente esencial de los sistemas de sexo-género, lo que sumado a la dicotomía naturalizada supone victimizar a las mujeres. El trabajo doméstico y el trabajo de las mujeres se emplean como sinónimos, retornando así a una visión funcionalista centrada en “los roles sexuales”. La mujer rural e indígena se consolida en el discurso como un referente mitificado del colmo de la exclusión, sin una referencia específica a las situaciones particulares de las poblaciones indígenas en la (neo)colonización y dentro del sistema social de producción. Se refuerzan visiones etnocéntricas sobre la idoneidad de los ritmos y formas de vida (tipos de familia, ritmos vitales, prioridades personales, etc.). Se impone el requisito de la rentabilidad económica a las organizaciones de mujeres con una finalidad social diferente (teóricamente, la lucha contra la exclusión machista). La transversalización del “enfoque de género” que se traduce por aceptar la responsabilidad de “no empeorar las cosas”. Se planifican las “fases del desarrollo” de las agrupaciones de mujeres sostenidas por Oxfam Intermón en clave etnocéntrica y teleológica (las mujeres “cambian el mundo” o, siendo realistas, comienzan a realizar actividades productivas en el Mercado), al tiempo que se recrea una “clase paradójica” (las mujeres) definida como ontológicamente única (a pesar de los posibles matices étnicos, más o menos pintorescos, o de otro tipo). En definitiva, supone una visión que, sin proponérselo, refuerza al macho/varón como fundamento y eje de la historia (refuerza el sesgo androcéntrico, ahora en el campo de la cooperación internacional al desarrollo) al victimizar y ontologizar a las mujeres.

Sobre las presentaciones públicas hemos podido extraer, a grandes rasgos, tres grupos de conclusiones: 1) En este orden discursivo se produce una naturalización de las realidades provocadas por el modo de producción social capitalista y las relaciones de Mercado, al tiempo que se neutraliza el vínculo entre políticas públicas minimizadoras del estado y la expansión depredatoria de las relaciones en este modelo “económico”¹⁹¹. Sirva como ejemplo recordar la equiparación como causas de la crisis alimentarias el cambio climático, la volatilidad en de los precios y la falta de inversiones hacia los pequeños productores. 2) El desarrollo mantiene su carácter tautológico como aproximación al modo de vida occidental (o, usando la misma expresión que el Prof. Isidoro Moreno, al *american way of life*), una característica que se incorpora a los “nuevos planteamientos” y “nuevos conceptos” de moda, como aquel de “resiliencia”. 3) La externalización por parte del estado de algunas de sus funciones puede ser recogida por las ONGD y ser una vía útil para la inclusión en el Mercado de las mismas y de las actrices vinculadas a estas, como nos mostró el caso de las nuevas reservas locales de alimentos y la propuesta paralela de transformación de los campesinos en pequeños productores agrícolas.

¹⁹⁰ Anexo III.

¹⁹¹ Que es, como decimos, un modelo de organización social total aunque sus referentes simbólicos y sus formas básicas de instituciones y de autoría provengan del ámbito de lo económico.

Por último, también habíamos tratado la cotidianeidad discursiva. Una de las primeras conclusiones a las que llegamos fue el mantenimiento de las tecnologías como medio y fin en sí mismas en los proyectos de desarrollo; la transferencia de tecnologías se vinculaba conceptualmente a una incapacidad material y de conocimientos sobre el empleo de los mismos que provocaba su “desfase productivo”. Como argumentábamos esto nos llevaba a reflexionar sobre la colonialidad del saber, lo que se vinculaba con las conclusiones que extraíamos del uso del inglés como lengua de conocimiento en la organización.

Por otra parte, hemos analizado también cómo los métodos de trabajo en el seno de la organización Oxfam Intermón están en consonancia con estos discursos. Hemos constatado la plasmación de los discursos en la organización del trabajo y los trabajadores, así como en la propia constitución del grupo de investigadoras, y en la planificación y ejecución del trabajo en terreno.

Cuando analizamos la organización del trabajo y las trabajadoras llegamos a dos conclusiones importantes: Una fue el establecimiento de unas condiciones de vinculación en primer término morales y de manera complementaria una práctica compartida de (auto)explotación entre los trabajadores. La segunda, más importante en lo siguiente, fue sobre el papel de los “compañeros de terreno”, quienes comprobamos que habían tenido un papel muy secundario en el desarrollo de este programa de investigaciones (lo cual nos devolvería a la reflexión sobre la colonialidad del saber, el enfoque “desde arriba” de la organización, etc.).

Tratado en otro punto durante el estudio etnográfico, vale la pena señalar que a través de nuestra comparativa entre la concepción del “trabajo de campo antropológico” y el “trabajo en terreno” de este proyecto pudimos concluir que son tipologías diferentes en un alto grado. Las prácticas de Oxfam Intermón en sus “estancias en terreno” son similares a las de una empresa que envía a operarios especializados a “poner en funcionamiento” proyectos concretos y a “apoyar” a los equipos locales. Esta concomitancia con el mundo empresarial también se señaló respecto al uso de elementos conceptuales pertenecientes a ese mundo, como el de “práctico” para significar rentable; ahora, respecto a estas prácticas de “terreno”, el paralelismo se mantiene y debemos concluir que es el más apropiado a pesar de que en el tratamiento de la propia organización no se produzca en términos empresariales, ora por una presentación más humanista, ora por presentaciones que evocan un pasado “de misión”.

A esto se suman las conclusiones que hemos obtenido al analizar el grupo SARAO centrándonos en su caracterización como grupo de investigación interdisciplinar. Destacamos que no podíamos considerarlo como tal en tanto que hubo una ausencia de confrontaciones epistemológicas como base para la constitución de un grupo de esta entidad, unos debates que no se produjeron como consecuencia, a su vez, de la renuncia general a la construcción del objeto de estudio en cada investigación particular. Esta renuncia a la configuración epistemológica consciente de las investigaciones se debe a la necesidad de adecuarse a unos marcos teóricos, externos, que dominan dentro de la propia organización la planificación de sus proyectos de cooperación y, en un sentido más amplio, el campo de la cooperación internacional en su búsqueda para ofrecer “nuevas soluciones” a la “necesidad” de desarrollarse.

Podemos concluir, en general, que las prácticas socioculturales de Oxfam Intermón suponen el éxito a nivel local de la ideología de la “globalización”; es decir, comprobamos cómo este proceso de homogeneización ha penetrado en las prácticas nacionales, regionales y locales de esta organización: A nivel social y cultural, se da una

marcada aculturación de los responsables de la organización y una supeditación a discursos (e idiomas) propios de los centros hegemónicos (de la organización y del sistema-mundo capitalista), asumiendo así su papel de nódulo periférico o de transmisión dentro de una de las redes desde las que se ejerce la colonialidad del poder. A nivel político, se constata en la vinculación a las instancias supranacionales y sus “modas”, en el establecimiento como nivel de implementación lo local, y en la búsqueda de una incidencia (colonial) sobre los estados periféricos mientras se mantiene una relación clientelar frente a los estados hegemónicos. A nivel económico, en el apoyo a la expansión del mercado capitalista y la visión axiomática (sacralizada) de este como ente (extrasocietario¹⁹²) capaz de regir, por su propia dinámica, las interacciones e intercambios sociales en su plenitud (en clave de relaciones mercantiles entre individuos racionales y maximizadores). Así, las prácticas locales e internacionales desarrolladas como parte de este proyecto SARAQ sí son parte de esta dinámica de “globalización” como expansión de una sociedad única en lo social, lo cultural, lo político, lo económico y lo identitario¹⁹³; pero, hay que recordar, que frente a esta existe otra dinámica contraria de localización, sin la cual no pueden explicarse las dinámicas mundiales de nuestra actualidad y que permite imaginar nuevas formas de cooperación internacional y de (etno)desarrollo¹⁹⁴.

Ahora, llegados a este punto, cabe preguntar ¿Existe la posibilidad de que una organización como Oxfam Intermón, en su proceso creciente de vinculación a la confederación internacional Oxfam, impulse en sus proyectos y dinámicas – internas y externas – la reapropiación y resignificación local de lo económico, lo social, lo cultural, lo político y lo identitario como base para un desarrollo no hegemónico? ¿O este otro modelo de desarrollo, que no identifica el mismo con el crecimiento económico en términos de Mercado, es incompatible con esta organización? No tenemos respuestas a estas preguntas; pero podemos afirmar, a raíz de lo estudiado, que los discursos y prácticas vigentes en este momento son irreconciliables y contrarios a un modelo no hegemónico (desvinculado de la lógica cultural que ha sacralizado el Mercado), contrarios a este otro modelo donde el acento esté en los modos de ser y estar propios de las diversas comunidades y donde las decisiones nazcan del consenso y la interacción dialógica de las poblaciones destino (nunca más contrapartes). Mientras esto no cambie, el discurso desarrollista mitificador sólo podrá tener a las personas en su centro de manera ficticia, pues siempre quedaran desplazadas del mismo por el axioma societario (el Mercado capitalista) y por las leyes que hay que obedecer en el “inevitable y positivo” proceso de acercamiento a este modelo societario.

¹⁹² Isidoro Moreno Navarro (2003, Op. citada.)

¹⁹³ Que, aunque no lo hayamos señalado aquí, queda definido por la identidad socioprofesional o por la “cultura del trabajo” de los “profesionales de la cooperación internacional al desarrollo”; con lo cual su lealtad primera es para con la empresa Oxfam Intermón.

¹⁹⁴ Remitimos a los planteamientos de Guillermo Bonfil Batalla y Pablo Palenzuela Chamorro al respecto.

IV. Bibliografía.

- Agudo Torrico, J. (Coord.): “*Culturas, poder y mercado*”. 2005. Fundación El Monte.
- Alcina Franch, J. y Calés Bourdet, M. (eds.): “*Hacia una ideología para el Siglo XXI. Ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*.” 2000. Akal.
- Andrieu Sanz, R. y Mozo González, C. (coord.) “*Antropología Feminista y/o del Género. Legitimidad. Poder y usos políticos*.” (2005). Fundación El Monte.
- Arndt, S.: “*The dynamics of African Feminism. Defining and classifying African Feminist Literatures*.” 2002. AWP.
- Arnfred, S.; Bakare-Yusuf, B.; Kisiang’ani, E. W.; Lewis, D.; Oyewumi, O.; Steady, F. C.: “*African Gender Scholarship: Concepts, Methodologies and Paradigms*.”. 2004. CODESRIA.
- Beaujeu, R. y Coste J. (Coord.): “*Les stocks alimentaires et la régulation de la volatilité des marchés en Afrique*”. 2013. AFD (Agencia Francesa de Desarrollo).
- Bourdieu, P.: “*La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*”, Taurus, 2000.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J-C.; Passeron, J-C.: “*El Oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*”. 2005. Siglo XXI.
- Bretón, V. y López Bargados, A. (Coord.) “*Las ONG en la reflexión antropológica sobre el desarrollo y viceversa. Perspectivas africanas y latinoamericanas*.” 2005. Fundación El Monte.
- Bretón, V.: “*Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos*”. 2002. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, vol. 78, 7 – 30.
- Easterly, W.: “*En busca del Crecimiento*”. 2003. Antoni Bosch Ed.
- Escobar, A.: “*La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del Desarrollo*”. 2007. Norma.
- Godelier, M.: “*Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*.”. 1990. Taurus.
- Gruzinsky, S.: “*Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*.” 2010. FCE.
- Gunder Frank, A.: “*El desarrollo del subdesarrollo: un ensayo autobiográfico*.” 1992. IEPALA.
- Gunder Frank, A.: “*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*”. 1977. Siglo XXI.
- López y Rivas, G.: “*Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la Antropología*.” 2012. Rebelión.
- Llobera, J. R.: “*Antropología económica. Estudios Etnográficos*.” 1981. Anagrama.
- Llobera, J. R.: “*El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*.”. 1996. Anagrama
- Mandel, E.: “*Capitalismo tardío*”. 1987. Ed. ERA.
- Martín, E.: “*Multiculturalismo, nuevos sujetos históricos y ciudadanía cultural*”, en Martín, E. y de la Obra, S. (eds.), “*Repensando la ciudadanía*”, 1998. Fundación el Monte.
- Mignolo, W. “*Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual*.” 2001. El Signo.
- Mobolanle Ebunoluwa, S.: “*Feminismo: La búsqueda de una variante africana*”. 2011. Africaneando, nº7. Oozebap.

- Moreno Feliu, P.: *“El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica.”*. 2011. Trotta.
- Moreno Maestro, S.: *“Economía y Cultural. Interpretaciones etnocéntricas de realidades sociales africanas.”* En Moreno Maestro, S. y Suarez Relinque, B. (Coord.): *“Repensando África. Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar.”*. 2012. Fundación Habitáfrica.
- Moreno Navarro, I.: *“La Trinidad sagrada de nuestro tiempo: mercado, estado y religión.”*. 2003. Revista Española de Antropología Americana. (Vol. Extraordinario).
- Moreno Navarro, I.: *“Globalización y Cultura.”* En Roche Cárcel, J. A. y Oliver Narbona, M. (eds.): *“Cultura y Globalización. Entre el conflicto y el diálogo.”*. 2005. Universidad de Alicante.
- Naredo, J. M.: *“Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”*. 1997. Biblioteca CF+S. (<http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>)
- Ogunyemi, C. O.: *“Womanism: The dynamics of the contemporary black female novel in English”*. 1985. Sings, 11: 1.
- Ogunyemi, C. O.: *“African Wo/man Palava”*. University of Chicago.
- Oyewumi, O.: *“Conceptualizando el género. Los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana”*. 2010. Africaneando, nº 4. Oozebap.
- Palenzuela Chamorro, P.: *“Mitificación del desarrollo y mistificación de la cultura: el etnodesarrollo como alternativa”* 2009. ICONOS.
- Palenzuela Chamorro, P.: *“Discursos y Prácticas del Desarrollismo en los Andes Ecuatorianos: el proyecto PRODECO en Cotopaxi”*. En Palenzuela, P. y Olivi, A. *“Etnicidad y desarrollo en los Andes”*. 2011. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Polanyi, K.: *“La Gran Transformación.”* 2007. FCE.
- Rabinow, P.: *“Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos”*. 1992. Júcar.
- Reyero, J.: *“La religión y sus instituciones. Un problema social de primer orden”*. Cuadernos para debate nº8. CNT.
- Roca Martínez, B.: *“La solidaridad organizada. Profesionalización y Burocracia en las ONGD en Andalucía”*. 2011. Tesis Doctoral (Dirigida por Moreno Navarro, I. y Talego Vázquez, F.).
- Rostow, W. W.: *“Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista”*. 1963. FCE.
- Sahlins, M.: *“Cultura y Razón Práctica”*. 1988. Gedisa.
- Talego Vázquez, F.: *“Introducción a la Antropología de las formas de dominación”*. 2014. Aconcagua.
- Wainaina, B.: *“¿Cómo escribir sobre África?”*. 2009. Africana noticias.
- Wallerstein, I.: *“Leer a Fanon en el siglo XXI”*. 2009. NLR nº57.
- Wallerstein, I.: *“Análisis de sistemas-mundo: una introducción.”*. 2005. Siglo XXI.
- Walsh, C.: *“Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. (Entrevista a W. Mignolo).”* 2003. Polis.
- Willis, P.: *“Aprender a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera”*, Akal, 1988.
- Wolf, E.: *“Europa y la gente sin historia”*. 2005. FCE.
- (VV. AA.): *“Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras”*. 2004. Traficantes de sueños, Madrid.

V. Anexos.

Los siguientes anexos tienen su propia numeración:

Anexo I. Investigación en el proyecto SARAQ: *“Las asociaciones de mujeres como foco de desarrollo. Reflexión sobre la situación de la unión Konanai de Bagré.”*

Anexo II. Convocatoria de las becas para el proyecto *“Construyendo una alternativa para la seguridad alimentaria en África del Oeste desde entidades Andaluzas”/* proyecto SARAQ.

Anexo III. Documento *“Liderazgos Transformadores de Mujeres: En Latinoamérica. Una estrategia para la justicia social y de género de Intermón Oxfam.”*